Cristalitos de Vida

APRENDIENDO CIENCIAS DE LA NATURALEZA A TRAVES DEL CUENTO

Lic. Ana Teresa Martínez Vd. Beltré

Ana Teresa Martínez Vda. Beltré, nacida en Salcedo donde realizó sus estudios básicos y medios. En la escuela de formación de maestros Emilio Prud-Homme de Santiago se graduó de Maestra Normal de Primera Enseñanza y en La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, alcanzó el título de Licenciada en Educación, mención Pedagogía Pura.

Casó en el 1963 con el doctor Franklin Beltré Alcántara, con quien procreó seis hijos.

Maestra por vocación, laboró en el nivel básico y medio. En la escuela de formación de maestros, Juan Vicente Moscoso, trabajó por veinte y un años, e impartió cáte-

CRISTALITOS DE VIDA
Aprendiendo Ciencias Naturales a través del cuento

Lic. Ana Teresa Martínez Vd. Beltré

CRISTALITOS DE VIDA

Aprendiendo Ciencias de la Naturaleza a través del cuento

Título: *Cristalitos de vida*

Autora: **Lic. Ana Teresa Martínez Vd. Beltré**

Diseño: **Amado Santana**

Autor dibujos de portada: **Juan Javier Mercedes Beltré**

ISBN: 978-9945-068 75-7

Impresión: **Editora Mediabyte**

Impreso en República Dominicana.
Printed in Dominican Republic.

A Dios
y a los niños y niñas
de República Dominicana
y de todo el mundo

Los cuentos endulzan la imaginación
de los niños y niñas...

Índice

Prólogo 15

Introducción 17

La abejita y la flor 21
La matita que cambió 25
Tenemos partes 29
La historia de Nhyn 33
La enfermedad de Glotyn 37
La tristeza de la mata de tabaco 41
La visita indeseada 45
Lo que debemos comer 49
Te necesito 55
Las naricitas 59
El encuentro 63
La abejita bailarina 67
Pequeñitas 71
El certamen de belleza 75
Plantitas dormilonas 79
Diferentes 83
La señora rica 87
La hormiguita laboriosa 91

Las cuatro hermanitas 95
El festival de canciones 99
La feliz mata de plátanos 103
Después de la lluvia 107
Amigas que se ayudan 111
La matita sin flores 115
La dulce plantita 119
La arrogancia del zapote 123
El terreno que creció 127
Arrepentidos 131
La matita que fue feliz 135
El diálogo de las plantas 139
La feria 143
La tempestad 147
La discusión 151
Respiramos 155
La tortuguita y el pajarito 159
Bella naturaleza 163
El reconocimiento 167
Nos hacen daño 171
¡Cuidados con algunas plantas! 175
La interesante conversación 179
Así somos 183
Desaparecerán... 187
Boquita de alfiler 191
Multiplicando las plantas 195
Las picadoras 199
Se mueven 203

Sentimos 207
Los dos luceritos 211
La sabia plantita 215
Linda soy 219

Prólogo

Durante muchos años esta autora fue maestra de niños, adolescentes y adultos. Cuando la edad la obligó a soltar la tiza y el borrador, después de décadas entre las paredes ruidosas de las aulas, tomó una pluma entre sus manos y plasmó, sobre las hojas rayadas de viejos cuadernos, versos rimados que luego formaron poemas como *"Cartas Abiertas" y "Mis poemas para ti"*.

En el silencio del tiempo que da el retiro y sin bullicio que atrofia el oído, siguió la pluma de la educadora calcando letras sobre los viejos cuadernos abandonados que guardaba como recuerdos de toda una vida pedagógica. Pero lo hacía esta vez, no sometida a las métricas, a los tropos y a las toscas reglas que exigen los versos rimados, sino en la libertad del lenguaje que permite escribir historias inventadas. Entonces surgen cuentos recopilados en *"Cristales"*.

Pero por más esfuerzos que ha hecho esta docente en esconderse en su nuevo rol de poeta y escritora, no ha podido desligarse de algo que lleva impregnado en cada fibra de su cuerpo, en cada neurona, en cada célula: su condición de maestra. Y sus versos al igual que sus cuentos, en el análisis simple de la crítica objetiva están preña-

dos, más que de un tecnicismo literario o de palabras rebuscadas, de un alto grado de enseñanza.

Doblegada por esa fuerza interna que la arrastra a la educación, o quizás por la intención soterrada de seguir siendo maestra, la autora, con una malicia sana, vuelve de nuevo a las aguas donde nadó libremente durante toda su vida: a las salas de clases.

Pero esta vez la autora combina la narrativa aprendida en los últimos años de su vida, con la experiencia acumulada en el mundo del magisterio. Y así, bajo esta premisa, para seguir siendo escritora sin dejar de ser maestra, nos trae *"Cristalitos de vida"*. Una obra de cuentos infantiles que no trata de historias fantásticas para obligar a niños tristes a dormirse en noches de insomnio. Tampoco de héroes fabricados para al mundo de un villano intergaláctico. Se trata de una obra didáctica que además de entretener pone al niño/a en contacto con las ciencias naturales: botánica, zoología, biología, geología, etc. Más al mismo tiempo cumple con dos funciones en la temática planteada: Primero despierta en el niño/a el amor hacia la literatura; y segundo lo envuelve de manera divertida en el mundo del conocimiento científico.

Esta obra de cuentos infantiles que la autora pone a disposición del público debe ser ponderada por los responsables en el país de desarrollar planes de enseñanza-aprendizaje en los niveles básicos de la educación. En manos de las autoridades competentes y del público en general, la profesora Lic. Ana Teresa Martínez Vda. Beltré deja un legado al sistema educativo dominicano.

Joel Rivera

Introducción

En la naturaleza se conjuga toda la belleza que Dios creó para el disfrute y deleite nuestro.Al Inducir a los/as alumnos/as por el camino de una simple o exhaustiva observación, por el comparar y hurgar esa gama de elementos extraños y bellos, como maestros/as que somos, aprovechamos la oportunidad que se nos brinda para ser partícipes, y guiarlos hacia el logro de un aprendizaje significativo.

Cristalitos de Vida, es una obra cuyo contenido, es el conjunto de cuentos científicos, que están basados en los intereses infantiles como son: la vida de los animales, vegetales familia y algunos elementos de la naturaleza que interactúan ilustrando hábitos de los animales, leyes, crecimiento y función de las plantas.

Es sabido que *la narración* es un medio eficaz para interesar a los alumnos y las alumnas en las materias del programa escolar, y tratándose particularmente de la dirección del proceso enseñanza-aprendizaje de las Ciencias de la Naturaleza, es cuando aún más se justifica el uso de éstos, ya que, el cuento científico ilumina los misterios de la naturaleza, haciéndolos comprensibles. Además despierta el interés de la observación y experimentación; medios eficaces en la dirección del estudio de esta ciencia.

Los cuentos de *Cristalitos de Vida*, son una herramienta que los maestros/as podrán usar, con la finalidad de producir la fácil comprensión del contenido que está encerrado en cada uno de ellos. Lo especial de esta obra, es que ofrece los siguientes elementos:

- *Uso del cuento como tal*, ya que este, es un medio altamente motivador, lo que determinará la efectividad y rapidez en la adquisición del aprendizaje.
- *Desarrollo de un contenido*. Son cuentos fuentes de información, porque al momento de disfrutar un cuento adquieren un contenido, cuyo aprendizaje involucra una participación activa, el logro de una disciplina mental, cultivo de la creatividad y vinculación de los conocimientos.
- *Análisis de una frase*, que está al final de cada cuento, cuya interpretación ofrece la oportunidad de desarrollar valores sociales, morales y espirituales.
- *Recitación de un poema*, que dirigido con pericia, por el maestro o la maestra, llevará al logro de experiencias enriquecedoras del interés poético de los alumnos y de las alumnas que se le incrementa con la lectura del cuento, y que ha de aflorar con gallardía al ponerse en contacto con la naturaleza a través de versos, en arte menor que educan su oído, ejercitan su memoria, avivan su atención, abren nuevos horizontes a la fantasía y pone en actividad todo el potencial del espíritu.

Además cada poema se puede usar como retroalimentación, con la finalidad de fijar los conocimientos esenciales del contenido inmerso en el cuento.

Como introducción en cada cuento, se encontrarán con imágenes representativas del mismo.

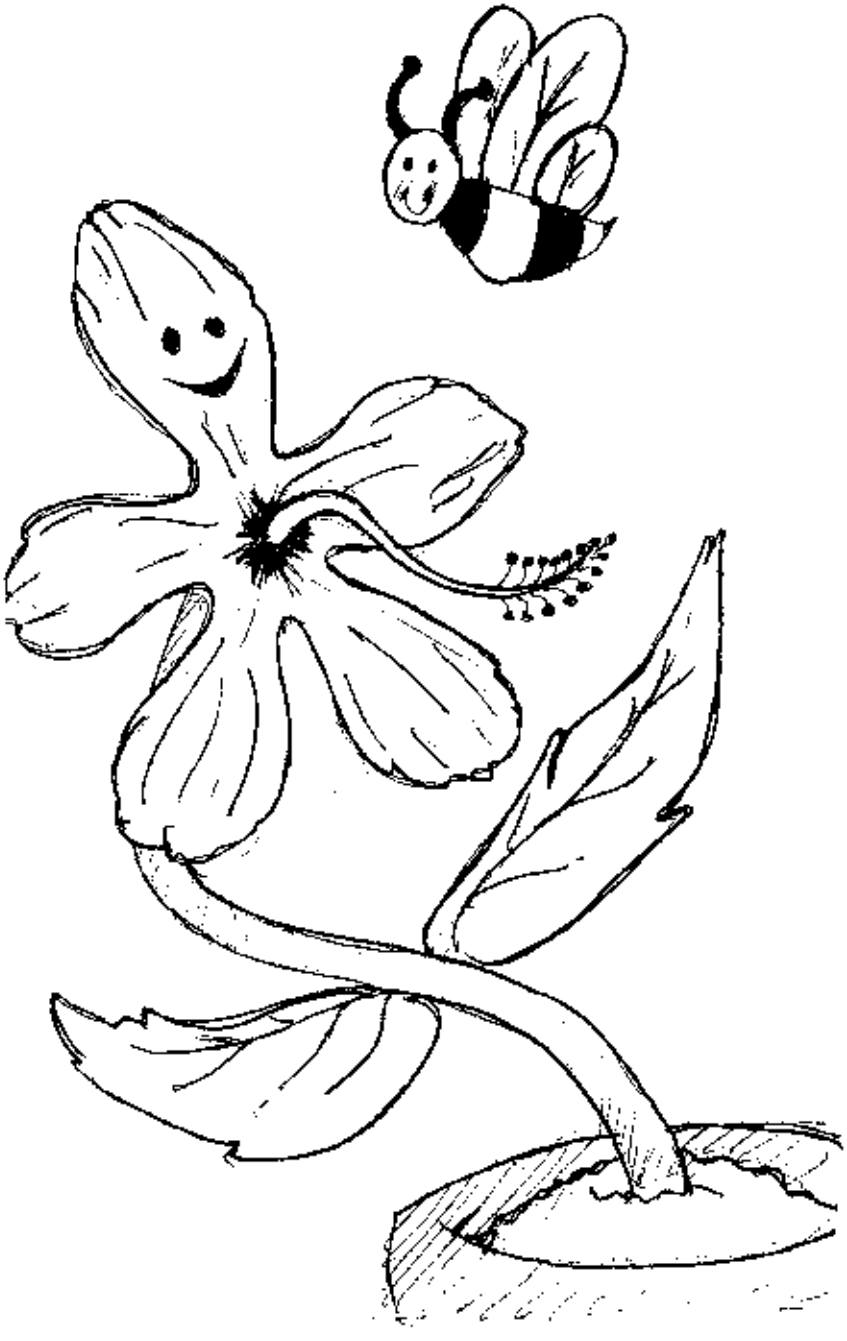
- La experiencia que adquieren los/as alumnos/as al leer a *Cristalitos de Vida*, será rica e inolvidable; forjadora de un aprendizaje perdurable, ya que, con el uso en cada cuento de *metáfora*, *símil* y muy abundantemente la *prosopopeya*, podrán disfrutar con gran emoción, el oír hablar, dialogar y discutir a plantas y animales.

Dejamos a opción del maestro o la maestra la elección de otras actividades que se puedan realizar en pos de producir en ellos/as una participación activa, el desarrollo de la imaginación creadora, deleite mental y espiritual que los lleve a ser partícipes de su propio aprendizaje.

Con esta obra nos proponemos:

- Ofrecer una forma fructífera y divertida en la dirección del proceso enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Naturales.
- Legar a la escuela de hoy una manera amena, para la adquisición y disfrute de los conocimientos de la naturaleza.

La autora



La abejita y la flor

En un hermoso jardín, vivía una simpática flor que era muy visitada por los pajaritos y los insectos. Vestía de un color tan amarillo que brillaba como el sol. Se trataba de una linda cayena con un largo pistilo y estambres cubiertos de polen.

Le gustaba conversar con todos los amigos que la visitaban. Un día se posó en ella una abejita llamada Yun, pero antes de comenzar a chupar su néctar, le preguntó:

—¿Te molesta cuando en ti me poso, para chupar tu néctar?

—No –respondió sonriendo y con voz cariñosa le dijo:

—Me gusta tener compañía, además, me place que con mi néctar y mi polen ustedes puedan fabricar la miel y la cera.

La abejita se reía de contento, nunca había visitado una flor tan cariñosa, y llena de emoción exclamó:

—¡Si pudiera ayudarte en algo, lo haría con mucho gusto!.

—Lo estás haciendo –le afirmó la cayena, y dijo:

—Cuando tus patitas se llenan de polen y te traslada de una flor a otra puede en nosotras producirse la ***fecundación*** y en algunos casos, con el movimiento que haces el polen cae en el estigma y se produce la ***polinización***.

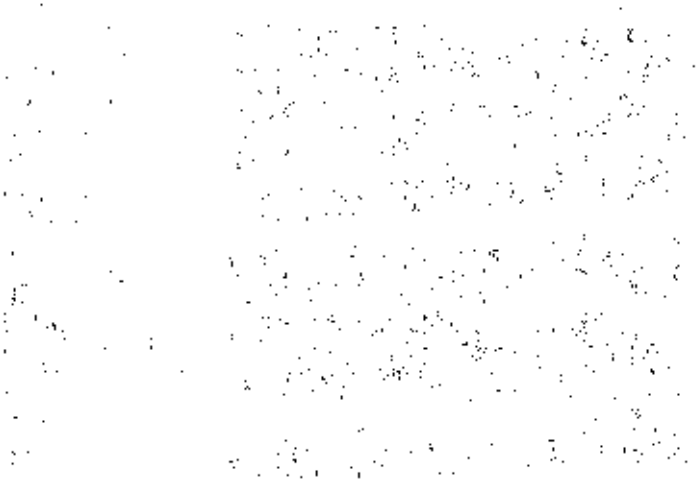
La abejita asombrada exclamó:

—¡Qué bueno! Me alegro saber que las ayudo en su reproducción. Desde hoy, con más frecuencia vendré.

Agradecida la flor le dijo:

—Te espero, puedes venir cada vez que lo desees.

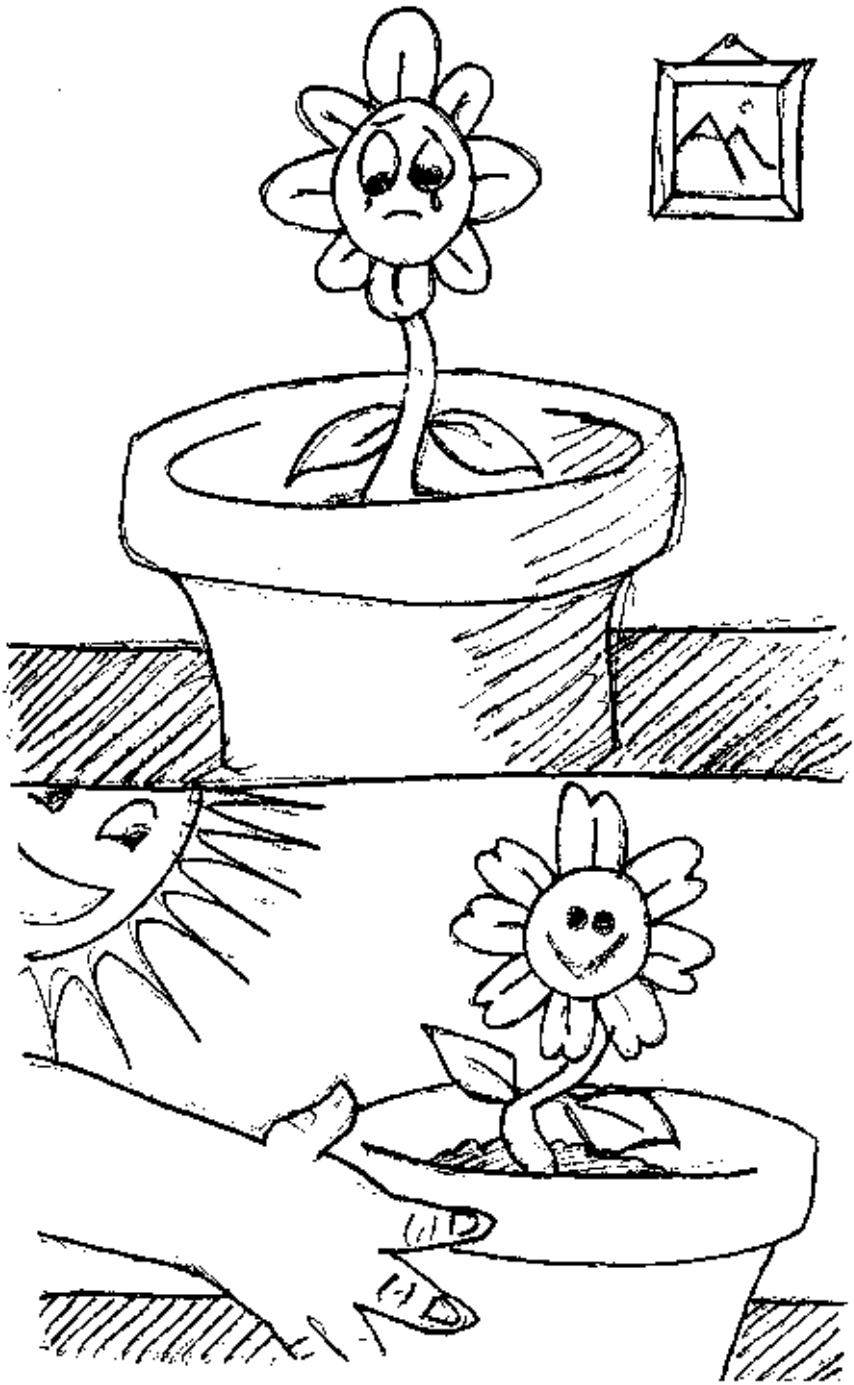
Desde aquel día, la abejita Yun, visitaba a su amiga cada vez que pensaba que la necesitaba.



El servicio a los demás, produce satisfacción.

La flor y la abejita
amiguitas son,
se ayudan mutuamente
en la fecundación.

La flor está agradecida,
la abejita por igual,
mantienen el ambiente
en un suave vaivén
y la polinización
se puede realizar.



La matita que cambió

En la terraza de la casa de Salie, en un rincón oscuro, vivía una matita que estaba siempre muy triste. Crecía poco, le echaban agua y siempre ese mantenía pálida y débil.

Salie, sentía mucha pena por la enfermiza matita. Un día se le acercó y como quien consuela a un enfermo, comenzó a conversar con ella, preguntándole:

—¿Por qué estás tan lánguida y triste?.

La acongojada matita, con lágrimas en sus ojos, le contestó:

—Porque estoy enferma, los rayos del sol no me alumbran y sin ellos no pueden mis hojas y mis tallos captar la energía luminosa, para que se realice en mi la ***fotosíntesis***.

Al oír esta lastimera confesión, Salie le dijo:

—No te preocupes amiga, ahora mismo voy a ayudarte; de inmediato tomó el tarro donde estaba sembrada la matita y con mucho cuidado lo trasladó a otro lugar de la terraza, donde sí le llegaban los rayos del sol; ¡Qué felicidad sintió!. Enseguida, en sus débiles hojas apareció una sonrisa y su respirar se hizo más profundo. Había nacido en ella la esperanza de vivir.

Al cabo de unos días su palidez fue desapareciendo, sus hojas y sus tallos se pusieron verdes. Con fuerza empezó a treparse por las paredes de la terraza poniéndola

muy bonita y acogedora con su verdor y con bellas flores rojas, que en poco tiempo, le nacieron.

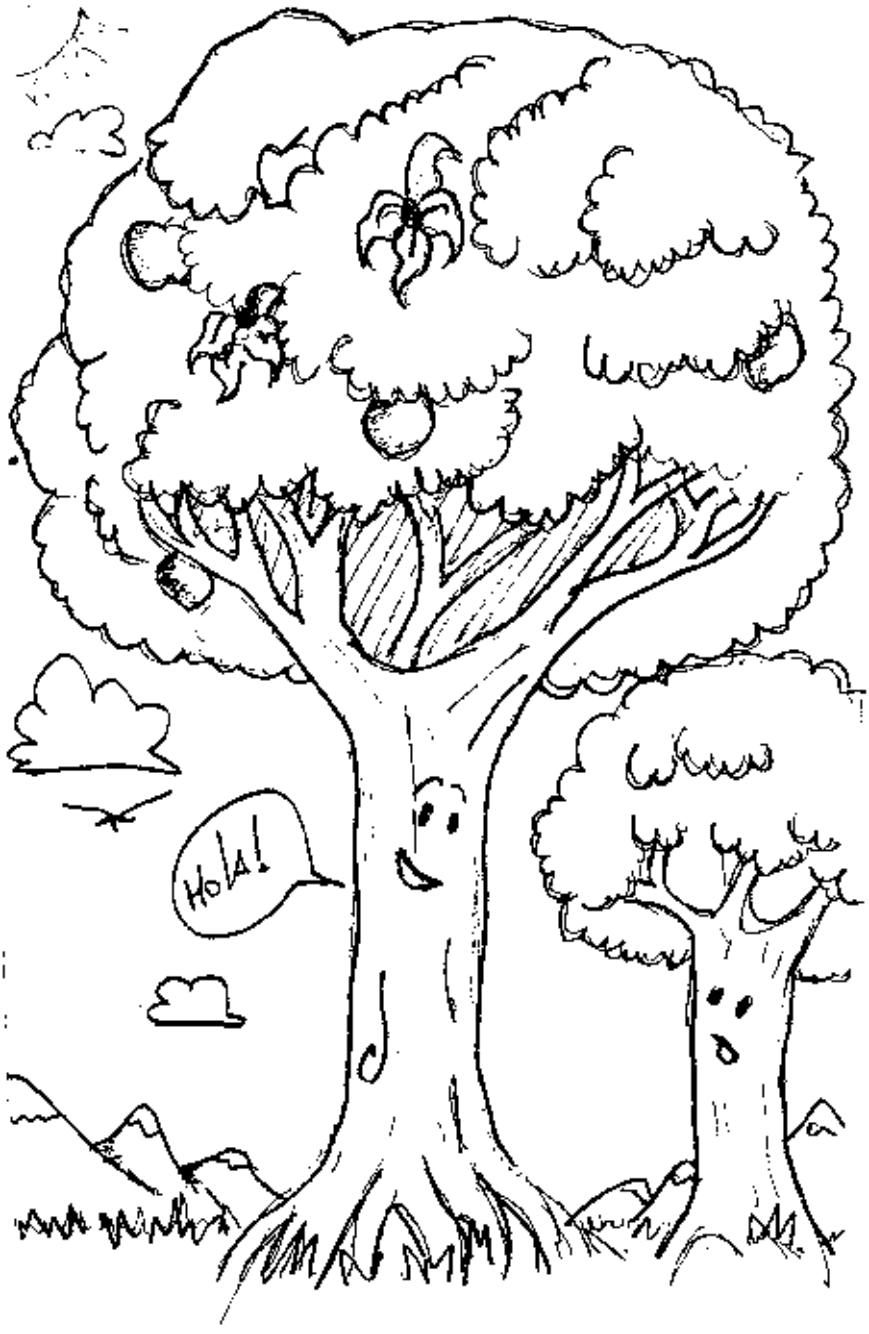
Desde ese día, de vez en cuando, se oían risas que salían de la matita como manifestación de la felicidad que invadía su corazón.

Siempre aparece una persona buena que ayuda al necesitado.

Triste estaba la matita
porque el sol no le llegaba,
pálida se fue poniendo
y con dolor lloraba.

Llegó una buena amiga
que de lugar la cambió,
el sol vino enseguida
y con sus rayos la alumbró.

Ahora, ella, vive feliz
sus hojas verdes están,
la fotosíntesis realizó
su enfermedad terminó.


Hola!

Tenemos partes

La mañana acaba de nacer, las plantas aún bañadas de rocío, reían llenas de felicidad, disfrutando de la humedad que la ausencia del sol les había dejado. Dos fuertes árboles, que eran vecinos se dieron los buenos días y comenzaron a conversar; Uno expresó:

—Me siento feliz y seguro, porque aunque fuerte sople el viento, me mantengo paradito, y sólo se mueven mis ramas.

—El otro interrumpe y dice:

—Nosotros no nos caemos con la brisa porque tenemos una fuerte ***raíz***.

—¿Raíz? –preguntó el otro.

—Sí... raíz, que es la parte que nos fija al suelo, ella absorbe las sales, aguas y minerales con los cuales nos alimentamos, y prosigue:

—También tenemos un ***tronco*** o ***tallo,*** este se encarga de llevar las sales y minerales a todas las partes de nuestro cuerpo, además, nos sostiene las hojas, flores y frutos.

El otro árbol que oía con mucho interés le pregunta:

—¿Y las ***hojas,*** para qué nos sirven?

El, con entusiasmo responde:

—Las hojas, son los órganos por donde respiramos y transpiramos, ellas elaboran las sustancias que nos sirven de alimento. Además tenemos ***flores*** que con sus vistosos colores nos visten de belleza, hacen que los insectos y pajaritos nos visiten, ayudándonos en la reproducción; de ellas nacen los ***frutos*** que contienen las semillas, de donde salen nuevas matitas que crecerán y se pondrán así grandes como nosotras.

—¿Y cuál de estas partes es la más importante? –pregunta el árbol interlocutor.

—No, todas son importantes, porque cada una desempeña una función determinada, que es necesaria para nuestra supervivencia.

Los dos árboles se abrazaron. El que no sabía que poseía partes, le dio las gracias a su amigo por todo lo que había aprendido.

Cuando cada parte del todo realiza bien su función, se produce el éxito.

Que bueno es reconocer
que por partes
formados estamos,
darle las gracias
a cada una
por el trabajo realizado.

Dice el árbol muy ufano:
por la raíz me alimento
con el tronco me sostengo,
las flores me dan los frutos
y por las hojas respiro
por eso, muy feliz vivo.

La historia de Nhyn

Correteaban los hermanitos Nathel y Susay, en un precioso jardín, con la intención de agarrar mariposas, que como estrellas fugaces, se trasladan de flor en flor, en busca del néctar. En un momento inesperado ven volar, con un suave vaivén a una bella mariposa vestida de lindos colores.

—Mira ésa ¡Qué hermosa! –exclama Susay.

—Sí. ¡Qué linda!, observa su volar –dice Nathel.

Era cierto, la llamativa mariposa volaba de forma pausada y rítmica. Sus grandes alas se movían con gracia al compás del susurro de la brisa. Sus finas antenas eran como focos, de donde emanaban bellas luces. Sus patitas danzaban y su escultural cuerpo se movía con gracia y fluidez.

Nathel y Susay, estaban sorprendidos por la belleza de aquella rara mariposa, con sus ojos la seguían en todos sus movimientos. En su circular vuelo, la extraña mariposa se acercó tanto a Susay que ella, sin darse cuenta, extendió sus manos y la agarró con delicadeza.

—La tenemos –expresó Susay emocionada.

—¡Qué linda es! - exclamaron llenos de felicidad los niños. Se sentaron para contemplarla mejor, pero ¡que sorpresa! cuando oyeron una angelical voz que le dijo:

—¡Hola! Mi nombre es Nhyn. –Deseo ser su amiguita. ¿Quieren oír mi historia?

—Claro que sí –respondieron asombrados.

La simpática mariposa comenzó así:

—¿Ven lo hermosa que soy? Así no ha sido siempre. He pasado por muchos momentos difíciles, en mis primeros tiempos fui un ***huevo*** que mi madre puso, en el revés de una hoja; una tarde, por poco me muero, pues llovía mucho, hacía brisa y la hoja donde estaba iba y venía. Pasé un mal rato, después de este susto crecí y me convertí en una ***oruga***. Me alimentaba comiendo sabrosas hojas que se hallaban en mí alrededor. –Y prosigue entusiasmada:

—Un día por poco pierdo la vida. ¡Qué susto me dí!. Apareció un rápido pájaro con un fuerte pico que por poco me atrapa, pero me le escapé, colocándome debajo de una hoja.

¡Qué asombrados estaban Nathel y Susay!

Ella continuó:

—Una tarde me sentí cansada, me quedé quieta pegada en una rama del árbol, al instante estaba medio dormida. Me parecía que una nube de tules blancos me envolvía. Pasé varios días en ese angelical sueño, donde oía una preciosa voz que me llamaba *"**pupa**"* y otras veces ***crisálida***. Un día un cosquilleo movía mi cuerpo. Se estaba transformando. Me nacieron seis patitas, dos antenas y estas lindas alas, las que después se salir del estuche tuve que mover mucho para que se secaran y permitieran que flotara en el aire. Sentí mucha felicidad porque podía explorar con rapidez, todo mi entorno. Me había convertido en una ***adulta***.

—¡Qué interesante! –dicen los niños.

Ella prosigue:

—Cierto día al pasar por un pozo de agua miré, mi imagen reflejada en él, quedé maravillada al verme tan bella pero en ese momento oí una voz que me decía: "Sufriste una ***metamorfosis***. Ahora eres una mariposa adulta, muy linda, no te llenes de orgullo; debe ser sencilla, humilde y hacer el bien,". Es por eso que voy de flor en flor buscando el néctar, ya que, con mis movimientos hago que el polen caiga en el estigma, se efectúe así la fecundación. Y además llevo el polen de una flor a otra, para que se pueda producir la reproducción.

Los niños estaban maravillados; sin que ellos se dieran cuenta, alzó el vuelo, se marchó. Desde lejos oían una voz que le decía: "Adiós amiguitos, los amo mucho".

Es meritorio reconocer el valor de los demás.

Era linda la mariposita
Nhyn se llamaba,
en el jardín volaba
con gracia sobre las flores.

Su historia contó
a los niños impresionó,
porque fue huevo,
oruga , crisálida, adulta
y con sus lindas alas,
voló, voló y voló.

La enfermedad de Glotyn

Don Ruperto, tenía muchos cerdos, entre ellos un lindo cerdito llamado Glotyn. Los hijos de este buen señor, Anin y Rolmy, querían y añoñaban a Glotyn como si fuera su hermanito. Todos los días le echaban tanta comida que triplicaban la ración que le correspondía.

El cerdito se comía todo lo que le daban, por eso, engordaba cada día más, sus dueños orgullosos se alegraban de verlo tan gordito, le gustaba correr y jugar con los niños.

Una tarde, cuando lo sacaron de la pocilga, no quiso jugar como lo hacía todos los días, Anin y Rolmy se enojaron con él y enseguida lo entraron.

Al otro día, muy temprano, fueron a verlo. El estaba acostado en una esquina. Preocupados lo llamaron:

—¡Glotyn, ven!.

El pobre cerdito no se paró, sólo levantó su cabecita y los miró con sus ojitos llenos de tristeza. Los niños se acercaron, lo levantaron del suelo tratando de que caminara, pero él no pudo hacerlo; su cuerpecito estaba tan pesado que sus patitas no podían sostenerlo.

—¡Qué buenos son! –pensó Glotyn, moviendo la cabecita como dándoles las gracias.

Los niños estaban muy preocupados, fueron donde sus padres y les contaron lo que le pasaba a Glotyn; de inmediato los padres corrieron hacia la pocilga de Glotyn, después de observarlo, don Ruperto dijo:

—Glotyn está así porque ustedes le dan más comida de la que él debe consumir, por eso ha engordado demasiado. Tiene la enfermedad que se llama ***obesidad***.

Los niños se sintieron muy tristes y le preguntaron a su padre:

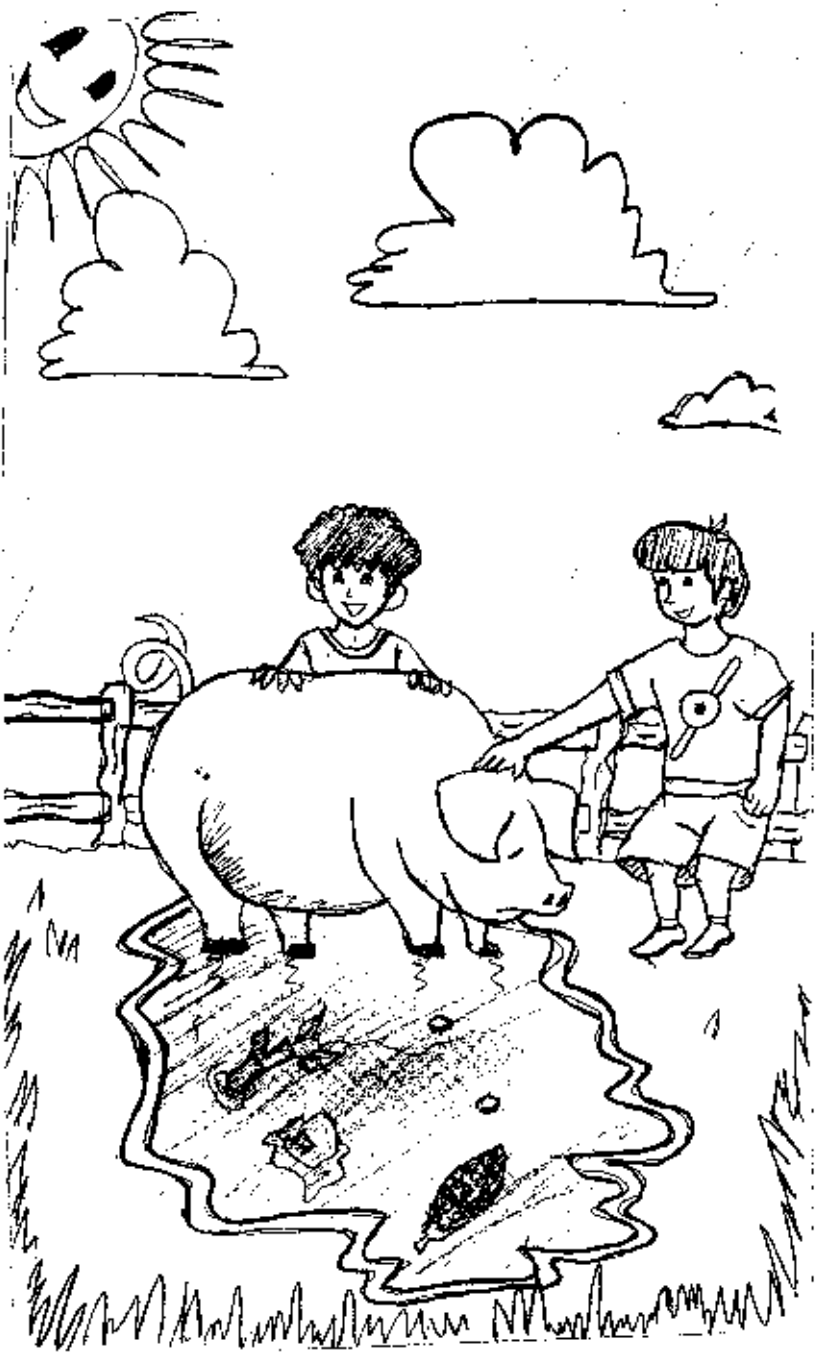
—¿Qué debemos hacer, papá?

Su padre les dijo:

—Tenemos que ponerle una ***dieta equilibrada***, así mejorará pronto.

Anin y Rolnyn se alegraron.Desde ese día, sólo le daban a su querido cerdito la comida que necesitaba; por eso, fue mejorando. Rebajó de peso y pronto volvió a ser el Glotyn que era, juguetón y cariñoso.

Si hacemos daño a alguien, tan pronto nos demos cuenta, debemos ayudarlo a remediarlo.



No te preocupes Glotyn
pronto vas a rebajar,
una dieta te pondremos
para que puedas caminar.

Comerás una ración
de lo que tú necesitas,
pronto estarás en condición
de jugar a la escondidas.

No te preocupes Glotyn
ya estamos ayudándote,
jugaremos todo el día
cuando delgadito estés.

La tristeza de la mata de tabaco

En el conuco de Don Antonio, todos los árboles vivían muy felices. Los sembrados de yuca reían, los mangos y naranjos cantaban tiernas canciones. Las batatas gozosas a las escondidas jugaban, pero las matas de tabaco todas las tardes tristes se ponían; una mata de plátano que durante mucho tiempo las observaba, con fines de ayudarlas les preguntó:

—¿Por qué, al final de la tarde, ustedes se ponen tan tristes?.

Una, al oír que su amiga estaba preocupada por ellas, enseguida le respondió:

—Es que nosotras vivimos siempre con mucha pena.

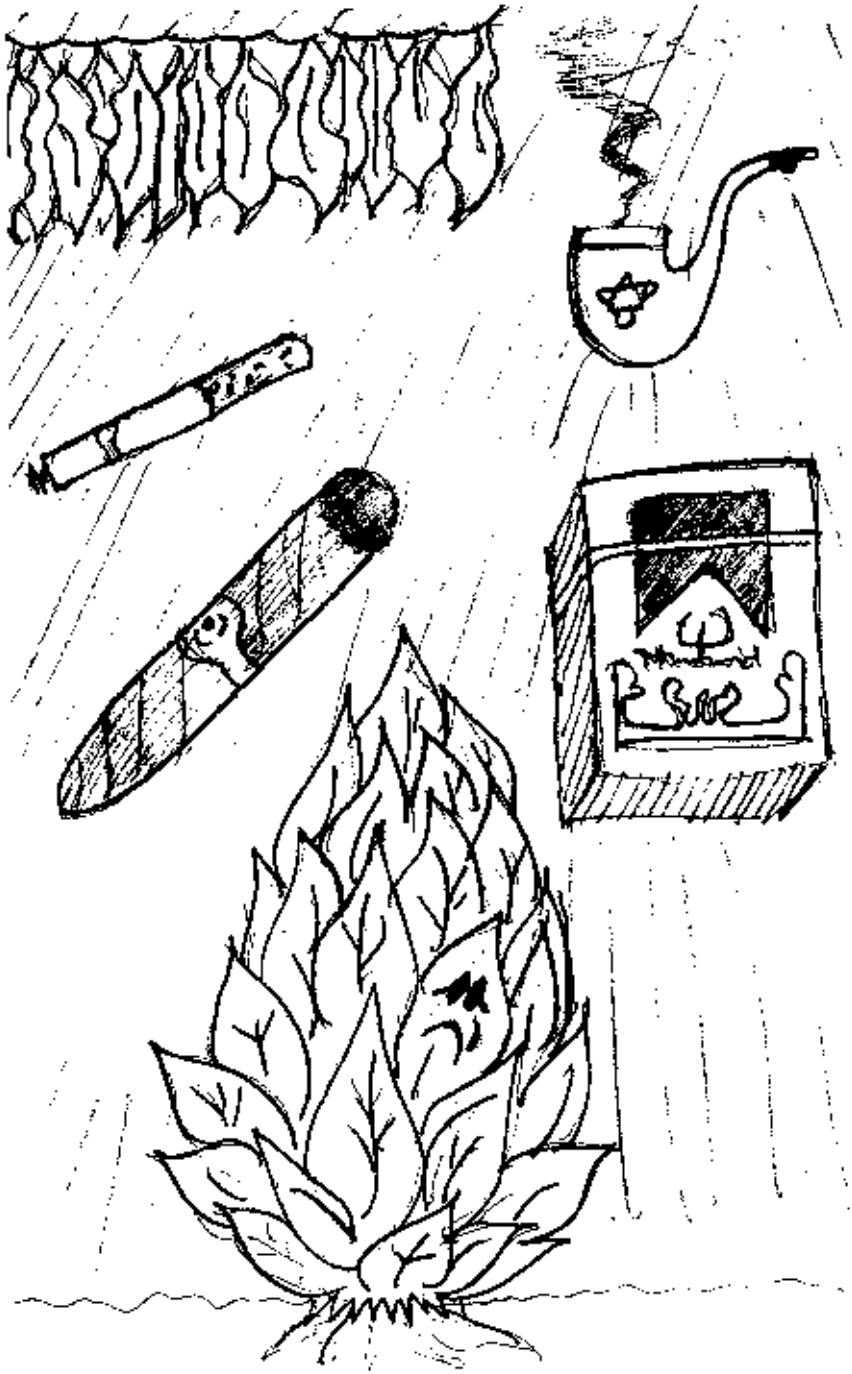
—¿Por qué? –interroga la mata de plátanos.

—Por lo que hacen con nuestras hojas –contestó ella

Y prosigue:

—Cuando tenemos las hojas crecidas y saludables, vienen unos hombres y nos las arrancan, las amarran como si fueran presas y las cuelgan en una enramada. Ahí están hasta que se secan, las amontonan en paquetes, y algunas, las envuelven con sogas muy apretadas para hacer los andullos.

—La mayoría son llevadas a fábricas donde las someten a variados procedimientos en grandes máquinas. Les



echan sustancias dañinas y después salen convertidas en cigarrillos, los cuales colocan en cajetillas etiquetadas para venderlas. Las compran personas que son fumadoras. Eso es lo que no me gusta.

—¿Por qué? –preguntó otra vez la mata de plátanos.

Y ella prosigue:

—Porque nosotras poseemos una sustancia llamada, ***nicotina*** que hace mucho daño a las personas que fuman.

—¿Y esas personas, no lo saben? –preguntó otra vez la mata de plátanos.

—Sí lo saben. Ellas también reconocen que somos una ***droga***, pero desarrollan lo que se llama ***vicio***, y aunque saben que el fumar les hace muchísimo daño no dejan de hacerlo.

—Nos da mucha pena porque por usarnos esas personas adquieren enfermedades muy peligrosas como el ***cáncer de pulmón y de garganta, problemas respiratorios, del corazón, ataques cerebrales, reducción de los sentidos del gusto y del olfato.*** Además le ***huele mal la boca y las manos.***

—¡Ay Dios mío! –dijo la mata de plátanos. Ustedes tienen razón en preocuparse, pero no son culpables, porque ellos son los que hacen con sus hojas lo que no deben.

El fumar hace daño a la salud. No fume.

Cuando no queremos
a otro dañar,
nos da mucha pena
y queremos llorar.

Fuerte vicio es el fumar
mucho daño te hace,
lo debes dejar,
nunca fumes
para no enfermar.

La visita indeseada

Don Oscar y doña Esperanza están felices con sus dos hijos, Rosely y Julián. Viven en una espaciosa casa donde hay muchas comodidades, los niños son obedientes y educados.

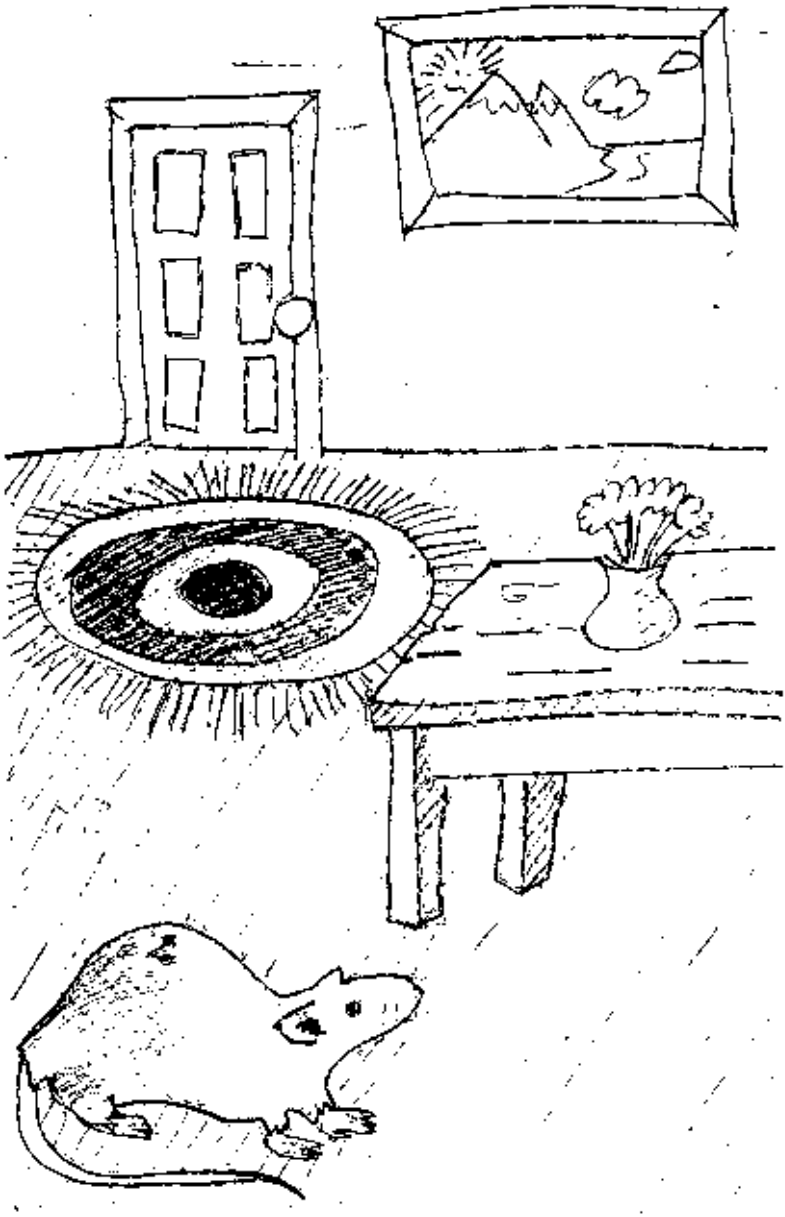
Un día Rosely, se quedó despierta en su cuarto hasta las 11:00 P. M., estaba haciendo una tarea. Tenía mucho sueño, pero antes de dormirse decidió ir a la cocina a tomar agua. Al encender la luz, vio, que rápido como un rayo algo cruzó. No miró bien lo que fue, pues solo pudo ver los reflejos, era pequeño y negro. ¡Qué susto! se dio. Enseguida llamó a sus padres y les contó lo que había visto.

Sus padres la calmaron. Comenzaron a buscar por todas partes, pero fue en vano, nada encontraron.

Rosely, estaba asustada, la llevaron a su habitación; le dieron algunas explicaciones mimándola, y poco a poco se fue tranquilizando, hasta lograr conciliar el sueño.

Al otro día cuando desayunaban se comentó lo que había pasado en la noche y Julián dijo: Bueno, hace unos cuantos días, que cuando me despierto oigo unos ruidos, alguien mueve papeles y a veces oigo un chui, chui; hoy se lo iba a decir.

Los padres escuchaban atentos, ya sabían quien era la intrusa visitadora y don Oscar expresó:



—Escuchen bien, ya me imagino quien es que nos visita a escondidas, ese animalito es muy ***dañino*** y ***peligroso***, tiene unos agudos dientecitos que roen ropas, maderas y hacen cuevas en la tierra; tenemos que deshacernos de ella lo más pronto posible porque produce una peligrosa enfermedad llamada ***leptospirosis***.

—Ya sabemos quien es –dijeron los niños a la vez.

—¡Es una rata!

—¿Cómo la sacaremos de aquí? –preguntó Rosely.

—Buscaremos la mejor manera –dijo el padre–. Podemos ponerle una trampa, pero es peligroso, porque los otros animalitos pueden caer en ella. Lo mejor es ponerle una ratonera.

Los niños estaban intrigados, Don Oscar la preparó poniéndole un pedazo de queso. Esa noche se acostaron temprano, estaban inquietos por saber que sucedería.

Al otro día ¡qué sorpresa!, cuando fueron al lugar donde habían dejado la ratonera. Ahí estaba la ratita con los ojitos desorbitados del susto y el dolor, su corazón latía fuertemente y clemencia pedía con su lánguida mirada.

Al verla así los niños se compadecieron, pero ya la intrusa ratita se estaba muriendo.

Cuando se ama perdonamos a los que nos hacen daño y nos da pena verlo sufrir.

No me gustó la visita
que nos hizo la ratita,
¡ay no, no!
a ella no la quiero yo.

Nos produce enfermedades,
no me gusta su olor,
su visita no es agradable
pero me dio mucha pena,
su dolor.

Lo que debemos comer

Es una fresca tarde de abril. En la escuela los/as niños/as disfrutan el recreo. Alegres voces se oyen, algunos corretean, otros al topao juegan, en un momento, Lucely una de las niñas que participaba en el juego se sentó, lucía cansada.Tenía corta la respiración; Al verla así los compañeros se le acercan asustados. Uno le pregunta:

—¿Qué te pasa Lucely?

—Me siento mal –contesta ella.

Los compañeros la toman de brazos y la llevan al aula donde está la maestra, quien al verla le pregunta:

—¿Lucely, comiste antes de venir?

—No –contesta la niña casi llorando.

—Ya sé lo que te pasa –dijo la maestra. Abrió su cartera, sacó galletitas, jugo, queso y se los dio a comer.

Al ratito Lucely se sintió mejor.

Cuando entraron del recreo la sabia maestra comenzó su clase así:

—Para nosotros poder realizar las actividades de todos los días, tenemos que alimentarnos bien, porque el cuerpo necesita reponer las energías que a diario gasta, para lograrlo debemos comer diferentes alimentos, como son:

Las vitaminas, las proteínas, carbohidratos, grasas, minerales y aguas.

Un niño interrumpe y dice:

—Maestra, eso es muy interesante. –Díganos donde encontramos esos alimentos.

La maestra prosigue con marcado interés:

—***Las vitaminas*** son sustancias químicas que el cuerpo necesita diariamente en pequeñas cantidades. Se encuentran especialmente en los vegetales como la zanahoria, espinacas, coliflor, repollo, tomate, ají y en todas las frutas.

—***Las proteínas*** son sustancias que nos ayudan a crecer. Las encontramos en la leche y sus derivados, huevos, carnes, habichuelas, soyas, alvejas y otros.

—¡Qué importante! –expresó una niña.

La maestra prosigue con entusiasmo al ver el interés que tenían los y las alumnas.

—***Los carbohidratos*** son alimentos que nos dan energía, están en el arroz, maíz, papa, batata y plátano.

—También ***los minerales*** son sustancias químicas que nuestro cuerpo necesita para mantener una buena salud. Son el calcio, fósforo, hierro y potasio. El calcio lo encontramos en la leche, queso, vegetales de hojas verdes y mariscos. Estos nos ayudan a mantener los dientes y los huesos sanos.

—***El fósforo***, lo encontramos en el pescado, mariscos y leche. El hierro lo hallamos en el hígado, espinacas, lentejas y otros.

La maestra está emocionada al ver lo motivados que están los/as alumnos/as y prosigue:

—***Las grasas*** son alimentos energéticos que se encuentran en el aceite. Además tienen grasas las carnes, quesos, margarina, coco, maní, maíz y otros.

—También el agua es muy importante. Todos los seres vivos la necesitamos, se debe tomar mucha agua.En las frutas y verduras se encuentra agua.

Los niños estaban tan interesados que no deseaban que la clase terminara, pero el tiempo había pasado y la maestra terminó.

Debemos alimentarnos bien para mantener una buena salud.

Vamos a comer
muchos alimentos
con carbohidratos, vitaminas,
minerales y proteínas.

Mucha agua debemos tomar,
algo de grasa
debemos ingerir,
y así una buena salud
vamos a adquirir.

A comer
muchos vegetales,
minerales,
pescados y carnes
para alimentarnos,
y buena salud tener.

Te necesito

Nublado estaba, hacía días que espesas nubes grises y negras cubrían todo el firmamento. La tierra enlutada, fría, oscura y triste mira hacia el cielo para reclamar la ausencia de su amigo.

El, que a través de las nubes observaba, se dio cuenta de lo que pasaba y por un espacio dejó asomar un pequeño rayo. Al verlo la tierra, ¡qué felicidad! sintió. El la saludó y ella con mucha emoción así le habló:

—No vuelvas a dejarme sola, sin ti no puedo vivir; si tú no me das los días, vuelta en vano doy. Se mueren mis plantas, animales y hombres. Tú esclava soy. ¿No te das cuenta?

—¿Cómo así? –pregunta él asombrado.

Ella le dice:

—Paso todo el tiempo girando sobre sí misma para mostrarte todas mis partes. Tardo 24 horas para hacerlo. Ese es mi movimiento de ***rotación***. Por ti tengo lindos amaneceres y bellos atardeceres, medio día y media noche, recuerdas que me pueden ver en el firmamento porque tú me alumbras. ¿Te das cuenta de lo que me sucede cuando tú no estás?

—No –responde él extrañado.

—Cuando tú no estás –dice ella, casi todas los hombres y animales se duermen, las plantas no pueden realizar

todas sus funciones. Sin embargo, cuando tú llegas comienza la vida.

El ***sol*** la escuchaba emocionado y con mucha bondad le dijo:

—Desde hoy te prometo que las nubes no impedirán que mis rayos lleguen siempre a todas tus partes..

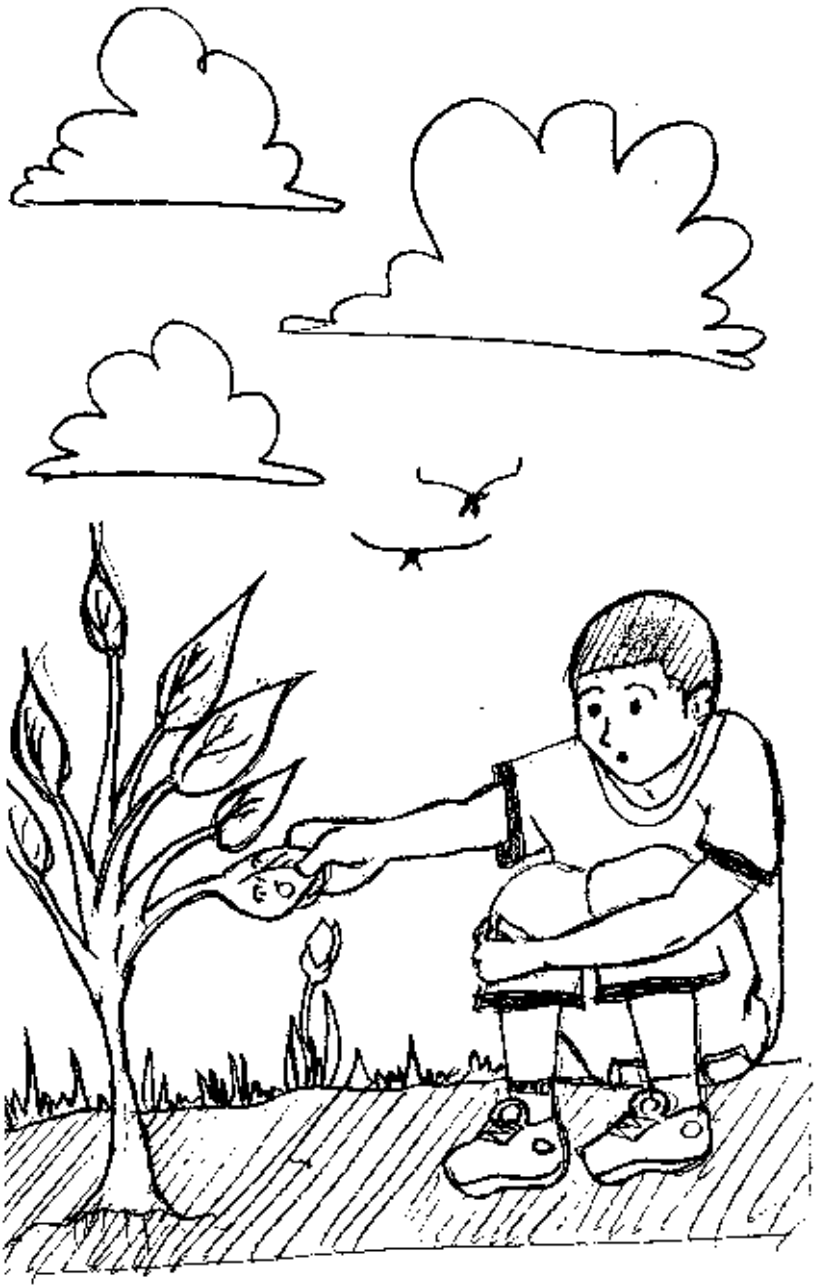
Al oír esta afirmación, la tierra se puso muy contenta porque confió en la promesa que le hizo su amigo el sol y siguió girando.

Ayudar al necesitado es nuestro deber.

La tierra al sol le rogó
que de ella no se apartara ,
le explicó el porqué lo necesita
le pidió que jamás la abandonara.

Ven, sola no me dejes
ven, nunca me faltes ,
te amo, te agradezco
con tus rayos,
deseo que me abraces.

Te necesito, ven
dame tu luz,
tu calor regálame
nunca me dejes
siempre protégeme



Las naricitas

Volando junto a la brisa iba una semillita vestida de blanco y con unas lindas alitas. Sámara, la llamaban; estaba feliz, entonando una bella canción, cuando de pronto la brisa comienza a disminuir su velocidad, de tal manera, que la linda semillita cayó al suelo en la orilla del camino.

Esa noche llovió. El agua corrió y la asustada semillita quedó enterrada. Allí vivía apenada en esa oscuridad; un día se dio cuenta de que le comenzaban a salir unas raicitas que la fijaban al duro suelo y un tallito que salía buscando la luz.

Se sintió muy contenta, con la humedad crecía rápidamente y se fue convirtiendo en una linda matita que se deleitaba con el pasar de la gente.

Un día la verde y frágil matita sintió un fuerte dolor. Fue que un niño al pasar una hojita le arrancó.

—¡Ay! –¡cuánto me duele! –exclamó llorando la matita.

—¿Quién habló? –preguntó extrañado el niño al oír esa rara, pero linda voz.

—Yo –contestó la matita y prosiguió:

—Me duele cuando me maltratan mis hojitas porque ellas son mis naricitas.

—¿Qué dijiste? –¿Acaso necesitas narices?

—Sí, por mis hojitas respiro, por favor no me las arranques –expresó la humilde matita.

El niño estaba emocionado cuando oyó todo aquello que dijo la matita, y se puso muy triste, porque él jamás pensó que se le hacía tanto daño a una mata cuando se les arrancan las hojas.

Al otro día cuando se encontraba en clases, le preguntó a la maestra.

—Maestra –¿Es cierto que las plantas respiran?

—Claro –le respondió ella y dijo:

—Las plantas, a igual que nosotros respiran, si no lo hicieran morirían, ellas lo hacen por las hojas y por sus tallitos verdes. Así pueden crecer, alimentarse, florecer y dar frutos.

Al oír la explicación de la maestra, el niño se sintió muy apenado y prometió jamás volver a arrancar las hojas a las plantas.

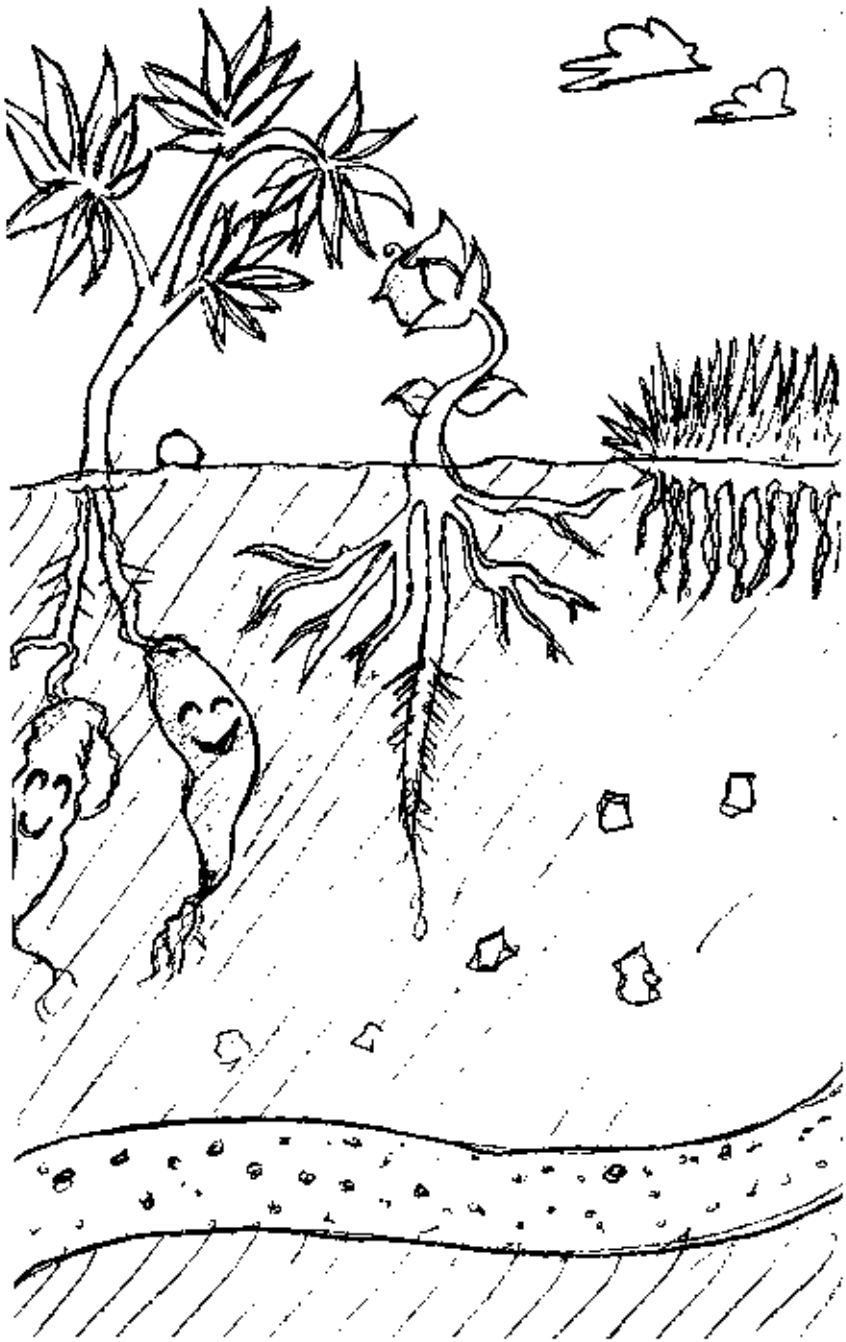
No debemos hacer daño a nadie.

A orillas del camino
esa matita nació,
el agua vida le dio
y pronto feliz creció.

Un niño
una hojita le arrancó,
ella gritó
porque su respiración
lastimó,
y con dolor le rogó:

No me arranques mis narices
porque no podré respirar,
deja mis hojas en su lugar
para que puedan
su función realizar.

El niño se arrepintió
jamás lo volvió a hacer,
la maestra le explicó
y lo pudo comprender.



El encuentro

Sin cesar reía la tarde, porque la brisa la besaba con una fresca lluvia. En la oscuridad de la tierra las raíces se sentían felices y salieron a pascar; en una húmeda esquina se encontraron tres de ellas.

Una gorda y robusta yuca que se sentía orgullosa de su obesidad, otra fuerte y dura que crecía hacia abajo, era la raíz de un roble y otras débiles pero muy abundantes que estaban orgullosas, porque el alimento absorbían. Se saludaron con mucho cariño e iniciaron una conversación.

Dijo la yuca:

—Vivo feliz, mientras más gruesa soy más importante, pues almaceno más almidón; conmigo hacen cazabe, arepitas, empanadas y salcochada también me comen. Soy muy buena, me llaman ***raíz tuberosa***.

—Es cierto lo que dice te felicitamos –exclamaron las otras dos raíces.

La que crecía hacia abajo expresó:

—También soy feliz, fijo bien en el suelo, la mata a que pertenezco, con mi dura cofia voy hoyando la tierra para poder penetrar y fijarla mejor. Soy la raíz ***típica***.

La otra raíz exclamó sonriendo con su cabeza en alto:

—Estoy formada por muchas raicitas que realizan la importante función de absorber de la tierra los minerales

que las plantas necesitan para poder vivir. Me llaman raíz ***fibrosa***.

Las tres se abrazaron con mucha alegría. Conversaron un largo rato. Cada una contó algo importante de su vida. Se reían a carcajadas, celebraban su encuentro con el famoso baile llamado "RAIZOLY".

¡Cuánto gozaron con la raíz tuberosa!.

Esa yuca bailaba con mucha gracia dando caderazos. La fibrosa se movía con maestría, y la típica bailaba con tanta rapidez que provocó muchísimas risas.

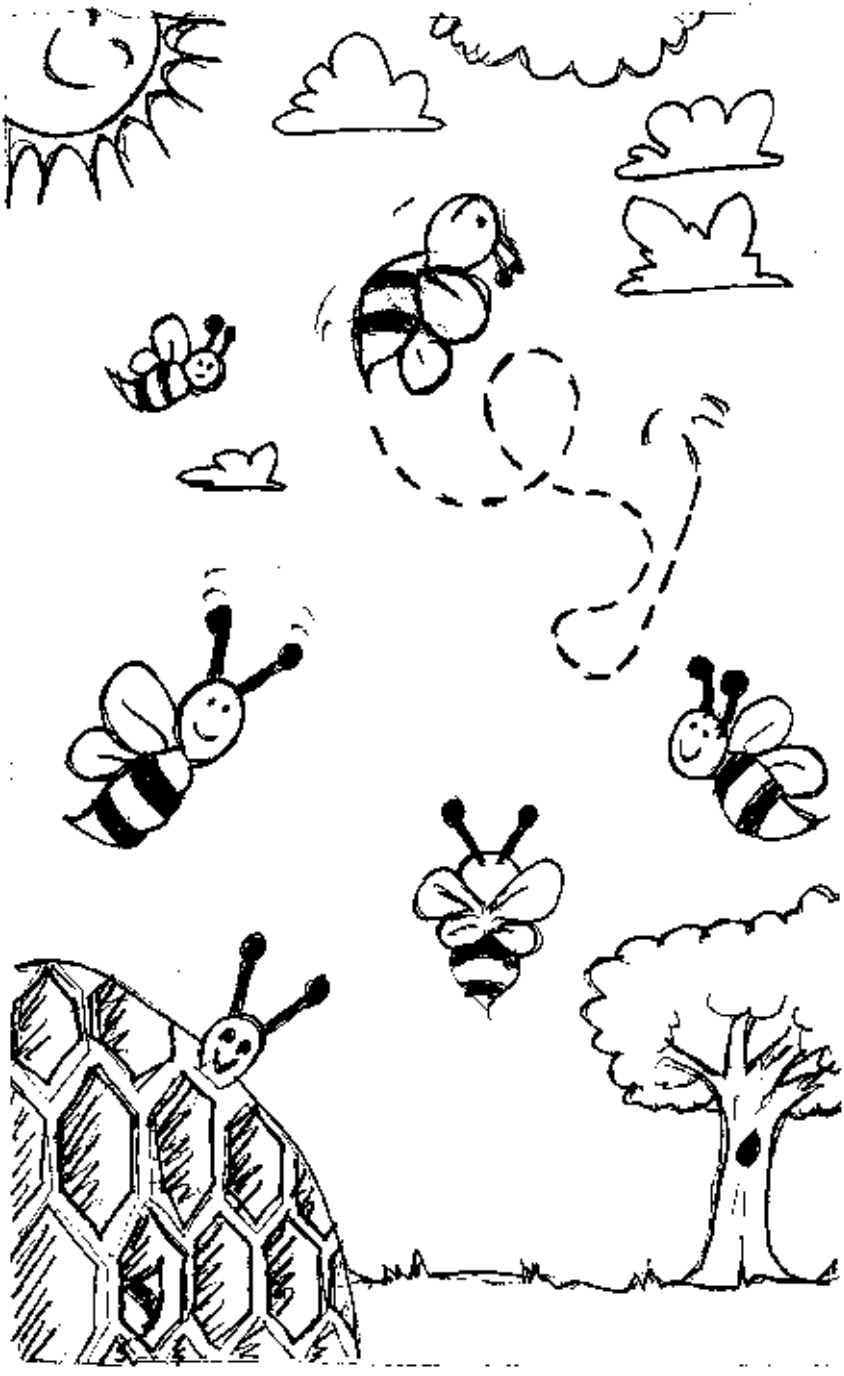
¡Fueron felices!

El buen compartir produce felicidad.

En la oscuridad de la tierra
las raíces se encontraron,
muchas cosas conversaron
de lo que cada quien hacía.

La tuberosa, almidón guardaba
la típica al suelo
la raíz fijaba,
las fibrosas tomaban el alimento
y por su función
habrá contento.

El RAIZOLY bailaron
tra la la, tra la la
ese día fueron felices
no se les olvidará jamás.



La abejita bailarina

En un magnífico jardín vivían llenas de felicidad muchas flores. Eran distintas por sus formas, sus embriagantes aromas y por sus vistosos colores, lindas y parlanchinas cada tarde, al caer el día, antes que la noche las besara y se durmieran se juntaban a hablar de sus aventuras.

Una hermosa cayena comenzó la conversación diciendo:

—Hoy me siento feliz, fui visitada por muchos de nuestros amigos y amigas. Una de ellas conversó conmigo, de manera muy galante, mientras chupaba mi néctar.

—¡Cómo! –¿qué te dijo? preguntaron todas intrigadas.

La cayena prosiguió:

—Se trataba de una abejita muy linda . Me contó que ellas viven en una colmena y están siempre en actividad, que se reparten los trabajos: unas limpian, otras cuidan a los bebés, algunas alimentan y protegen a la reina, hay obreras y exploradoras que son las encargadas de descubrir matas con flores que tengan néctar. Cuando encuentran esas matas ,una vuelve a la colmena y con una danza especial le explica a sus compañeras donde hay néctar, en que cantidad y de que clase es.

—¿Entonces ellas bailan? –le preguntó una intrigada rosa.

—Sí –son abejas bailarinas, especializadas, mueven con maestría sus ágiles patitas y su cuerpo haciendo círculos concéntricos más o menos grandes de acuerdo a la cantidad de néctar que contengan esas flores.

—¿Y con qué música bailan? –preguntó una margarita.

—Ella me contó –dice la cayena– que tienen una música por dentro. La oyen, sienten y las acompaña siempre.

—¡Qué maravilla! –llevan los instrumentos musicales dentro de ellas. Exclamó la azucena que muy asombrada estaba y dijo:

—Si fuera yo siempre estuviera bailando.

—No –dice la cayena– no es para bailar así, sólo bailan cuando tienen que avisarle a las compañeras donde hay plantas con néctar.

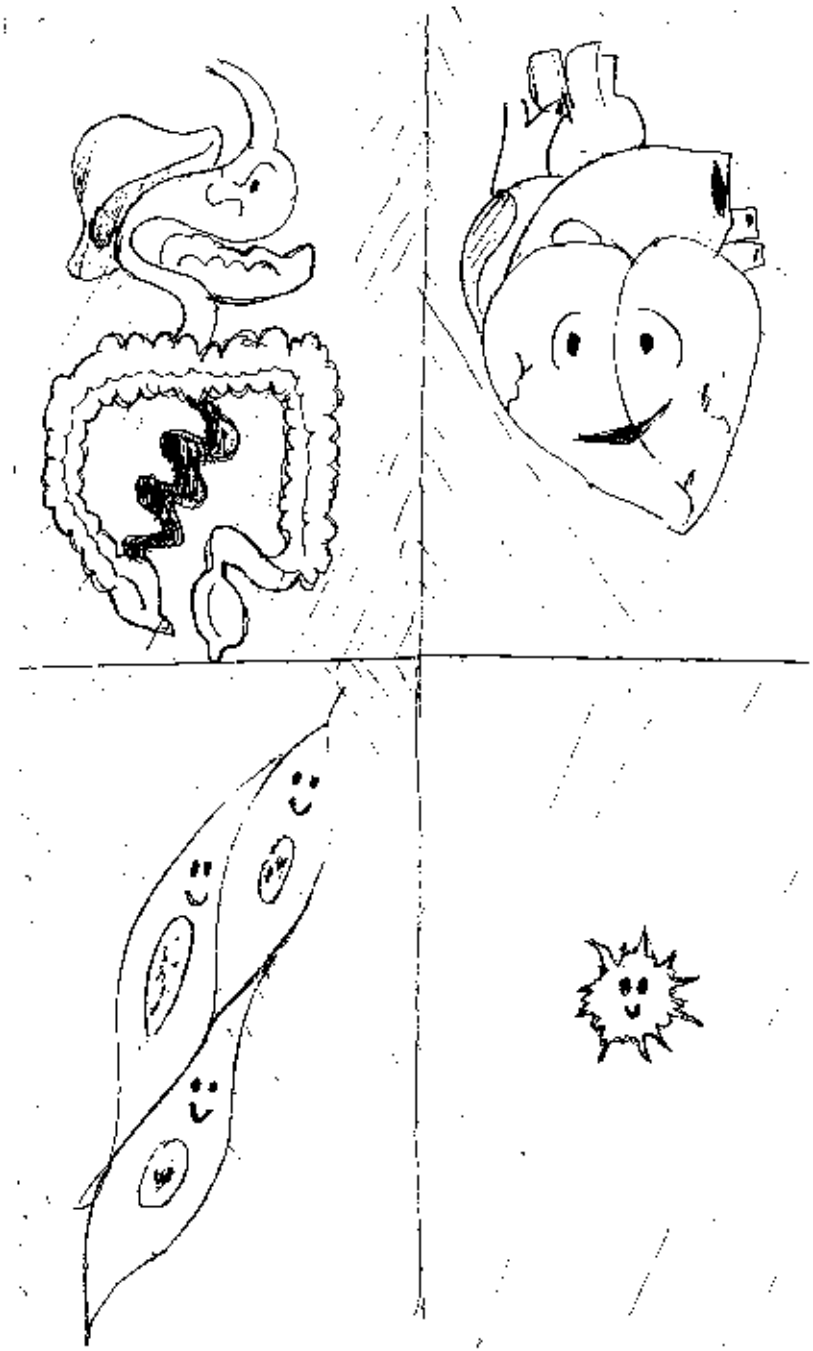
En ese momento, se hizo espesa la oscuridad que las arropó con su denso manto y sin darse cuenta, todas se quedaron dormidas.

Que bueno es valorar el trabajo que realizan los demás.

La abejita bailarina
lo sabe hacer muy bien,
a la cayena le dijo
lo que ella tenía que hacer
para que las otras pudieran
fabricar la miel.

Vueltas doy, vueltas doy,
soy la exploradora,
con mi música por dentro
donde hay néctar
se lo demuestro.

Soy trabajadora,
soy la exploradora.



Pequeñitas

En un largo camino, adornado por frondosos árboles se encontraron cuatro viajeros, se saludaron con cariño pero el más grande, que se llamaba ***sistema*** comenzó a reírse porque uno de ellos era sumamente pequeño.

—Ja, ja, ja –a carcajadas decía:

—¡Cómo es que hay alguien tan pequeño!

—Pobrecita de ti casi ni te veo.

La humillada caminante oyó todo sin contestar nada, pero el tercer caminante, que era un ***órgano*** con mucha firmeza exclamó:

—Oiga señor: ¿Por qué le habla así a la señora? No se imagina delante de quien está –y prosigue:

—Si no fuera por ella, ni usted ni yo existiéramos.

El presumido caminante le interrumpe y dice:

—No entiendo lo que me quieres decir, porque muy grande soy. No necesito de nadie.

Para ponerlo a razonar el órgano le preguntó:

—¿De qué crees que está formado?.

—Por partes llamadas órganos –respondió de inmediato el sistema.

—Y nosotros los órganos –¿por quién estamos formados?

—Por los tejidos –responde el sistema.

Pero el órgano continúa preguntando:

—Y los tejidos ¿por quienes están formados?

—No sé. No me hagas tantas preguntas –dijo enojado el sistema.

Entonces el cuarto caminante que era el ***tejido*** interrumpe y dice:

—Nosotros los tejidos estamos formados por esas partecitas pequeñísimas llamadas ***células***, sin ellas no existiéramos ninguno, son la ***unidad fundamental de los seres vivos***.

Y prosigue:

—Señor sistema, usted existe por ella –dijo ésto señalando a la célula, y aclara con énfasis.

—Las células forman los tejidos, los tejidos forman los órganos y los órganos forman los sistemas. Así todos por ellas estamos formados.

Muy avergonzado el sistema, acercándose a la célula, exclamó:

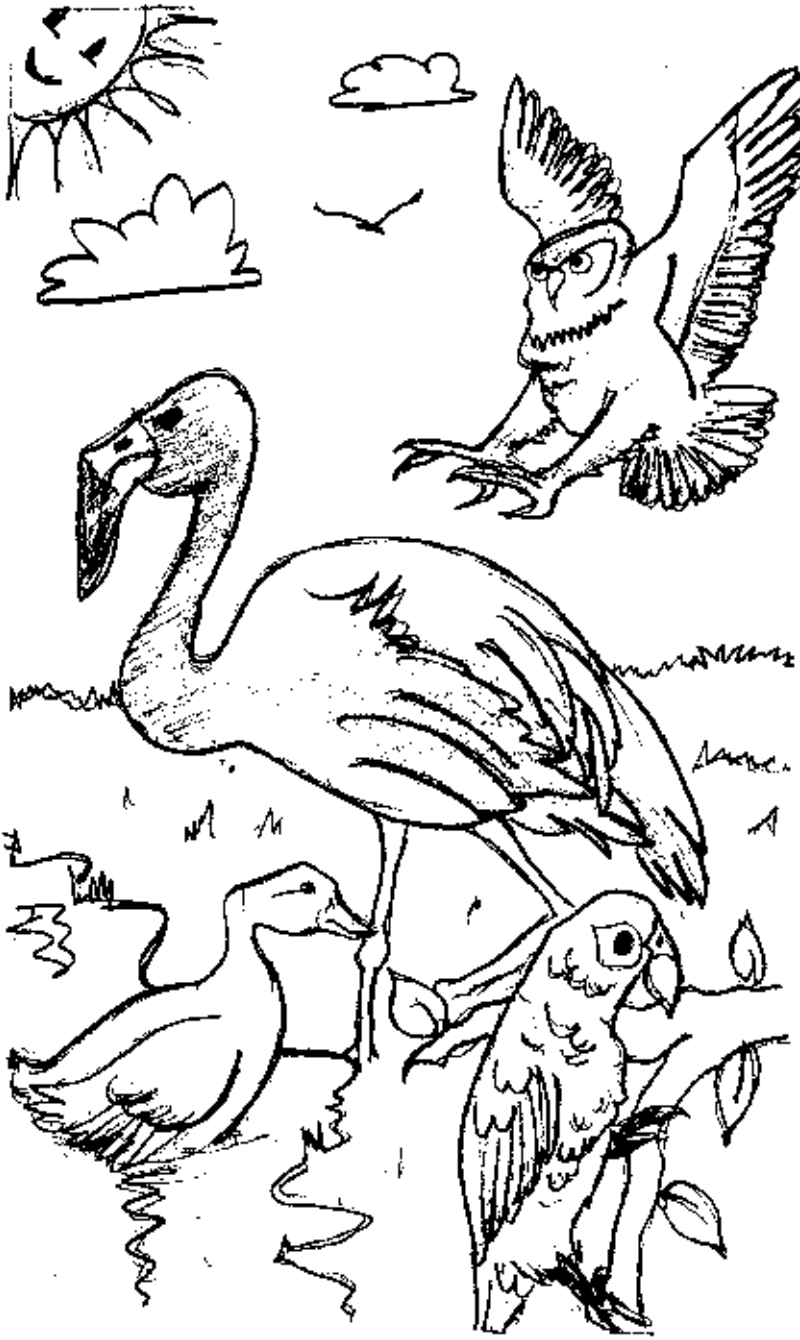
—Perdóneme señora célula, le he faltado grandemente porque de usted me he burlado. Fue una conducta imprudente y desconsiderada, le prometo que no volveré a cometer el error de desvalorizar a nadie. Me siento muy triste.

La comprensible y humilde célula sonrió, un ojito con picardía le picó y levantando sus manitas un fuerte abrazo le dio.

De la altanería y la mala educación debemos cuidarnos.

Muy pequeñitas somos
formamos a los demás
nos sentimos felices
porque servimos, tra la la.

Los tejidos, los órganos
y los sistemas
se forman de nosotras
que somos
las invisibles células.
Tra la la, tra, la, la.



El certamen de belleza

En una acogedora comunidad, cada año, se realiza un certamen de belleza; connotado jurado determina con mucha fidelidad, quienes son los ganadores. En esta ocasión las concursantes son aves. Los aspectos a valorar son: pico, plumaje y patas.

Desfilarán por la pasarela preciosas aves que deleitarán en grande a los presentes.

El primero en aparecer es un hermoso ***pato*** vistiendo un brilloso plumaje blanco y gris, con rítmico caminar determinado por las finas membranas que unían los dedos de sus cortas patas. Lucía un pico esponjoso y apto para buscar los alimentos dentro del agua. Ese pico le daba un aspecto señorial y el brillo de su plumaje lo hacía distinguido. Vivía en la tierra, pero nadaba. Era un ave ***palmípeda***.

—¡Bravo! ¡Bravísimo! –gritó el público aplaudiendo.

Se presenta un guaraguao que con altivez mostraba sus patas terminadas en afiladas uñas o garras, el pico era curvo y agudo, su plumaje algo erizado le daba un aspecto de terror. Muchos animalitos le temían. Es, que se trata de un ave de ***rapiña***. Pese a estas circunstancias, muchos aplausos le dieron.

El turno es para una alegre cotorra vestida con el colorido de sus plumas verdes, rojas y amarillas, sus patas

cortas dispuestas para trepar; lucía un curvo pico apto para destrozar y una gruesa lengua que era capaz de articular palabras. No podía nadar porque su plumaje no poseía grasa. Es un ave ***trepadora***.

Muchos aplausos se oyeron retumbar. ¡Qué bonita! gritaban algunos.

Aparece en la pasarela una figura muy distinguida, con unas largas y coloridas patas, su cuerpo arriba y un esponjoso pico para pescar. Se trataba de un bellísimo flamenco que con sus plumas rosadas, grasosas y su largo cuello despertó la atención de todos. Era una ***zancuda***. Recibió largos aplausos.

Ante tanta belleza, el jurado estaba en apuros. Después de mucho discutir, uno en representación de los demás se paró y dijo:

—Todos los participantes satisfacen las bases del concurso, porque tienen: Dos patas, dos alas, su cuerpo cubierto de plumas, su boca termina en un pico, respiran por pulmones y se reproducen por huevos. La diferencia entre ustedes es que tienen las plumas, las patas y el pico adecuado a la forma de vivir. Reciban las más sinceras felicitaciones.

¡Todos son ganadores!

El jurado y los presentes se pusieron de pie y les dieron fuertes y largos aplausos.

Justicia es, dar a cada quien lo que merece.

Que bonitas son
con sus picos y sus patitas
un lindo plumaje
las viste
y las hace bien bonitas.

De acuerdo con su vivir:
son palmípedas, trepadoras,
de rapiñas y zancudas
la mayoría son nadadoras.

El guaraguao es destructor,
el pato nadador,
la cotorra mordedora
y el flamenco pescador.

Plantitas dormilonas

Rosa, la maestra de 4to-grado, programó con sus alumnos y alumnas una excursión, iban a visitar un campo con la finalidad de observar la naturaleza.

Llegó el esperado día. Era una linda mañana besada por el sol, todos se levantaron muy temprano. A la hora prevista llegó el autobús que los llevaría a tan interesante lugar. Por el camino cantaban llenos de alegría.

¡Cuánta emoción!, se divertían mirando el verdor de los árboles y las hierbas que formaban una verde alfombra; observaban con mucha atención todas las plantas, las tocaban, las olían y tomaban notas en sus cuadernos, siempre guiados por la maestra.

En un momento Anita, una de las alumnas, le puso sus manos a una matita y ¡qué sorpresa!, la matita se movió cerrando sus hojitas; la niña asustada exclamó:

—¡Vengan todos! - para que vean esta matita, le puse mis manos y se durmió cerrando sus hojitas.

—¡Está dormida! –dijo Juan, más que extrañado.

Todos miraban con asombro lo que pasaba, entonces la maestra dijo:

—Hay algunas plantas que cuando hacen contacto con algo tienen una reacción de movimiento. Algunas se cierran así como esta matita de ***morivivi***. Otras cuando

los insectos entran en ellas en busca del néctar se cierran y se las comen.

A todos los movimientos que tienen las plantas se le llama ***tropismo***.

Los alumnos y alumnas escuchaban con mucha atención.

¡Qué interesante resultó la excursión! Adquirieron una rica experiencia.

La maestra Rosa, se sentía satisfecha al ver lo mucho que disfrutaron y aprendieron.

La experiencia directa con propósito produce un verdadero aprendizaje.

Cuando al campo fuimos
muchas plantas conocimos,
moverse a una matita vimos
porque tenía tropismos.

Buscando la luz se mueven
o para atrapar insectos
si las tocamos duermen
¡Qué interesante fue eso!

Diferentes

Don Pedro, tiene una hermosa hacienda, donde hay muchos frondosos árboles que ornamenta tan divertido lugar.

La brisa al pasar los mueve de forma tal que parece que bailaban al compás de una rítmica música.

Un día la brisa sopló fuertemente, los árboles más grandes bajaban sus ramas, todos se movían hacia abajo, algunos, chocaban con el suelo. Esto hizo que se dieran cuenta de que tenían ***diferentes tamaños***, ***constitución y forma***.

Uno de los árboles grandes, era una mata de caoba. Poseía un tronco duro y ancho, sus muchas y frondosas ramas sostenidas por las profundas raíces, la vestían de elegancia. De su grueso tronco, sacaban hermosa madera. Con orgullo le dijo a la mata que estaba a su lado:

—Yo soy un ***tronco*** –mira como estoy.

La mata medía unos tres metros (3^{m}) aproximadamente. Tenía su tronco fino, sus ramas comenzaban a salir muy cerca de su tronco. Era una mata de café y con firmeza ella le dijo:

—Me siento bien así como estoy. Yo soy un ***arbusto***.

Muy pegadas al suelo estaban muchas matitas, con sus tallitos verdes, delgados y débiles. Sus raíces fibrosas,

hojas finas que vivían poco tiempo; generalmente morían, después de florecer y dar frutos. Así son: el maíz, el arroz y otros. Al oír la interesante conversación, interrumpen diciendo:

—Nosotras somos las ***hierbas*** somos débiles, pero nos sentimos bien porque cumplimos con nuestro deber.

El tronco, al oírlas sintió vergüenza por la arrogancia con que había hablado, se excusó con todas y las invitó a que fueran sus amigas.

Desde ese día, cada vez que llegaba una brisa fuerte, todas las matas se agarraban de manos para jugar "a la rueda, rueda".

Ser humilde es una gran virtud.

Las matas todas son bonitas
las hay grandes,
medianas y pequeñitas,
con gran tronco,
con pequeño
o sin tronco.

Hierbas, arbustos y troncos
amiguitos son
juegan a la rueda, rueda
cuando se va el sol.

Dan maderas, flores
Sombras y frutos.

Suerte!

La señora rica

La noche estaba linda. Las estrellas con su rítmico titilar, llamaron la atención de la tierra que con tristeza contemplaba el firmamento. En un momento vio una hermosa estrella que con mucho cariño la saludaba diciéndole:

—¡Hola! –Me da gusto mirarte. Te admiro porque eres hermosa con tanto verdor, colorido, con azuladas aguas, y tus habitantes que te cultivan, cuidan y disfrutan las riquezas que posees.

—¿Rica yo? –pregunta la tierra admirada.

—Sí –me refiero a todo lo que tienes por fuera y esos valiosos minerales que guarda en tus entrañas, como *el* ***petróleo***, líquido espeso de color negruzco y menor densidad que el agua que circula en tu interior. Es muy importante, siendo la fuente energética principal. Recuerdas que de él tus hombres sacan la gasolina, bencina, vaselina, parafina y otros.

La estrella con entusiasmo continúa:

—Tienes ***minerales preciosos*** de mucho valor como son: el diamante, oro, hierro, níquel, cobre, plomo, estaño, aluminio y muchos más. Además posees ***aguas subterráneas.***

Al oír tantos halagos la tierra se llena de orgullo y dice:

—Amiga estrella, gracias por reconocer el valor de esas cosas que llevo dentro.

La estrella retoma la palabra y continúa:

—En tu superficie también tienes muchas cosas valiosas, porque el hombre siembra muchos ***productos vegetales*** y cría muchos ***animales***. En tus bellos mares existen cantidades de diferentes peces y otros animales. Por esas aguas navegan barcos y lujosos cruceros.

—Por tus ***carreteras*** corren cantidades de automóviles que ayudan al hombre a resolver sus necesidades. Tus ***aires*** están circundados por aviones que llevaban pasajeros de un país a otro y cohetes que exploran el espacio.

—Por eso te felicito. –Tú eres el planeta más lindo. Nos deleitas cuando desde aquí arriba te miramos.

La tierra sonrió llena de satisfacción y con mucha gallardía siguió girando.

Humildad es reconocer lo que verdaderamente somos.

Una linda estrella
a la tierra saludó
felicitándola por las riquezas
que Dios le dio.

Con sinceridad le dijo:
tu tienes muchos minerales
tienes agua, tienes aire,
lindos y sabrosos vegetales
forman tus bellos paisajes.
Rica eres, por todo lo que tienes.

La hormiguita laboriosa

Por un caminito pasaba en repetidas ocasiones una hormiguita, cargada de hojitas, palitos y otras cosas. Eso se repetía muchas veces en una época determinada del año.

Cierto día, un grillito estaba sentado en una piedra del camino y observaba entretenido todos los viajes que daba la afanada hormiguita. Lleno de curiosidad así le habló:

—¡Hola!, preciosa y afanada amiguita. –Hace rato que te estoy mirando. –¡Qué trabajadora eres! Te admiro.

—¿Por qué te afanas tanto?

La hormiguita con su carita sonriente le contestó:

—Porque pronto vendrá el invierno y no podré salir a buscar comida por el frío, por eso la busco ahora y la guardo.

—¡Qué importante! Te felicito –le dijo el asombrado grillito.

—Gracias, señor grillo –dijo la hormiguita y prosiguió:

—No soy yo sola que trabajo así, mis hermanitas vivimos en comunidad y todas trabajamos buscando alimentos para comer en el invierno.

—¿Y dónde lo guardan? –preguntó el grillito.

—En el hormiguero, lo construimos de bajo de la tierra en una cueva donde cabemos todas. Ahí pasamos ese tiempo frío, comiendo y descansando.

—Esa es una buena idea. Ustedes son dignas de admiración, por su laboriosidad –expresó el grillo.

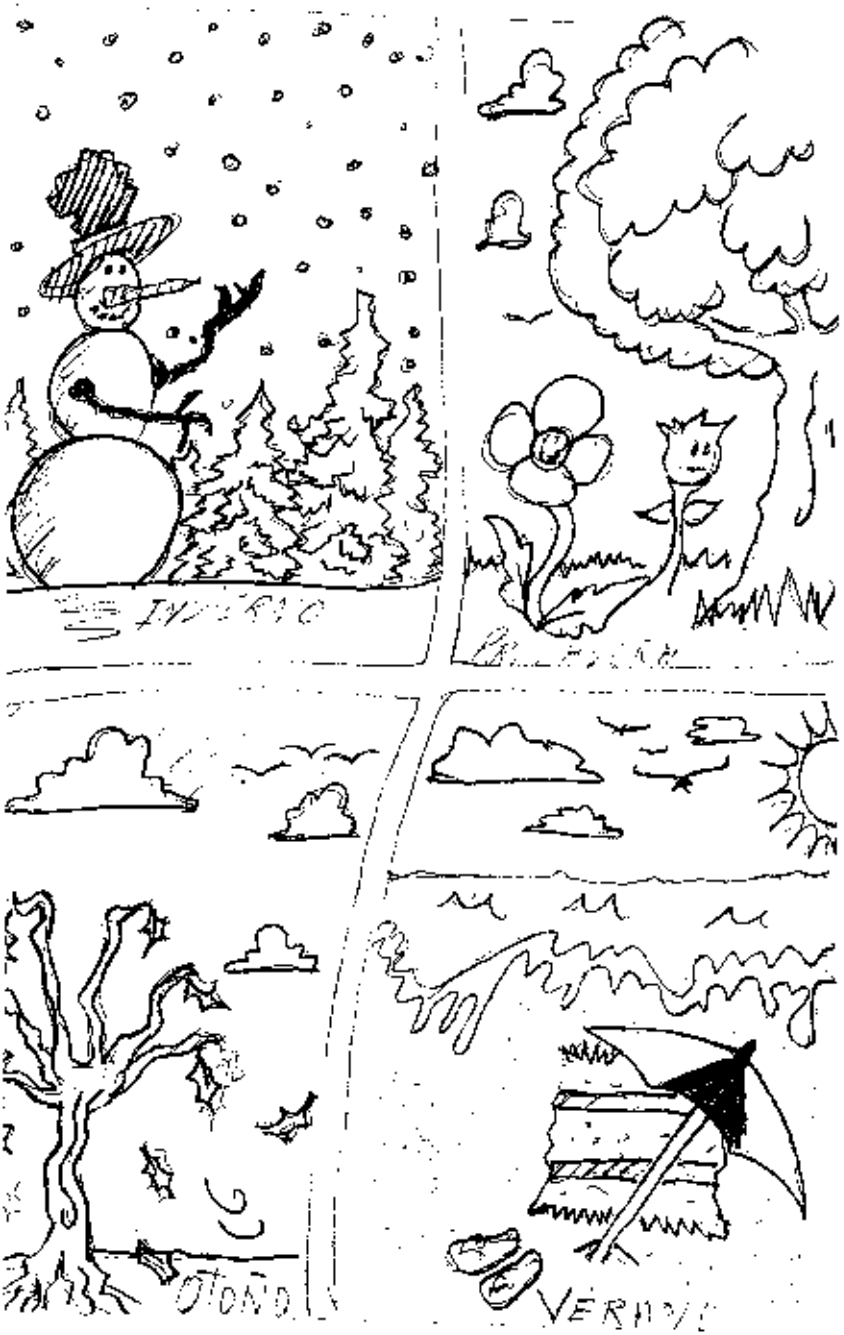
—Gracias –respondió la hormiguita y siguió feliz con su carga rumbo al hormiguero.

Bueno es pensar en el futuro y proveerse.

Hormiguita laboriosa
te quiero felicitar
porque eres incansable
en el trabajar.

Lleva a tu hormiguero
alimentos para guardar,
para en el invierno
poderte alimentar.

Laboriosa eres
digna de imitar,
te admiramos todos
por tu forma de trabajar.


INVERNO
AUTUNNO
VERANO

Las cuatro hermanitas

La naturaleza vestía de gala, esa variedad de colores que tenían sus preciosas flores, que con su perfume embriagaban el ambiente, el gorjeo de los felices pajaritos entonando con su trino sublimes canciones, hacían que cualquier persona notara la gran belleza, que esta vez, engalanaba a la madre naturaleza.

Un viejo poeta que por allí pasaba se emocionó y en armoniosas palabras dejó salir de su boca un lindo poema exaltando la belleza con que se vestía el paisaje en esa estación primaveral.

Oyendo al poeta, la señorita ***primavera***, conocedora de su elegancia, le interrumpe y dice:

—Señor poeta, le agradezco todo lo que de mi expresa. Satisfecha me encuentro de que así sea pero tengo una hermanita cerca de mi que cuando usted la vea querrá recitarle también. Ella viene el 22 de junio y se marcha el 23 de septiembre. Es algo caliente. Hace que la temperatura suba, por eso la gente va con frecuencia a las playas y a los campos. Se llama ***verano***. En su estadía el sol sale con más brillantez, los frutos maduran para que el hombre los disfrute.

—Después que el verano, se va viene mi otra hermanita, el ***otoño***. Llega el 23 de septiembre hasta el 21 de

diciembre. Le gusta cambiar las hojas a los árboles, llega con una suave brisa. Los árboles comienzan a madurar sus hojas cambiando de color, luego se caen para dar lugar a otras nuevas. En algunas regiones el colorido de los árboles origina un gran espectáculo de belleza.

El poeta entusiasmado la escuchaba.

—Tengo una tercera hermanita –dice la primavera.

—Se llama ***invierno***. Cuando llega la temperatura baja. En algunos países hace tanto frío que las aguas se congelan y cae mucha nieve. Llega el 21 de diciembre y se marcha el 21 de marzo. En el tiempo que ella está se celebran fiestas como: Nacimiento del Niño Jesús, año nuevo, y aquí las fiestas nacionales.

—Mi nombre es ***primavera***. Comienzo el 22 de marzo y me voy el 21 de junio. Cuando vengo lleno los árboles de flores, no hace ni frío ni calor, el clima se torna agradable.

Las cuatro somos muy importantes para el hombre, porque cada una le damos nuestros encantos. Nos combinamos con el sol para que se produzcan cambios para propiciar esas diferentes experiencias tanto en el clima como en la producción.

Y continúa:

—En el tiempo que nosotras aparecemos la tierra dura 365 días girando alrededor del sol. En ese paseo ella está realizando sus movimientos de ***traslación***.

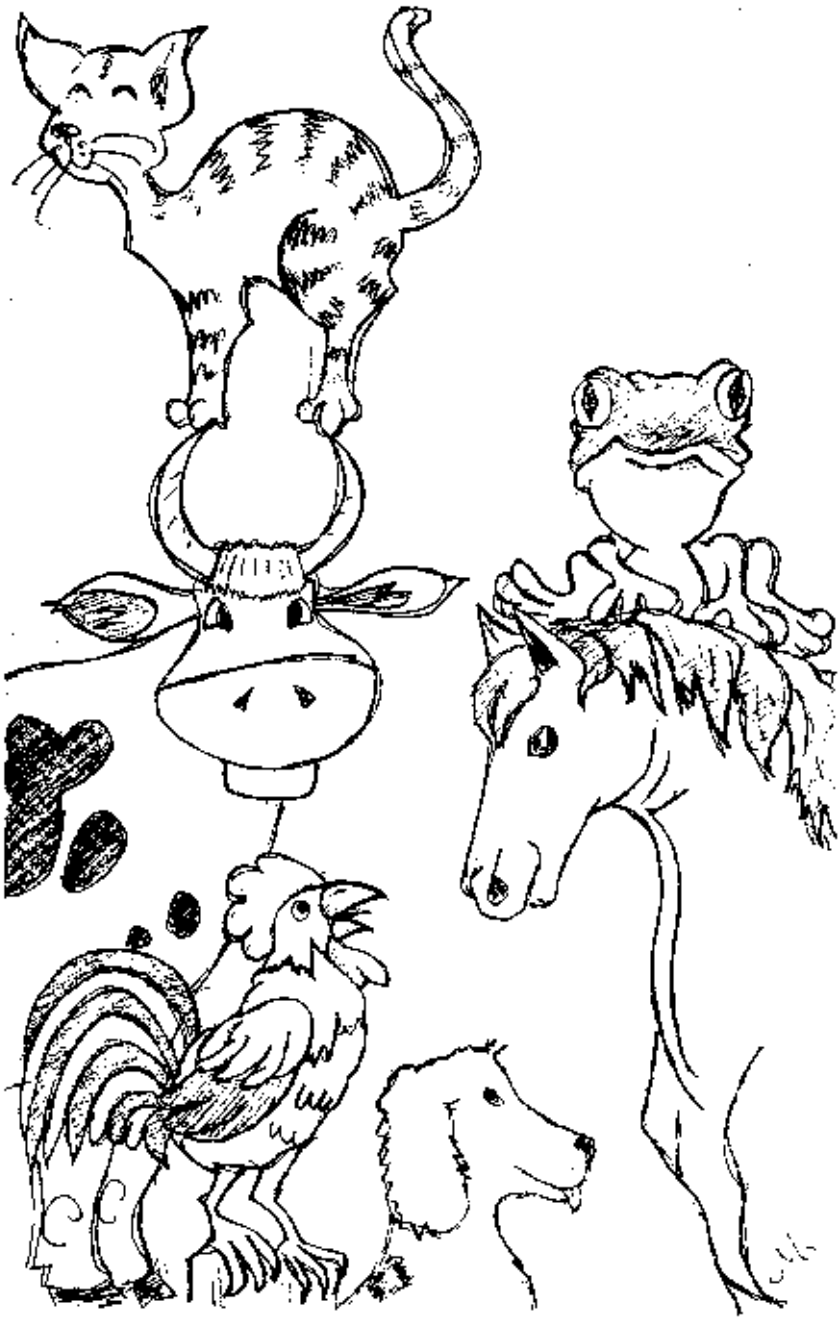
El poeta estaba maravillado al oír las explicaciones tan sabias que le estaba dando la primavera. Y le prometió que cuando fueran llegando sus hermanitas, el les iba a escribir lindos poemas a todas.

Es de persona buena, reconocer el valor de los demás.

El poeta describió
la belleza de la primavera,
pero ella le contó
que tenía tres compañeras.
el verano, el otoño
y el frío invierno.

Pasean con el sol
durante 365 días,
forman las cuatro estaciones
trasladándose en porfía.

Te quiero invierno frío,
te amo linda primavera,
te admiro verano mío
y a ti otoño, el hombre, te espera.



El festival de canciones

En una importante finca vivían muchos animales que compartían en hermandad, disfrutando la belleza de la comunidad.

Un día, al ruiseñor se le ocurrió la gran idea de celebrar un festival de la voz. A los ganadores se les entregarían valiosos premios, todos los animales se entusiasmaron en participar. Eligieron un serio jurado formado por el burro, una paloma y un ruiseñor.

Llegó el esperado momento. Se congregaron en una meseta, lugar que iba a ser testigo de las bellas cosas que allí sucederían.

El primer turno le tocó al caballo, que cual charro mejicano, entró al escenario bailando con su sonoro *relinchar* deciendo: "***Ji, ji, ji*** soy el mejor de los que estamos aquí". Muchos aplausos recibió.

Le siguió el gallo quien con su fino *cantar* entonó un "***Ki ki ri ki***, que expresaba: "Con mi lindo cantar, en cada mañana, te voy a levantar".

Bastantes aplausos recibió del público.

El tercer turno le tocó a una vaquita que con su ***mugir***, cual famosa artista entró en el escenario diciendo: "***Muuuu, muuu*** soy una vaca muy bella, con mucho gusto al hombre sirvo, como una buena lechera".

—¡Bravo! ¡Bravo! –Exclamaron todos.

Un sapito llega a la pasarela, ***croa*** con nítido acento: "***Cro, cro, cro***, me siento satisfecho, a todos los ayudo por que me como los insectos".

Aplausos y más aplausos, recibió.

El turno era para el gato. Llega ***maullando***: "***Miau, miau, miau***, mi corazón palpita de emociones, porque me como los ratones". Muchos aplausos recibió el gracioso gato.

Aparece en el escenario muy galante y atrevido el perro, que deja al público pasmado, cuando con su sombrero de lado, ***ladra***: "***Jau, jau, jau,*** soy el amigo más fiel, cuido las casas, los amigos me quieren mucho, me miman y juegan conmigo". El público se puso de pie y le dieron muchísimos aplausos.

Entra una simpática figura. El público aplaude, es el cerdito que está tan gordito que casi no puede caminar. Con gracia levanta su húmedo hocico y ***gruñe*** diciendo: "***Giü, giü, giü***, gordito soy, pero así tiene que ser, mi deber debo cumplir, pero eso no me entristece, feliz debo morir". Grandes aplausos volvió a recibir.

El jurado estaba apurado porque todos lo habían hecho muy bien. El ruiseñor habló, y dijo:

—Maravillosa ha sido, la participación de todos. Los hombres están orgullosos de ustedes. Son finos cantantes.

—¡Todos son ganadores!

A cada participante le entregó un lindo y merecido trofeo. Todos se marcharon felices.

El hombre valora la ayuda que le presta cada animal.

Todos cantaron muy bien,
sus voces resonaron,
con su lindo cantar
y el corazón nos alegraron.

Muge la vaca,
maúlla el gato,
croa el sapito,
relincha el caballito
ruñe el cerdito,
ladra el perro.

Mu, mu, mu,
miau, miau, miau,
cro, cro, cro,
ji, ji, ji
giü, giü, giü,
jau, jau, jau.

La feliz mata de plátanos

La brisa entonaba una bella canción en el conuco del señor Martínez. El platanal disfrutaba de un ambiente adecuado para desarrollarse sanamente. Los hermosos racimos eran cortados cada día y más surgían, porque una constante producción durante todo el año se obtenía.

Los sembrados eran hermosos, la yuca, el tomate, los ajíes, el maíz y otros crecían juntos disfrutando de la riqueza de aquel fértil suelo donde estaban sembrados, recibían sombra de una frondosa mata de aguacate que le gustaba mucho hablar. Era amiga de una mata de plátanos que también hablaba mucho. Cada mañana entonaban canciones que alegraban el conuco.

Un día la mata de aguacate le preguntó a su amiga:

—¿Por qué tu tallo, a pesar de ser tan grueso, es tan blando?

La mata de plátanos con orgullo le respondió:

—Primero te diré que me siento muy satisfecha de poseerlo, aunque es blando y tiene mucho agua, él con mucho gusto realiza esa función. No es un tallo, él es un ***falso tallo***.

—¿Cómo así? ¿Qué es eso de ser un falso tallo? –preguntó asombrada la mata de aguacate.

Ella continúa explicándole:

—Mi verdadero tallo se desarrolla debajo de la tierra, se llama ***cepa***. Este que tú ves, es el conjunto de ***los pecíolos*** de mis grandes hojas que se juntan uno alrededor del otro hasta formar ese falso tallo.

—¡Qué raro! –dice la mata de aguacate y pregunta:

—¿Y no se te rompe?

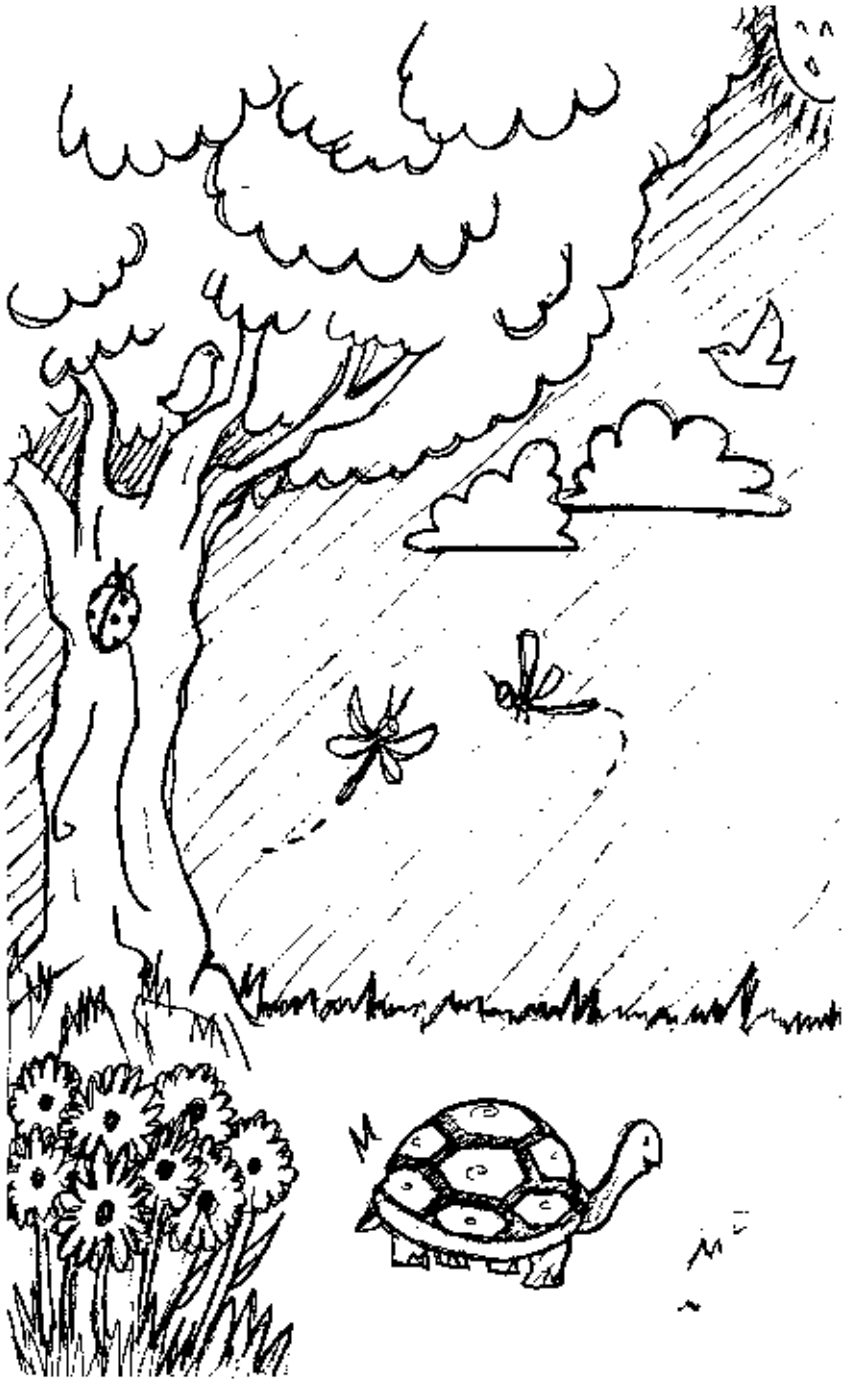
—No, nunca ha sucedido, salvo que una fuerte brisa por el peso del racimo, lo doble.

Desde ese día, la mata de aguacate le tomó más cariño a su amiguita, porque vivía feliz a pesar de estar sostenida por un falso tallo.

Es bueno dar gracias a Dios por todo.

Un tallo blando poseo
por mis pecíolos formado,
me sostiene el racimo
que en mí se ha desarrollado.

Un falso tallo es
aunque verdadero parece,
hace muy bien su trabajo
y cariño se merece.



Después de la lluvia

La noche acaba de pasar. No ha cesado de llover. Muy temprano se despertaron las plantas. Cuando el sol comenzó a dejar ver sus rayos los encontró riéndose a carcajada; estaban felices y contentas porque la lluvia las había bañado con su limpia agua. Tenían brillo en sus hojas y sus raíces gozaron por la cantidad de agua que habían tomado.

No muy lejos de allí se oía el murmullo que salía del arroyo que feliz se deslizaba entonando una canción salida de su alegre corazón porque su cause había limpiado y aguas limpias por sus venas corría.

Los insectos saltarines trillaban alabando a su Creador, por la infinita bondad de haberle permitido disfrutar de aquel fresco ambiente.

Se oyó el croar de un enamorado sapito que llamaba a su querida ranita para salir a pasear. También los pajarillos trinaban, deseaban compartir la satisfacción que los embriagaba porque la naturaleza con ellos sonreía.

Los animales grandes también emocionados estaban, la frescura que emanaba, de alegría los llenaba y con sus fuertes voces despertaron las hierbas que acurrucaditas dormían.

A este paradisíaco lugar llegó don Juan, quien al ver lo que pasaba con voz firme exclamó:

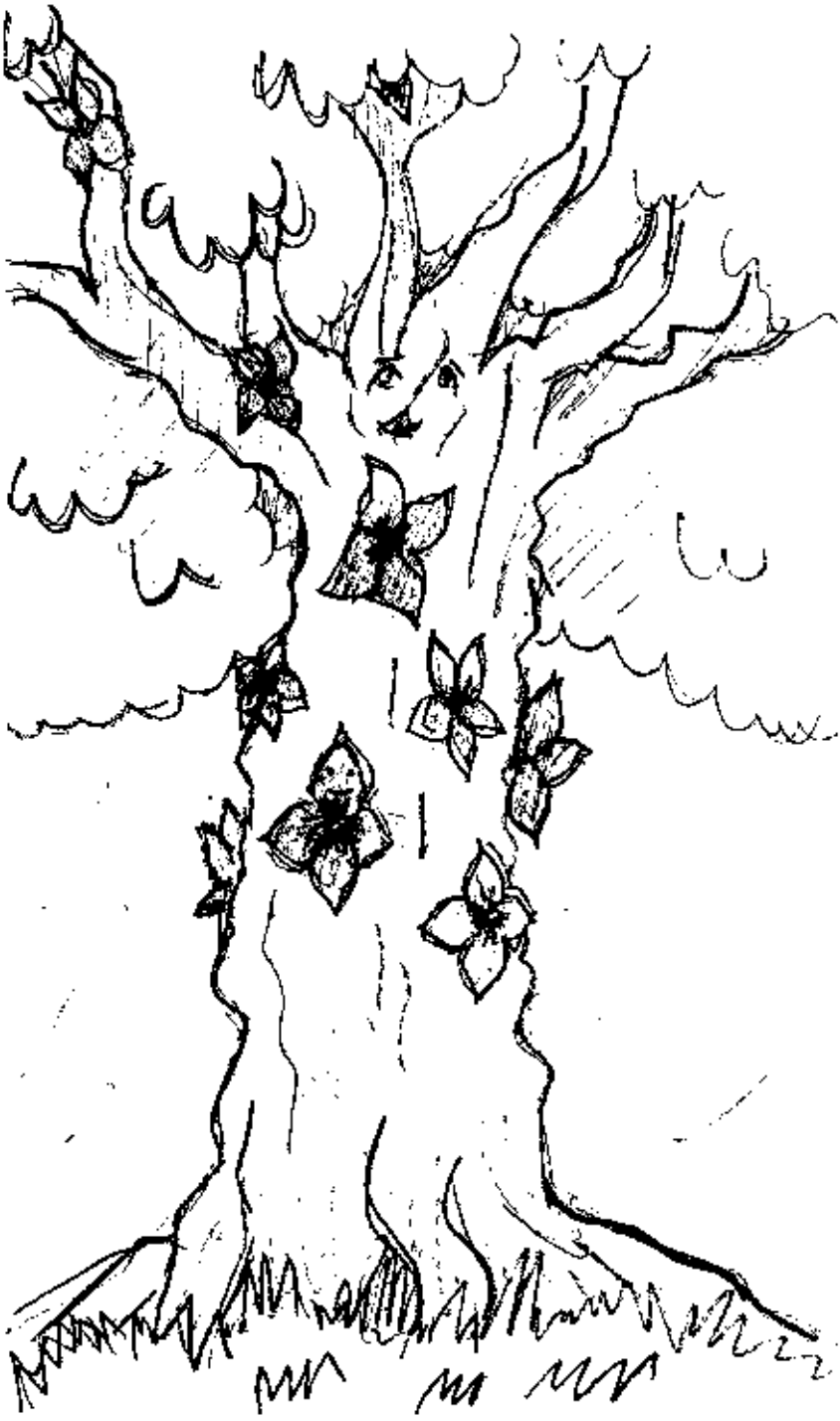
—Me alegro de compartir y disfrutar con ustedes este acogedor lugar que emociona y nos pone a olvidar los malos ratos que en la vida se pasan. Y prosigue:

—Démosle gracias a Dios porque nos creó y permite que nuestros corazones se alegren al contemplar esta belleza que nos ofrece gratuitamente la naturaleza.

Demos gracias a Dios por la obra de la creación.

Después de la lluvia
todas las criaturas
alaban al Creador,
hay fresco y verdor.

La belleza se refleja
en todo el paisaje,
los pajaritos, las flores,
los ríos, los montes,
los insectos, los animales,
los hombres y los mares.



Amigas que se ayudan

Plena hermosura emanaba de aquel frondoso bosque, donde habían variedades de árboles que juntos jugaban en ese bello lugar. Risas y canciones, a lo lejos, se oían salir de allí, porque cuando jugaban, eran tan felices, que perdían el control y se alborotaban.

Formaban una unidad comunitaria donde cada planta ayudaba en lo que podía para que se produjera una convivencia armónica.

En una vieja mata de roble vivía una orquídea que se sentía cual Eva en el paraíso, disfrutando de la hospitalidad que le brindaba su amiga. Un día pasó una intrigante brisa que al ver la armonía que existía entre las dos matas amigas, le dijo a la mata de roble:

—Oye, tú eres una tonta –¿por qué permites que esa orquídea viva en tí?

La mata de roble al oír la pregunta enfadada, le dijo:

—Mi amiga vive pegada de mí, pero no se alimenta de mí. Ella me hace compañía. Nos llevamos muy bien y compartimos la vida.

—¿Cómo? –exclamó la brisa–. Yo creía que ella era una planta ***parásita*** que se alimentaba de tí.

—No –dice el roble–, ella misma elabora sus alimentos, jamás los toma de mí, por eso no es parásita sólo es mi fiel amiga y compañera.

Muy apenada, la brisa dijo:

—Perdóneme señor roble. Fue una mala interpretación, me alegro de que vivan haciéndose compañía. Le prometo que desde hoy seré más cuidadosa al juzgar a los demás.

Desde ese día, cada vez que la brisa pasaba y veía las dos amigas las saludaba con cariño y respeto.

Debemos ser cuidadosos, antes de emitir un juicio.

Son dos amiguitas
que se dan amor,
acurrucaditas
viven sin temor.

La brisa las mira
feliz al pasar,
con ellas conversa
las va a refrescar.

La amiguita orquídea
parásita no es,
sus alimentos fabrica
esté donde esté.

La matita sin flores

En una hermosa tarde de primavera,cuando el colorido de las flores adornaba el prado, se oían unas risas que salían de los labios de las matas que tenían lindas y olorosas flores. Adornaba el bello paisaje con su verdor una mata de helechos, la cual, permanecía seria, nada la hacía reír. Su corazón estaba triste porque ella no echaba flores como las demás matas.

Un día una mata que estaba al lado del helecho, le preguntó:

—¿Por qué siempre estás tan triste?

Ella responde con desconsuelo:

—Porque nunca me brotan flores como a ustedes. Me paso todo el tiempo esperando, ¡y qué va!, no me salen.

—No te preocupes –le dijo la mata amiga. Eso es algo natural –y prosigue:

—Un día, le oí decir a un señor que hay plantas que echamos flores y nos llaman ***fanerógamas*** y hay otras que no producen flores que se llaman ***criptógamas*** pero que se reproducen de otra forma.

—No debes estar triste. Tú te reproduces. ¡Mira, cuantos hijos tienes! –Eres así... criptógama.

El tiempo pasaba. Un día ella oyó un alboroto. Vio que unos niños les daban palos a las matas con flores

que estaban a su lado. Las maltrataban por tumbarles las flores y los frutos. Ellas lloraban, se quejaban del dolor que le produjeron los golpes recibidos.

Después que los niños se fueron la matita de helecho, con mucha pena, trató de consolarlas.

Esa fue una experiencia para ella. Desde ese día no deseó ser como las demás y se alegró de ser como era, criptógama, y vivió feliz.

Debemos aceptarnos como somos.

Verdecitas siempre estoy
nunca las flores me vi,
por eso me sentí triste,
pero un día me enteré,
de que criptógama soy
ya pena jamás tendré
me acepto así desde hoy
vivo feliz,
Doy gracias a Dios
Porque soy así.

La dulce plantita

En una fría mañana la brisa con suavidad soplaba una fina matita de caña movía sus largas hojas produciendo un fuerte sonido que despertó a un frondoso naranjo que dormía.

Molesto el naranjo le dijo:

—Tan débil que eres y tan temprano que televantas. –¿Por qué no te alimentas mejor y duermes más para que no estés haciendo esos ruidos?

La matita de caña con humildad le dijo:

—Gracias por su consejo. Reconozco que usted es grande y produce muchas sabrosas naranjas. Es cierto como has dicho que soy pequeña, pero me levanto temprano porque tengo que realizar un fuerte trabajo. Dentro de mi nudoso tallo tengo que fabricar un líquido azucarado que después el hombre lo convertirá en ***azúcar***, en unos ruidosos lugares llamados ***ingenios***. Ahí en grandes y complicadas máquinas me procesan hasta convertirme en esos apetecibles granitos que gustan mucho y sirven para hacer: dulces, medicinas y para endulzar diversos líquidos. También de mí sacan la melasa y de ella extraen el alcohol.

Y la mata de caña continúa:

—Los bagazos sobrantes los usan para alimentar el ganado, hacer cartón y embases plásticos. Aquí en mi

país soy uno de los principales productos de exportación, convertida en azúcar.

—Me gusta que me usen como azúcar crema, porque así soy más saludable.

El naranjo al oír tan importante explicación se sintió bastante mal, por la forma en que había hablado y con mucho respeto le pidió excusa diciendo:

—Perdóneme por haberle hablado así.

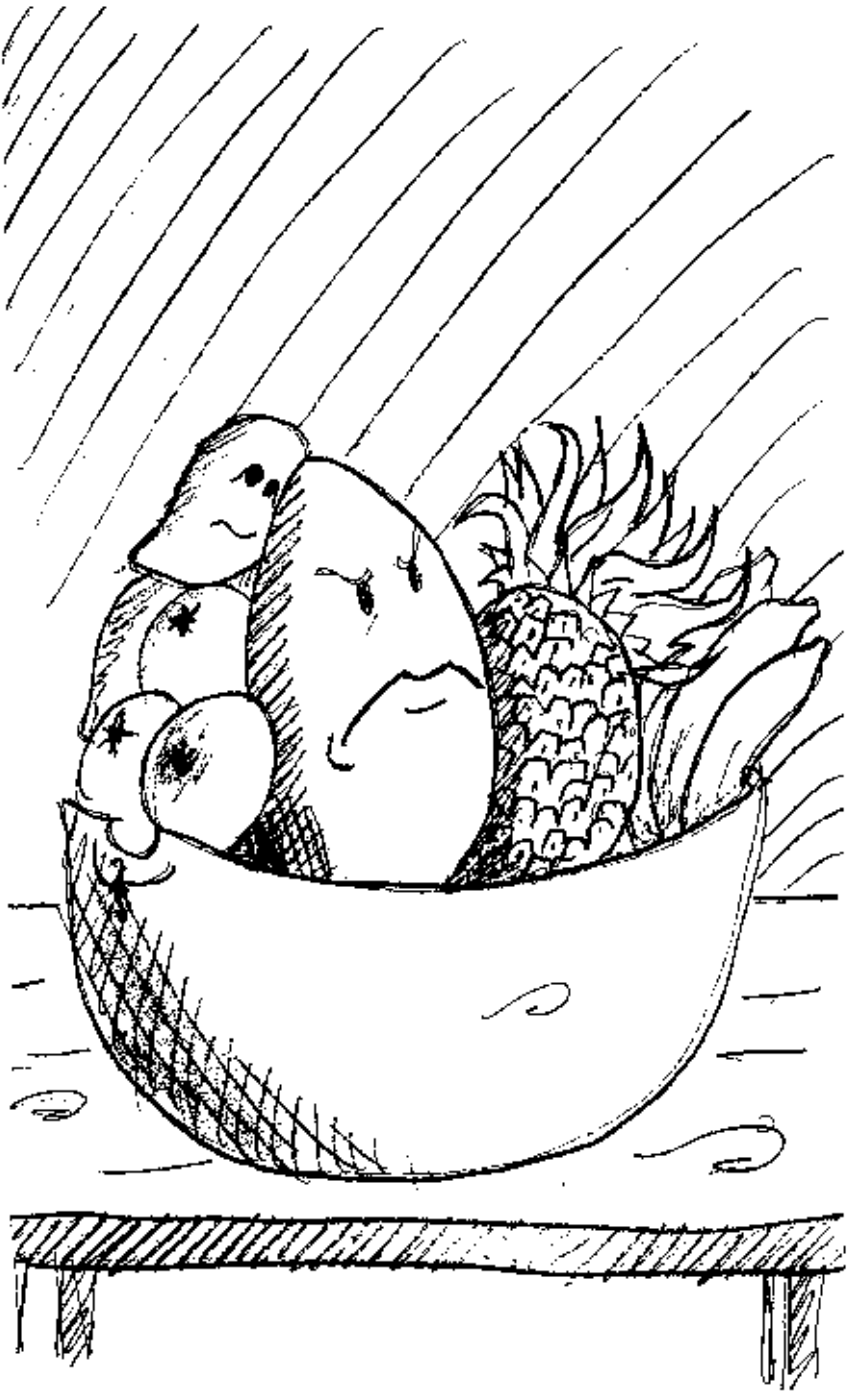
Desde ese día se hicieron amigas y las canciones entonadas por el sonar de mis hojas ya no le molestaban.

No debemos desmeritar a los demás.

La matita de caña
¡cuán trabajadora es!
el naranjo no sabía
lo que con ella se hacía.

Se muele la caña
para la azúcar sacar,
y muchas cosas
puedes con ella endulzar.

Se muele en el ingenio
muchos productos da,
que importante es la caña
no la maltrates jamás.



La arrogancia del zapote

En una canasta había sabrosas frutas, las que con su fascinante olor despertaban el deseo de comérselas. Estaban una al lado de la otra de manera que se hacían cierta presión, y fue así como en un momento, la lechoza protestó diciendo:

— A mi no me gusta que se me pongan encima porque me ablandan.

—Perdón –exclamó el mango y se despegó de ella. Eso mismo hizo una naranja que allí estaba.

El zapote miraba lo que acontecía y con orgullo dijo:

—En esta comunidad no hay que tener pena de nadie. Aquí todas somos grandes. Yo me cuido solo porque tengo una ***cáscara o pericarpio*** que me envuelve, es marrón y fuerte, me sirve para proteger mis demás partes. Debajo de mi pericarpio tengo el ***mesocarpio***. Es jugosa, dulce, muy atractiva con su color mamey, ¡Tiene un sabroso sabor que agrada a toda la gente!

—Muy adentro tengo la ***semilla o endocarpio***. Es muy dura y brilla, me sirve para reproducirme. Soy el mejor.

Las demás frutas calladas, lo oían hablar pero el mango interrumpió:

—Oye, lo que has dicho que tienes con tanto orgullo, todo los que estamos aquí lo tenemos igual o con

poca diferencia. Te agradecemos la explicación. Yo me quité cuando la lechoza habló porque respeto y considero a los demás.

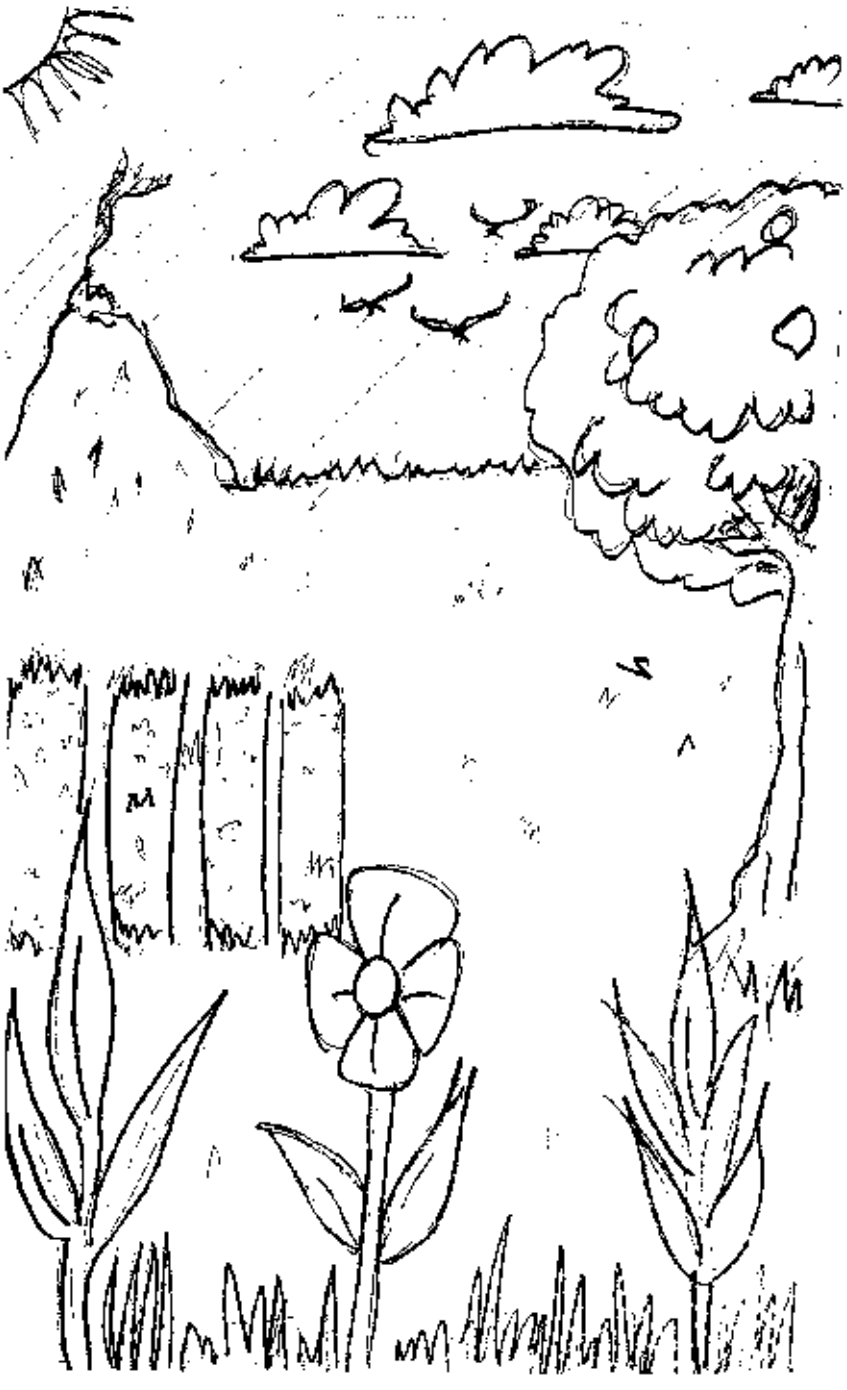
El zapote al oír lo que decía el mango se puso pensativo y al rato exclamó:

—Perdónenme todos, el mango tiene razón, me parece que fui grosero y presumido con la forma altanera que usé. Les prometo que eso no volverá a pasar.

Si cometemos un error y nos arrepentimos de corazón, recibimos el perdón.

El zapote se ufanaba
como un sabio
de las partes que tenía,
su pericarpio
el jugoso mesocarpio,
y el escondido endocarpio.

Muy orgulloso lo hacía,
pero luego se dio cuenta
de que todas las frutas compañeras
lo tenían.
Mucha vergüenza sintió
y a todos sus amigos
que lo perdonaran, les pidió.



El terreno que creció

En una gran comunidad de Méjico llamada Paracutyn vivía un señor que tenía un extenso terreno donde practicaba la agricultura.

Un día él caminaba por su conuco cuando se dio cuenta de que una parte de su terreno estaba creciendo y parecía una montañita. Se extrañó, pero no dijo nada.

Al cabo de varios días volvió al lugar. Se quedó sorprendido, porque la montañita seguía creciendo.

—¿Por qué esta tierra está creciendo? –se preguntó pero a la vez se dijo:

—Esperaré un tiempo para ver que pasa.

Pasaron unos días. Una tarde sus dos hijos estaban jugando en el patio. Se subieron a una mata de mango. Uno de ellos exclamó:

—¡Mira hermano! –allá lejos en el conuco veo una montañita fumando.

—Sí –dijo el otro asombrado–. Vamos a decírselo a papá.

Se bajaron rápidamente y muy asustados corrían llamando:

—¡Papá, papá!.

—¿Qué les pasa? –preguntó el padre.

—Ven, para que vea. De la montañita está saliendo humo.

Al oír esto, sale rápido de la casa para mirar y exclamó:

—¡Ay Dios mío! –¿Será lo que me estoy imaginando?

De inmediato ensilló su caballo y salió corriendo para ver que sucedía. No tuvo que llegar muy cerca pues a cierta distancia se dio cuenta de que se ***estaba formando un volcán.***

Volvió a su casa. Informó a los niños y a su esposa, diciéndoles:

—En nuestro terreno se está formando un volcán, debemos alejarnos de aquí.

Uno de los niños interrumpe y pregunta:

—¿Qué es un volcán, papá? –el responde:

—Es una montaña de la que, por su parte superior sale ceniza, fuego, humo y lava incandescente que se desliza hacia abajo. Esto es muy peligroso. Ahora mismo voy a informárselo a las autoridades.

Los niños se asustaron, pero el padre les dijo que se mudarían a otro lugar.

Al otro día llegaron las autoridades y gentes de todas partes para observar lo que pasaba, era cierto, se estaba formando un volcán, al que más tarde le pusieron el nombre de Paracutyn. Esto sucedió en el año 1943 en Méjico. El es el volcán más joven pero solamente duró en actividad diez años, gracias a Dios.

La naturaleza nos da sorpresas.

El terreno se elevó
crecía y crecía,
por su cima
humo salió,
fuego y cenizas también.

Era el Paracutyn
que acababa de nacer
el volcán más joven
y en Méjico se formó
en el año 1943,
ya lo ve usted
la naturaleza
grande es.

Arrepentidos

La familia Pérez estaba feliz porque disfrutaba de un amplio patio donde crecían frondosos árboles que le daban bellas flores, ricos frutos y frescas sombras.

Ese año había llovido bastante y la frondosa mata de mangos tenía muchas flores. En poco tiempo se llenó de tantos manguitos que la gente se admiraba cuando la veía. Con rapidez, sus frutos crecían. Ella se sentía tan feliz que en los atardeceres reía y con sus ramas entonaba bellas canciones de amor, deleitando a los que vivían en su alrededor.

Comenzaron los mangos a llenar de forma que un inesperado día, los señores Pérez vieron con asombro, que muchos mangos estaban maduros. Enseguida, tumbaron unos cuantos. Comieron y les regalaron a los vecinos. A todos les gustaban esos mangos porque eran muy sabrosos.

Una tarde la familia Pérez salió a visitar unos amigos. Llegaron tarde y se acostaron. En el silencio de la noche oyeron un lastimero llanto.

—¿Quién estará llorando con tanta pena? –preguntó a su esposo la señora Pérez.

—No sé –mañana lo averiguaremos.

Al otro día, cuando apenas asomaba el sol, se levantaron y ¡que sorpresa! al abrir la puerta que daba al pa-

tio, vieron que la mata de mango era la que lloraba. Estaba maltratada, sus ramas vacías y rotas, destrozadas lloraban de tristeza al saber que habían perdido todos sus mangos.

Admirados los esposos exclamaron:

—¿Quién habrá hecho esto? –¡El que lo hizo no tiene perdón! –dijo el señor Pérez.

En este preciso momento se oyeron unos pasos. Eran unos responsables padres que traían tomados de las manos a sus dos hijos ,los que cargaban un saco. Saludaron y con mucha vergüenza dijeron:

—Señores Pérez –nuestros hijos desean hablar con ustedes.

Los dos niños con mucha tristeza y vergüenza rogaron a los señores que los perdonaran por haber maltratado la mata y robarle los mangos. Prometieron que jamás en su vida volverían a hacer cosa igual y llenos de pena, le entregaron el saco que contenía los mangos que habían tumbado.

Los señores Pérez al ver el arrepentimiento de los niños, los perdonaron. Le dieron un buen consejo y felicitaron a sus padres.

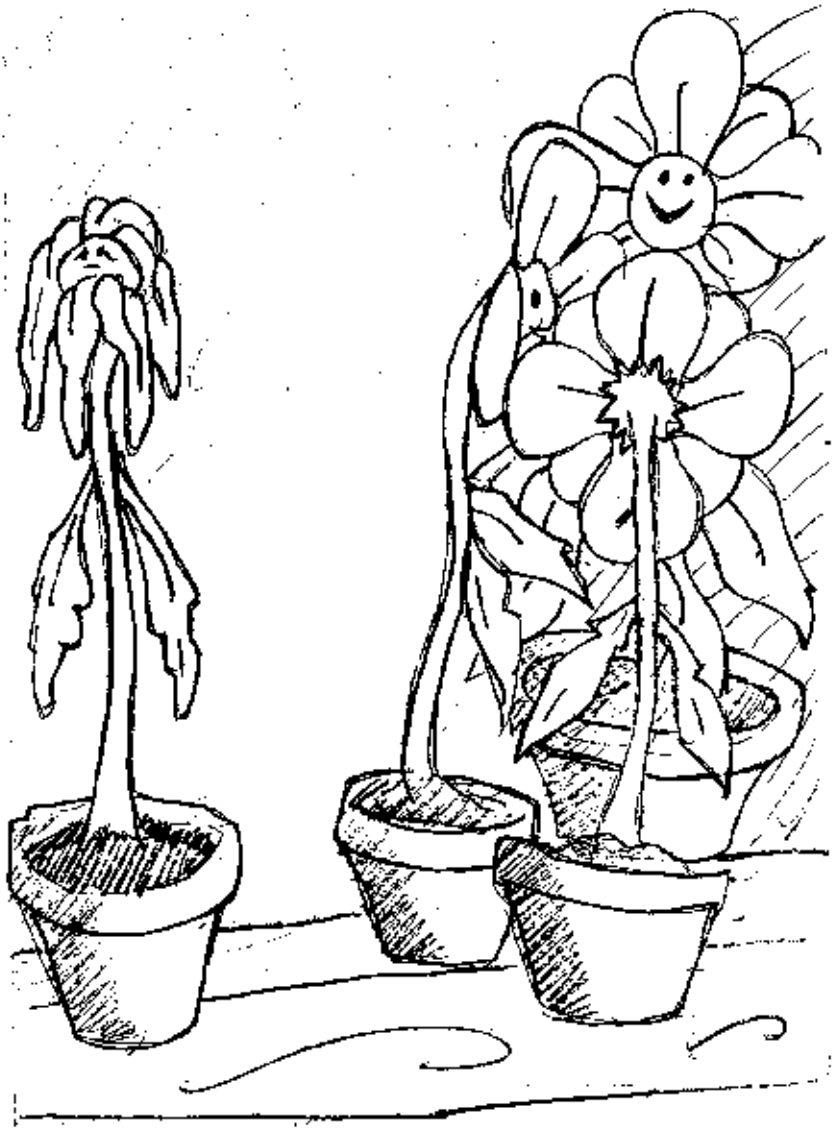
La mata se recuperó en corto tiempo porque los niños todos los días iban a echarle agua con la finalidad de reparar el daño que habían hecho.

Si nos arrepentimos cuando hemos hecho un mal, seremos perdonados por Dios y por los hombres.

La mata tenía muchos mangos
feliz se sentía con ellos
para regalárselos a su dueño.

Dulce eran, los jugosos mangos
los niños a palos los tumbaron,
sin piedad, a la mata maltrataron
por eso ella, pasó la noche llorando.

Los padres de los niños
mucha vergüenza pasaron,
sin pena los castigaron,.....
los mangos devolvieron
y arrepentidos
perdón pidieron.



La matita que fue feliz

En un hermoso patio, donde la brisa susurraba melodiosas canciones, vivía una matita. A pesar de que la brisa besaba sus ramas, la matita se sentía muy sola porque no tenía amiguitas que vivieran cerca para conversar con ellas.

Cada mañana cuando el sol salía su carrita se reía porque encontraba compañía en los rayos del sol que la alumbraban para ayudarla a realizar sus funciones.

Un día observó que de sus ramas algo estaba saliendo. Eran lindas flores que la vistieron de colores. Se sintió muy contenta y se dijo:

—¡Qué linda soy¡ Siempre permaneceré así.

La matita pensó que esas flores las acompañarían para toda la vida. Desde ese momento se preocupó más por su salud y bienestar.

Una tarde, después que había caído un fuerte aguacero la matita miró hacia el suelo y ¡que sorpresa!, allí estaban ya sin vida casi todas sus flores.

—¡Qué pena! Las he perdido –dijo la matita y comenzó a llorar llena de pena y dolor. Sus lágrimas caían al suelo y sus sollozos se oían a los lejos.

Las matas que estaban más cerca de ella, al oír tan lastimero llanto, sintieron mucha pena y le dijeron a su dueña, doña Ana; –Nosotras deseamos que usted nos haga

el favor de colocarnos al lado de aquella triste matita que está llorando y deseamos consolarla.

La señora Ana comprendió que ellas querían ayudarla y enseguida hizo lo que le pidieron.

Tan pronto se acercaron, le preguntaron:

—¿Por qué lloras con desconsuelo?

Ella le contó lo triste que se sentía porque estaba sola y lo que había pasado con sus flores. Entonces las buenas amigas les dijeron:

—No te preocupes amiguita, a todas nosotras se nos caen las flores para que los frutos puedan crecer. Así te pasará a ti, dentro de un tiempo tendrás muchos frutos y desde hoy te haremos compañía. No nos separaremos de ti.

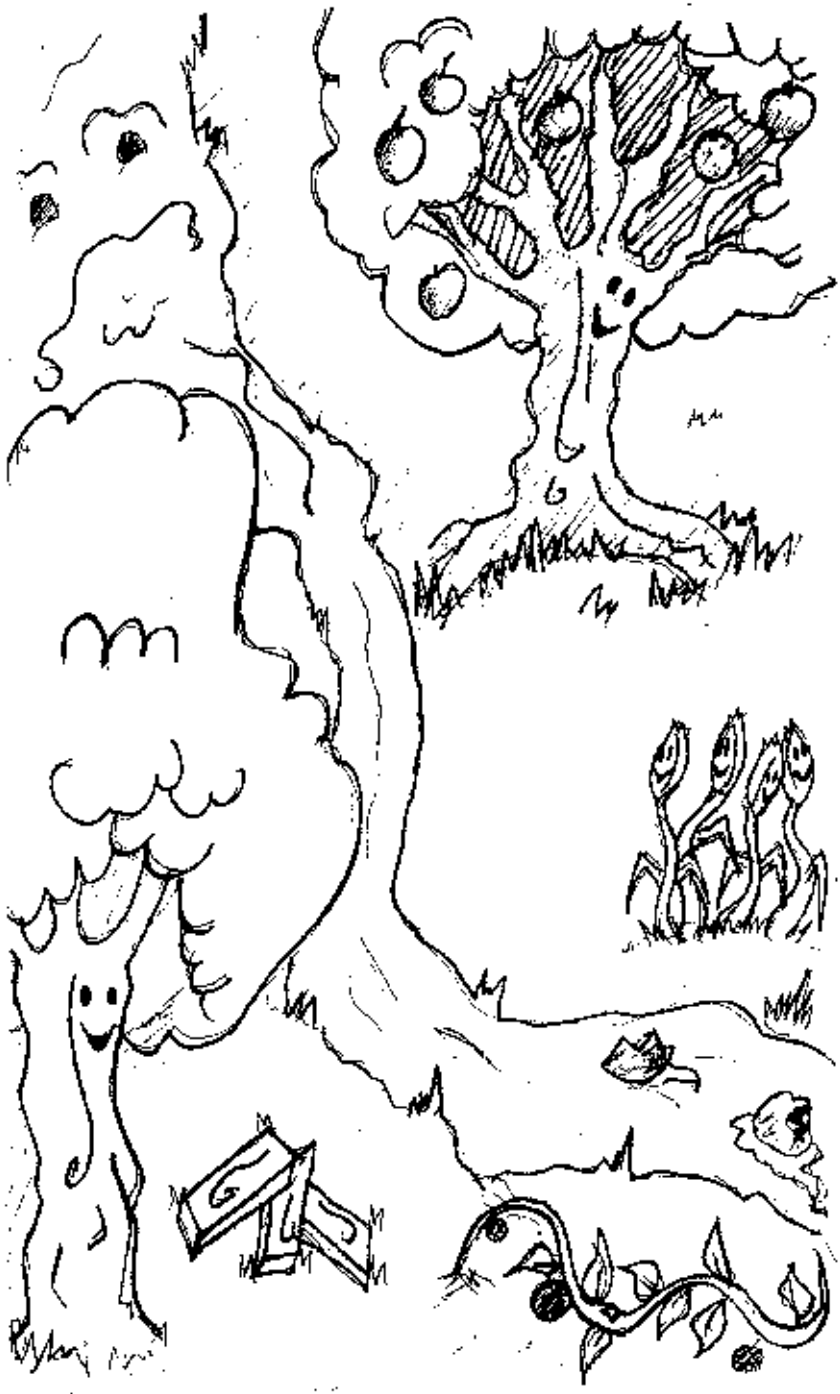
Al oír tan agradable explicación y promesa, la matita, se llenó de contento. Su corazón palpitaba de alegría al saber que ya iba a vivir acompañada y que tendría muchos frutos.

Desde ese día es una matita feliz, vive acompañada por sus amigas y se mantiene llena de lindas flores.

¡Qué bueno es ayudar al prójimo!

El sol la besaba
pero sola se sintió,
porque a su lado
nadie vivía,
con sus flores se alegró
pero con la lluvia
las perdió.

Las buenas amiguitas,
a su lado fueron
para hacerle compañía,
sabios consejos le dieron
y la matita cambió
llenándose de alegría.



El diálogo de las plantas

A orillas de un caudaloso río crecían muchas plantas. Como vivían en un terreno húmedo estaban sanas y frondosas.

Un día, después de una lluvia se sintieron muy contentas. Establecieron la siguiente conversación.

—Mi tronco se fortalece cada día más. Cuando me corten estaré adornando casas convertidas en finas y preciosas ***maderas*** hechas muebles, mesas, camas, y muchos objetos ornamentales –dijo la ***caoba***.

La escuchaba con atención una mata de ***aguacate*** que expresó:

—A mi no me cortan porque produzco unos ***sabrosos frutos*** que gustan mucho y tienen vitaminas.

Una mata de ***naranja*** se divertía con la conversación y exclamó:

—A mi tampoco me cortan porque mis frutos, las naranjas, son una fuente de ***vitamina C***.

Arrastrándose como una culebra había unas matas de ***batata*** que se reían y en voz alta para que las oyeran, dijeron:

—A pesar de que nosotras nos arrastramos en la tierra, donde ***guardamos dulces batatas***, somos importantes, porque con la batata se hace dulce, se comen hervidas y fritas.

Unas simples y débiles matitas de ***hierbas*** sonrojadas por la conversación que oían ,con dulzura exclamaron:

—Nosotras, nos sentimos bien porque serviremos de alimento a muchos animales. Nos cortan y volvemos a crecer.

Calladas habían permanecido unas matas de ***lilas*** que ***ornamentaban*** el paisaje con sus bellos colores rosado, blanco y morado, pero al oír que las hierbas hablaron con risas en sus labios exclamaron:

—Nosotras sí que orgullosas estamos, aquí nadie nos corta y a todos ustedes deleitamos.

Toda esta conversación estaba siendo escuchada por el río que mansamente se deslizaba. Rompiendo el silencio que se hizo, preguntó:

—¿Por qué hablan de esa manera? No hay razón para esta conversación. Todas ustedes vinieron a la vida a disfrutar, su misión a cumplir, aceptando con humildad su manera de vivir. No se alaben porque todas debemos estar conscientes del trabajo que nos toca realizar.

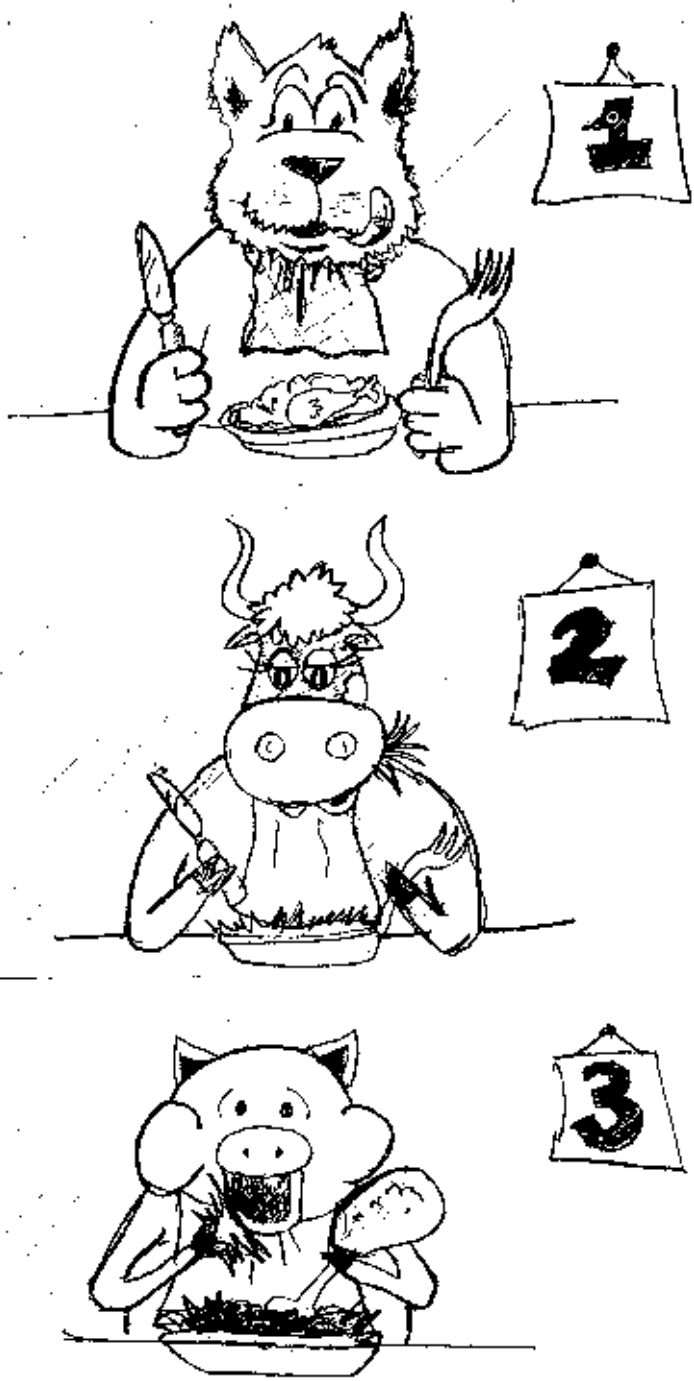
Callaron. Sus tiernas miradas intercambiadas bastaron para que cada una comprendiera que aceptaban, lo que con mucha razón, acababa de recordarle su viejo amigo y bienhechor, el río, poseedor de lo que ellas necesitaban y sin embargo no se ufanaba de lo que hacía.

Desde ese día vivieron felices sin tener en cuenta lo que hacía cada una.

Debemos simplemente cumplir con nuestro deber.

Las matas estaban contentas
porque acababa de llover,
jubilosas conversaban
de lo que cada una debía de hacer.

El río que las escuchaba
un consejo quiso darle,
les dijo: cumplan con su misión
y de su hacer no se alaben.


1
2
3

La feria

Un hermoso día primaveral los animales se juntaron para compartir en una feria. En las verdes gramas cada animal iba a exhibir los alimentos esenciales para su nutrición.

Cuando llegaron los visitantes se quedaron asombrados con la variedad de nutrientes que allí había:

Estaban juntos la vaca, el caballo, el chivo, el burro, la oveja, el conejo y otros, los cuales exhibían lozanas ***hierbas***, ***hojas*** y ***flores*** que con su variado verdor, atraían la atención de los visitantes.

Había un letrero que decía:

NOSOTROS SOMOS HERBÍVOROS

En una esquina se encontraban el perro, el gato, el tigre, el león, el buitre, un águila y otros. Estos mostraban diferentes ***pedazos de carne***, a los que observaban dejando ver sus afilados dientes. Tenían un letrero que decía:

SOMOS CARNÍVOROS

En otra esquina había un grupo combinado que comían tanto ***vegetales como carne***. Su letrero decía:

SOMOS OMNÍVOROS

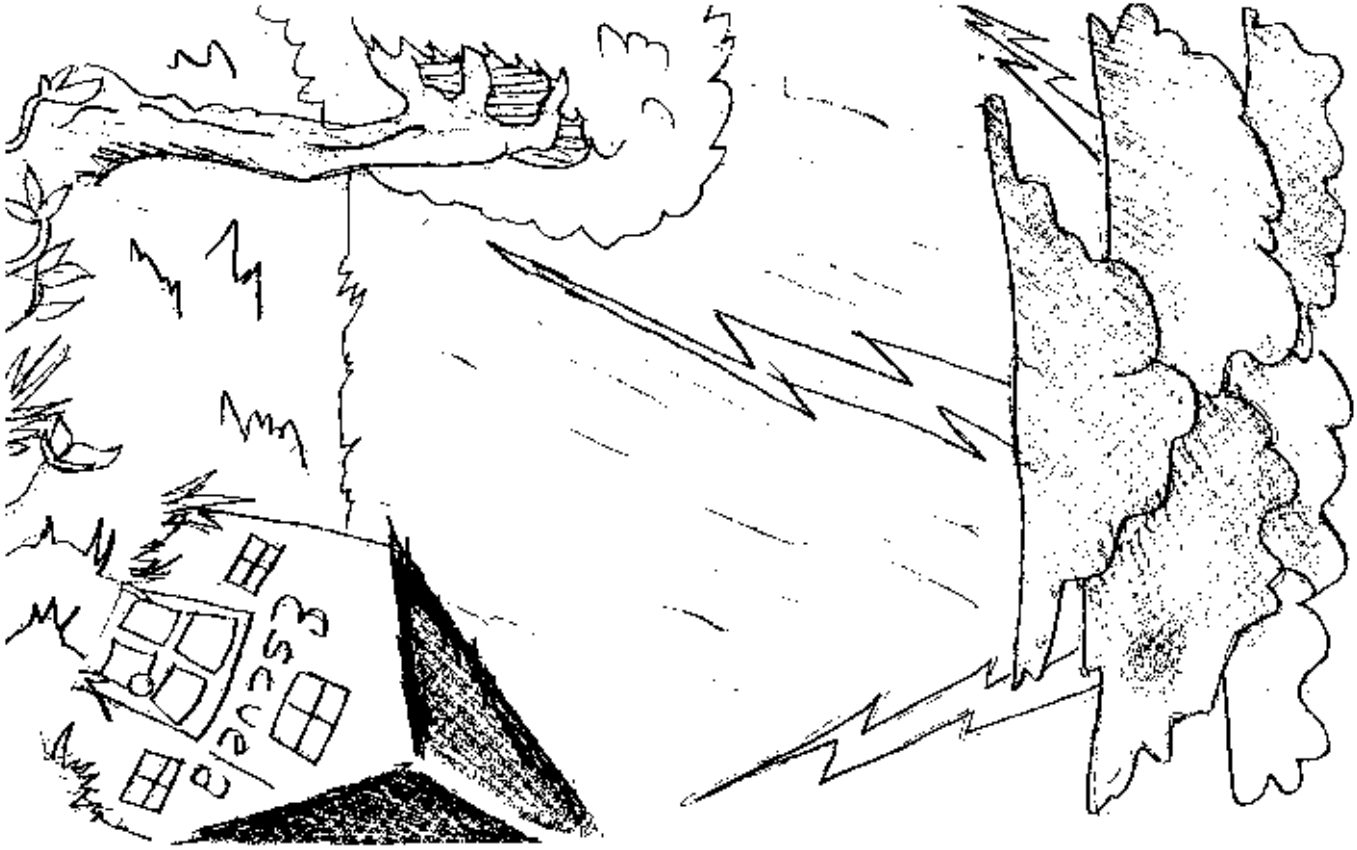
Los visitantes se divertían. Todos gozaban y se reían con el becerrito que comía sus hierbas bailando. El público se aglomeraba allí para mirar tan lindo espectáculo.

Al terminar, un grupo de animales tocaron y bailaron con tanta gracia que los invitados salieron de allí felices y contentos.

Debemos compartir con los demás en fiestas sanas.

Todos nos alimentamos
para poder vivir,
si herbívoros tu eres
vegetales comerás,
si eres carnívoro
con carnes te alimentarás.

Los omnívoros
graciosos son,
de todo comen
hacen buen sazón.



La tempestad

Esa tarde, el sol se ocultó antes de lo acostumbrado. El cielo se cubrió de grandes nubes negras. Nimbos que apresuradas corrían presagiando un gran aguacero. A lo lejos, se oye un ruido.

—¡Entren al aula! –dice la maestra a sus alumnos y alumnas que disfrutaban del recreo. Ellos obedecieron. Al entrar, Juan, le pregunta a la cuidadosa maestra:

—Maestra, ¿por qué nos entra con tanta prisa?

—Porque me parece que viene una tormenta –responde ella.

Los/as alumnos/as se inquietaron. Cuando iban a seguir hablando se vio una luz que cruzó por dentro de las nubes, y se escuchó un trueno.

—Es cierto viene una tormenta, dijo Andy, algo asustado.

De inmediato ráfagas de viento, truenos, relámpagos y mucha lluvia. Todos tenían miedo, pero la maestra con sus sabias palabras, los tranquilizó y comenzó a conversar con ellos acerca de lo que sucedía. Un alumno le preguntó:

—¿De dónde salen esas luces? –¿Por qué se oyen esos ruidos?

—Esas nubes negras que ven se llaman nimbos, unas están cargadas de electricidad positiva y otras negativa.

Cuando dos de esas nubes se atraen, se produce una descarga eléctrica acompañada de luz y ruído. La ***luz*** es el ***relámpago***, el ruído es el ***trueno*** y la descarga eléctrica se llama ***rayo.***

Un alumno pregunta:

—¿Por qué la luz se ve primero y después es que se oye el trueno?

—Porque la luz se propaga a mayor velocidad que el sonido –dice la maestra y continúa:

—El trueno no hace nada pero cuando la descarga eléctrica ocurre entre las nubes y algún objeto se produce el rayo que sí es muy peligroso. Por eso cuando hay tormentas no debemos bañarnos en la lluvia, ni ponernos debajo de los árboles o algo con punta, porque atraen a los rayos.

—Como los rayos son tan peligrosos ,un hombre inventó el ***pararrayos*** que protege a las personas, árboles y animales.

—¿Quién fue ese hombre? –preguntó una alumna.

—Se llamó ***Benjamín Franklin*** –contestó la maestra.

Un niño preguntó:

—Maestra ¿aquí hay pararrayos?

—Sí –contestó ella–, en la iglesia hay uno que nos protege a todos.

—¡Qué suerte tenemos! –exclamó otro alumno.

Desde ese día, los alumnos y alumnas, aprendieron que si hay tormenta no deben bañarse en la lluvia.

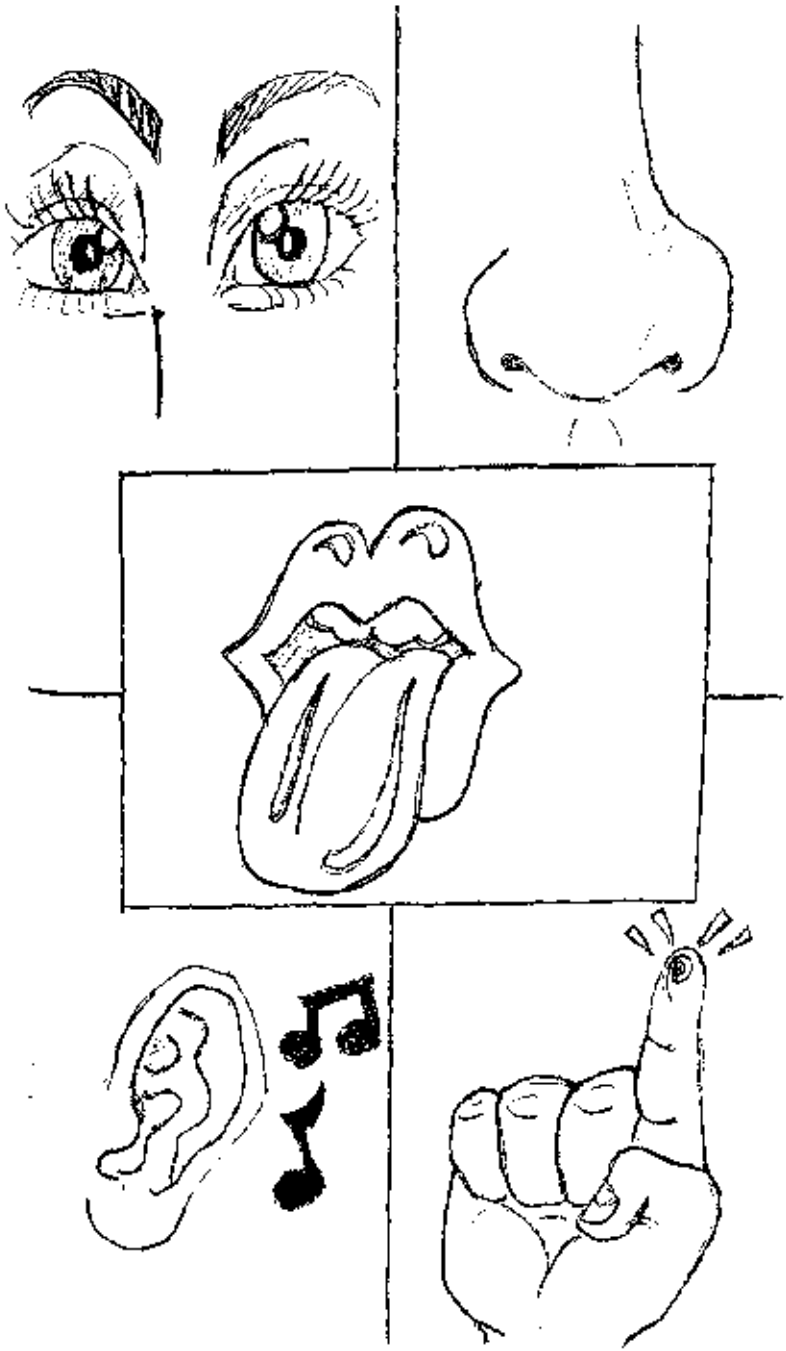
Debemos evitar los peligros.

El cielo se nubló
parece que va a llover,
la maestra lo avisó.

Un relámpago
a lo lejos se vio,
el trueno retumbó,
la lluvia cayó.

Los niños tenían miedo
la maestra les explicó
lo que el relámpago es,
del trueno le habló,
y del peligroso rayo,
a librarse los mandó.

Vencieron el miedo
se cuidan más
en los aguaceros
no se bañarán jamás.



La discusión

Esa oscura noche, Andry se acostó temprano porque se sentía cansada. Cerró sus ojos y al ratito se durmió. Los ***ojos*** se sintieron orgullosos, porque además de que con ellos ***veía***, también la ayudaban a descansar y muy calladito le dijeron a la ***nariz:***

—Te das cuenta de lo importante que somos. La nariz le respondió:

—Pues yo también soy muy importante, ¿no te has fijado que por mí, es que ella ***respira***? Sin mi no podría tomar el oxígeno y moriría.

Los ***oídos*** estaban pendiente de la conversación, interrumpen y dicen:

Ustedes dos son iguales, se creen muy necesarios, pero por nosotros es que ella se entera de todos los sonidos interesantes que pasan en su entorno. También somos importantes para ella, ***escucha*** a través de nosotros.

El ***tacto*** que sentía la desagradable conversación dice:

—Oigan, sin mi no podría ***sentir*** si las cosas son frías, calientes, lisas, rugosas, de manera que también tengo mi importancia.

Mientras ellos hablaban, la ***lengua*** permanecía callada, pero en este momento con autoridad dice:

—Conmigo ella se expresa y sabe si las cosas son buenas o malas, dulces o amargas. Yo soy el sentido del ***gusto***. Y prosigue:

—Todos somos importantes, ella nos necesita, no creamos que somos más importantes que otro. Limitémonos a realizar nuestro trabajo con armonía y responsabilidad, reconociendo que somos sus ***sentidos***.

—No me gustaría que nuestra dueña se entere de esta conversación, porque se pondría muy triste.

Todos callaron, nadie habló nada por la vergüenza que tenían. Que bueno que fue así, porque en ese mismo momento Andry se despertaba feliz como siempre porque tenía unos lindos ***ojos para ver***, una fina ***nariz para respirar y oler***, unos agudos ***oídos para oír***, una sensitiva ***piel para palpar*** y una selectiva ***lengua para gustar y hablar***.

Debemos realizar nuestro trabajo con responsabilidad.

Somos todos importantes:
los ojos para ver,
los oídos para oír;
con la nariz oler
el tacto para sentir
y la lengua para gustar.

Somos los sentidos
todos trabajamos unidos,
para ayudar
a nuestro trabajo,
bien realizar.

Andry plácida dormía
mientras ellos discutían
valorando la importancia
del trabajo que hacían.

Con los ojitos veía,
por su nariz olía,
con los oídos oía,
con su piel palpaba
y con su lengua gustaba.

Importantes todas eran
satisfechos siempre estaban,
porque con mucho eficacia
a su miguita ayudaban.

Respiramos

Una fresca mañana cuando aparecían los rayos del sol, don Remigio, caminaba paseándose por el parque de la pequeña ciudad.

Un niño que por allí pasaba se dio cuenta de que todos los días ese señor paseaba por el parque. Lleno de curiosidad se le acercó y le dijo:

—Buenos días, señor.

—Muy buenos días –contestó animado don Remigio.

El niño se acercó extendió sus manitas, las que con mucho cariño estrechó don Remigio a la vez que le preguntaba:

—¿Cómo te llamas?

—Oscarito –dijo, con mucho gusto, el niño.

Entablaron una interesante conversación. Oscarito lleno de curiosidad le preguntó:

—¿Por qué viene todos los días a este parque? –él respondió:

—Porque me gusta respirar el aire fresco de la mañana. Cuido mucho mis viejos ***pulmones***.

—¿Pulmones? –preguntó, asombrado, el niño.

—Sí, necesitamos respirar para poder vivir. Lo hacemos con el ***aparato respiratorio***, cuyo órgano principal son los ***pulmones***, éste se encarga de tomar el oxígeno

del aire y los pasa hasta los glóbulos rojos de la sangre, a la vez que saca el anhídrido carbónico.

—¿Cómo? –pregunta otra vez Oscarito.

—Muy fácil, por las vías respiratorias que son: las ***fosas nasales o nariz***, la ***faringe***, la ***laringe***, la ***tráquea***; los ***bronquios*** y los ***pulmones***. Esas son las partes de nuestro cuerpo por las que se nos hace posible respirar. Don Remigio, que bien conocía todo aquello le explica: Los pulmones son de estructura esponjosa, blanda, flexible, dilatable y compresible, y están situados a uno y otro lado de la cavidad torácica.

—Mira como respiro –le dijo y realizó una ***aspiración*** profunda y luego le ***espiración***.

El niño hizo lo mismo. Se quedó pensando y luego preguntó:

—¿Y los animales, respiran?

—Claro que sí pero algunos no lo hacen igual que nosotros. Unos respiran por su nariz, otros por la piel, algunos por branquias y los insectos lo hacen por tráqueas; cabe aclarar que algunos ***reptiles*** tienen un sólo pulmón ,y nosotros los seres humanos y casi todos los animales tenemos dos.

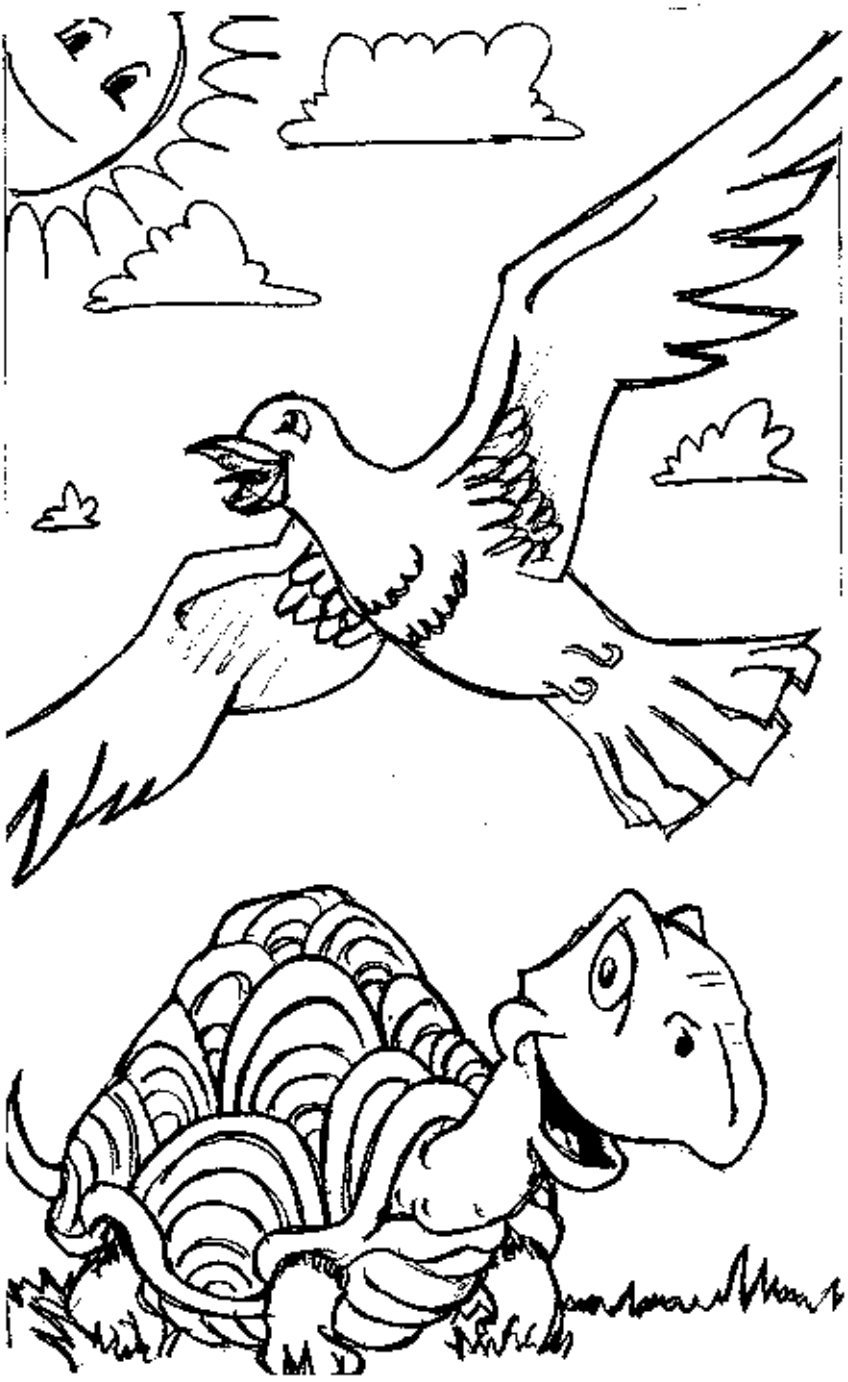
—¡Qué maravilla! –nunca lo había pensado.

Don Remigio lo estrechó entre sus brazos. Se dio cuenta de que Oscarito era un niño inteligente. Se despidieron y acordaron volver a verse otro día.

Es bueno saber todo que hace nuestro cuerpo.

Era un señor muy formal,
se paseaba por el parque
para bien respirar.

Oscarito lo vio
con él conversó,
y entre otras cosas,
aprendió que debemos respirar
aire fresco todo el día,
para la vida cuidar.



La tortuguita y el pajarito

Una tortuguita pascaba por un prado, un pajarito que por allí pasaba, al verla, comenzó a reírse de ella.

—¿Qué te pasa? –¿Por qué te ríes de esa manera? –le preguntó la tortuguita, algo extrañada.

—Me río de ti –le contestó el descarado pajarito.

—¿Y por qué?

—Porqué tú caminas tan despacio que hasta risa me da.

Algo enojada la tortuguita le dice:

—No creo que eso deba darte deseos de reír, porque esa es la forma de yo ***caminar***.

El pajarito lleno de orgullo exclamó:

—Yo ***vuelo,*** y haciendo alarde de su rápida forma de trasladarse, voló haciendo círculos alrededor de ella.

La tortuguita con mucha humildad, le invitó a que hablaran y le dijo:

—Nosotros somos diferentes, tú tienes el cuerpo ***cubierto de plumas***, tienes alas y eres liviano por eso ***vuelas***. En cambio, yo tengo un fuerte ***caparazón*** que me cubre el cuerpo, por eso ***camino*** muy despacio. Y continuó:

—Los peces tienen sus cuerpos cubiertos de escamas y viven en el agua. Ellos ***nadan***. Los perros, los caballos, los gatos y otros tienen el cuerpo cubierto de pelos y se

trasladan ***caminando y corriendo***. ¿Te das cuenta? Todos somos diferentes. Cada uno tiene una forma específica de ser.

El pajarito estaba asombrado. Nunca se había dado cuenta de esa verdad y muy avergonzado le pidió excusa a la tortuga diciéndole:

—Quiero que me perdones por haberme reído de ti. Jamás volveré a hacerlo. Te doy las gracias por ser tan comprensiva y porque me enseñaste algo muy interesante.

No debemos burlarnos de nadie.

Aunque lenta sea
con facilidad camino,
mi caparazón
al moverme domino,
los pececitos nadan
y juegan conmigo.

Tú puedes volar
rápido te irás,
y al regresar
aquí me hallarás.

Los peces nadan,
los caballos corren,
yo despacio camino,
pero todos llegamos
a donde nos dirigimos.

Bella naturaleza

El sol apenas comenzaba a salir. La naturaleza hervía de belleza. Don Antonio iba rumbo a su conuco. Montado en su fuerte caballo recorría el camino recreando su mirada con la preciosa vegetación. Era primavera.

¡Cuántas flores! ¡Qué verdor! ¡Qué lindas hacían las matas cargadas de lozanas frutas y de llamativas flores!

Era para admirarse. Don Antonio detuvo a su caballo, se quedó pensativo, levantó sus manos y exclamó:

—¡Gracias mi Dios por tanta belleza!. Gracias, porque nos regala este lindo paisaje.

Detrás de él iba su amigo Juan, quien observó y oyó lo que él dijo. Apuró el paso. Lo alcanzó y le preguntó:

– ¿Amas mucho a Dios?

— Claro que sí –le respondió don Antonio, muy emocionado y continuó hablando:

–Lo amo y lo bendigo porque Él me dio la vida, la familia y todos estos recursos naturales:

—Mire ese río, las flores, los árboles, las frutas, los animales, la lluvia, el rocío, el aire que respiramos, los días y las noches, qué más podemos pedirle ¡Cuánta belleza! ¡Cuánta bondad!

—Sí, estoy plenamente de acuerdo con usted –dijo Juan y continúa:

—Mire todas esas plantas que producen frutos sin que los cultivemos y los animales se reproducen y alimentan sin nuestro cuidado.

Los dos amigos continuaron hablando de la ***bondad y grandeza de Dios***. En ese momento, pasó volando sobre ellos, un lindo pájaro y don Antonio dijo:

—Mire esa belleza como se viste, con esos colores tan vistosos.

—Sí, es maravillosa la naturaleza, exclamó don Juan.

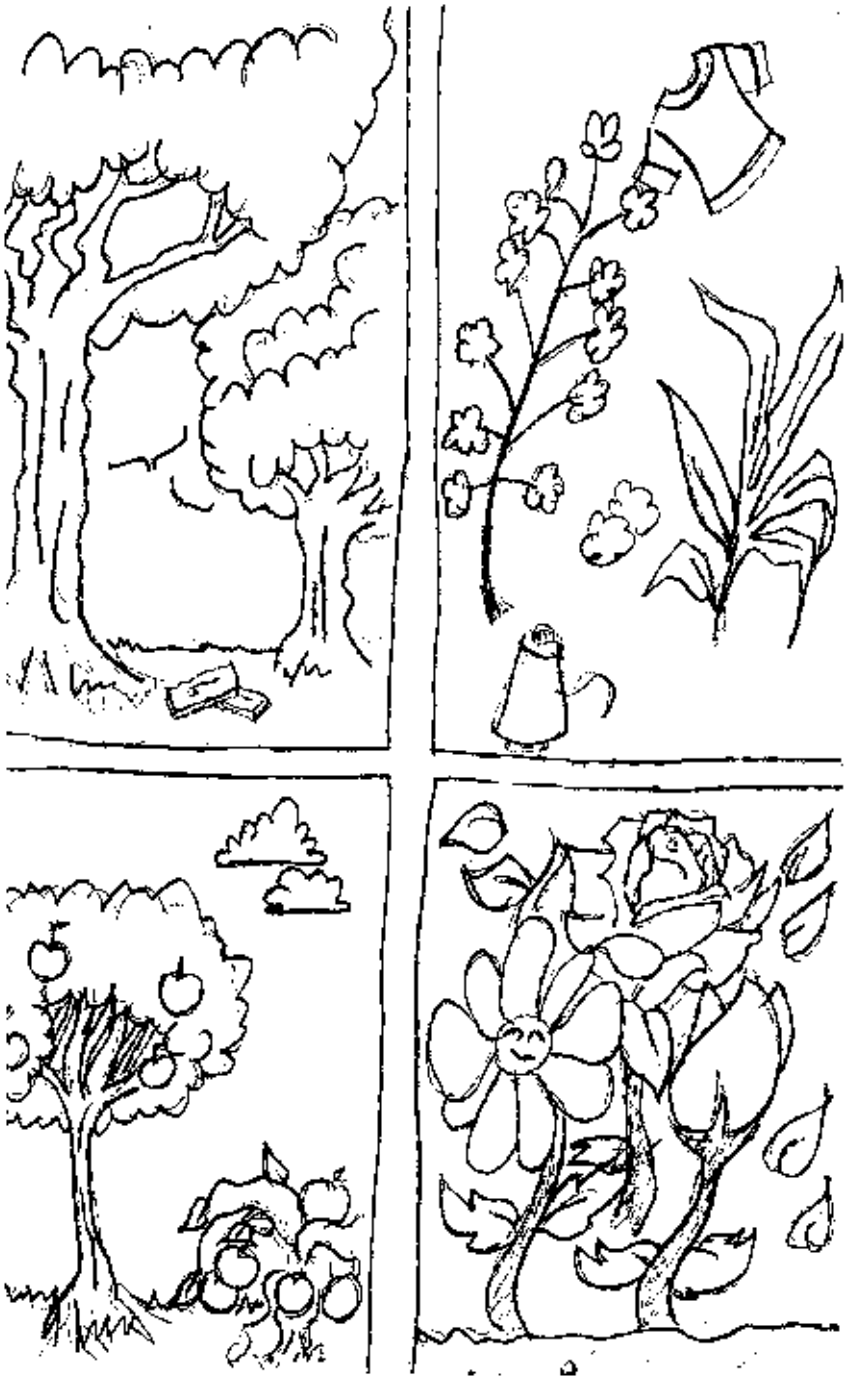
Llegaron a la cruz del camino, donde don Antonio seguía de largo y don Juan tenía que doblar. Se despidieron. Los dos iban llenos de alegría cantando, alabando al Señor por toda su bondad.

Dios es digno de alabanzas.

Alabemos al Señor
la naturaleza nos dio,
para que disfrutáramos
de lo que El creó.

Gracias mi Dios
por lo que nos ha dado,
gracias porque has permitido
que estemos a tu lado.

Disfrutemos de los árboles,
de los pájaros y los ríos,
de las flores y frutales,
de las aguas y el rocío,
de las noches y los días
alabando al Señor
con amor y alegría.



El reconocimiento

Don Leopoldo tenía un fértil terreno. Se sentía orgulloso por la cantidad, variedad y belleza de los árboles que poseía. Compartía risueño y feliz con todos, ponderándole a cada uno sus cualidades.

Un día se acercó a los árboles más grandes, los que poseían un grueso tronco como la caoba, el roble, el cedro, el pino y otros, diciéndoles:

—Ustedes son de gran importancia para nosotros porque nos dan su preciosa madera con la que construimos casas, muebles, camas, estantes y muchos adornos más. Todos ustedes son ***maderables***.

Don Leopoldo fue donde habían matas de algodón, cabuya, lino y con sutileza les expresó:

—Ustedes no son tan grandes y fuertes como los árboles maderables, pero con las fibras que les extraemos podemos lucir vestidos de finos tejidos. Además con sus fibras fabricamos sogas, sacos, sombreros, alfombras y todos los hilos con los que hacemos las telas. Ustedes son ***plantas textiles***.

Fue hacia otro grupo y en voz alta, dijo:

—¡Oigan, ***plantas alimenticias***!

—Nosotros estamos muy agradecidos de ustedes, porque nos alimentan. Nos proporcionan todas las sustancias que necesitamos para vivir y tener una buena salud.

Allí habían otras plantitas que periódicamente sus ramas y flores eran cortadas para llevarlas a vender. Con ellas se dan pésame, felicitaciones o demostración de afecto. Entre estas estaban las rosas, orquídeas, claveles, margaritas, azucenas, helechos, azahar y otras. A todas con mucha emoción les dijo:

—Ustedes son las ***ornamentales***.

Frondosas matas de mangos, naranjos, cajuiles, limones, níspero, lechosas, piñas y muchas más estaban allí y él les dijo:

—Con ustedes todos los días estoy en contacto, porque comer frutas es grato y beneficioso por su sabor y por las vitaminas que nos dan, son llamadas ***plantas frutales***.

Ese día todas las plantas que vivían en el terreno de don Leopoldo se sintieron felices y satisfechas, al darse cuenta de que su dueño las valoraba y les acababa de hacer un reconocimiento.

Es conveniente reconocerles a los demás sus buenas cualidades.

Es bueno reconocer
la labor que otro realiza,
los árboles maderables
ponen las casas bonitas.

Hay plantas alimenticias
y otras nos ornamentan,
las textiles y las frutales
nos ayudan, nos benefician,
las necesitamos a todas
por eso es bueno
las gracias darles.

Nos hacen daño

Dos vecinas conversaban acerca de adónde vivía un peligroso ***ratoncito*** que entraba a las dos casas.

Rosenda, una de las vecinas le dijo a la otra:

—Simona, no quiero saber de los ratones. Son dañinos, peligrosos y nos producen enfermedades.

– Yo tampoco. Tenemos que deshacernos de él.

—¡Claro! –le contestó Rosenda y continuó hablando:

—Mire vecina, no son sólo los ratones, hay por aquí muchos animalitos que nos perjudican como las ***mocas*** que son muy peligrosas, en sus patitas llevan millones de microbios que los van dejando donde se posan. Los gusanos que salen de los desperdicios y de las carnes en descomposición nacen de los huevos que ellas ponen.

Simona le interrumpe:

—También los ***mosquitos***, que son chupadores de sangre y a la vez que nos chupan la sangre van depositando microbios que nos producen enfermedades peligrosas como son, el dengue y la malaria.

—Los ***piojos*** son otros animalitos dañinos, viven en nuestra cabeza y se alimentan de la sangre que nos chupan.

—Las ***cucarachas*** sí que son sucias –dijo Rosenda. Es muy peligroso que ellas vivan en nuestras casas, por-

que de noche salen y le andan a todas las cosas llenándolas de microbios. También las ***pulgas*** y las ***garrapatas*** son peligrosas. Ellas viven en animales más grandes como: el perro, el gato, la lava y otros.

Simona interrumpe y dice:

—Vecina, lo importante es que les hagamos la guerra eliminándolas y manteniendo todas las cosas limpias.

Las dos vecinas se pusieron de acuerdo para acabar con todos esos animales que hacen tanto daño.

Debemos cuidarnos de las cosas que nos perjudican la salud.

Hay muchos animalitos
que nos pueden hacer daño,
de ellos debemos cuidarnos

La guerra hay que hacerles
vamos a exterminarlos,
ellos nos perjudican
hay que acabarlos.

Al mosquito hay que matar
a la mosca y al ratón,
a la garrapata y a la pulga,
porque nuestros enemigos son.

¡Cuidados con algunas plantas!

En una tibia tarde cuando ya el sol se retiraba a dormir, un grupito de plantas comenzaron a conversar: Una mata de naranjo dijo:

—Me siento bien, porque ayudo al hombre proporcionándole vitamina C que es algo necesario para mantener su salud.

El mango que se creía ser la que más sabía exclamó.

—Todas las plantas ayudamos al hombre, pero una mata de coco que desde lo alto alcanzaba a penas a oír la conversación, les interrumpió diciendo:

—¡Oigan! –es cierto, nosotras les hacemos bien al hombre pero hay matas que no lo ayudan, al contrario, les hacen daño.

—¡Cómo! –exclamó el mango.

La mata de coco prosiguió:

—Hay plantas que son perjudiciales para él porque producen sustancias ***tóxicas*** como son algunos hongos, otras le daña el ***sistema nervioso*** como la marihuana, la coca, la campana y el tabaco. Algunas le producen ***erupciones*** y ***picazón*** en la piel si las rozan, como la canángana, la pringamoza y el gratey. Además hay ciertas plantas que son usadas como medicinales, pero el hombre debe tener mucho cuidado, porque si las usa en cantidades

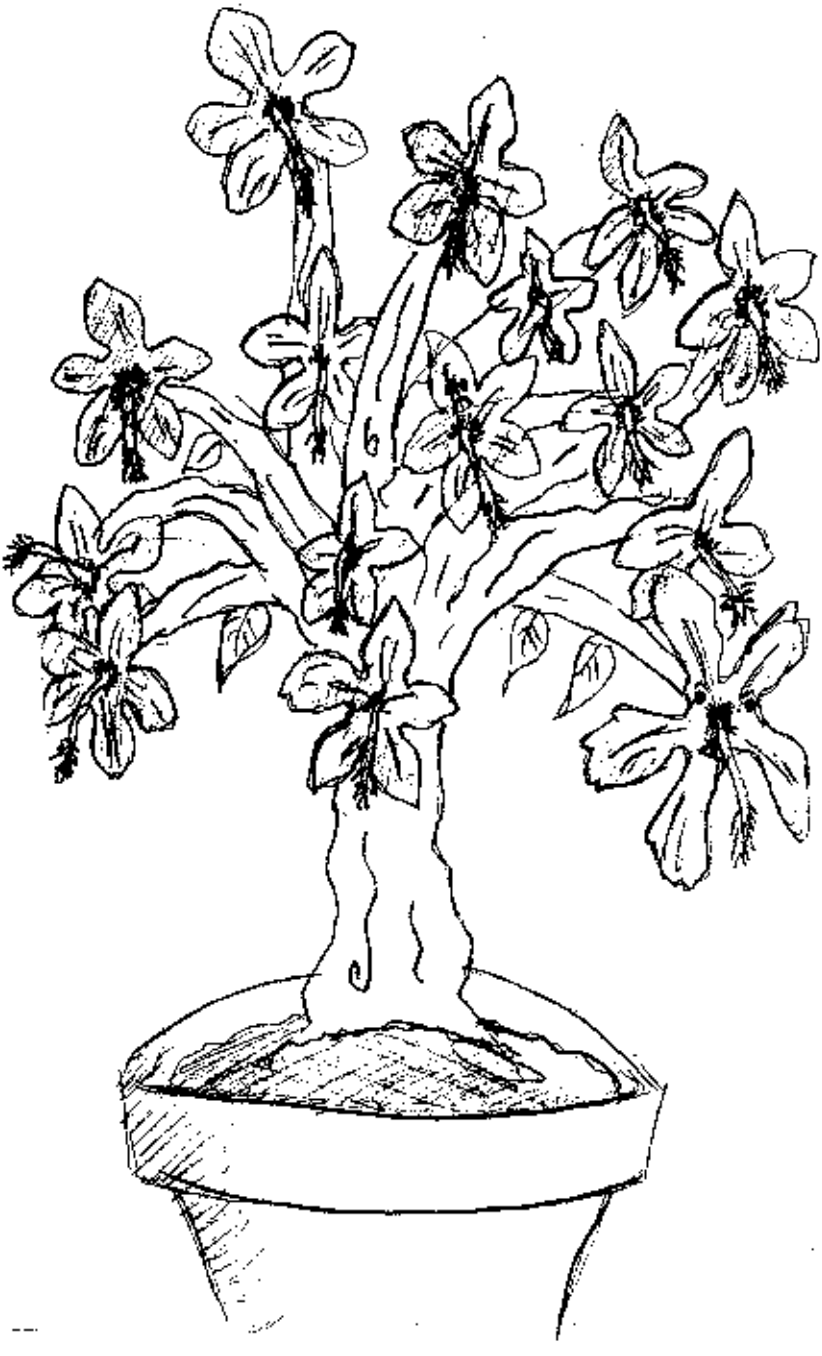
no ***adecuadas*** les serán ***perjudiciales***, entre éstas están la tuatúa, el maguey, el anamú y otras.

Al oír esta interesante explicación todas estaban emocionadas y la mata de mango pensó que jamás afirmaría algo, sin antes estar seguro.

No es siempre bueno generalizar.

Plantitas que nos hacen daño
aparecen por doquier,
no las toques, no las uses
que males te pueden hacer.

La coca, el tabaco y la mariguana,
el gatey y la campana,
son plantas que perjudican
no las uses porque dañan.



La interesante conversación

Una matita cayena estaba tan llena de flores que se entrelazaban por la cercanía en que vivían. Cansada de que la chocaran tanto, una le dijo a otra:

—No te me pegues tanto, porque me vas a estrujar mi ***corola***. Si eso sucede me harías mucho daño.

—¿Por qué? –preguntó, de manera inocente, la otra flor.

—Porque si la pierdo dejo de ser la flor que soy –dijo con tristeza.

Las otras partes de la flor al oírla hablar de esa manera se sintieron mal y el ***pedúnculo*** dijo:

—Soy el ***tallito que la une a la rama***, sin mí estaría sentada y no luciría alta y elegante como se ve conmigo.

Los ***sépalos*** intervinieron expresando:

—Nosotras somos las hojitas verdes que formamos su ***cáliz***, parte que la cubre y le da sostén.

Los delicados ***pétalos*** que casi dormían intervienen diciendo:

—Sin nosotros, que juntos formamos la corola, es cierto que ella no sería como es. Además con los vistosos colores que tenemos atraemos los insectos que ayudan a producir la ***polinización*** para que puedan nacer los frutos.

El ***pistilo*** que calladito se mantenía, no soportó más y exclamó:

—Si de importancia se trata, creo que yo tengo mucha, porque en mi estigma es que está el néctar.

Interrumpen los ***estambres*** diciendo:

—En nuestras anteras es que está el ***polen*** que es el polvillo amarillo con que se produce la ***reproducción***.

La cayena después de oír tan interesante conversación, en voz alta dijo:

—¡Atiendan! Les pido una excusa. Me expresé mal. Sé que todos son importantes para mí. Con todas ustedes es que soy una flor linda y completa.

Tanto el péndulo, el cáliz, la corola, el pistilo y los estambres comprendieron que en su labor conjunta era que hacían feliz a la flor y se sintieron muy satisfechos.

Debemos valorar el trabajo que realizamos en equipo para el bien de alguien.

Soy la flor más bella
con todas mis partes,
soy más linda
que una estrella.

Necesito mis *estambres*,
mi *pistilo* y mi *cáliz*,
mi *pedúnculo* y la *corola*,
porque bella me hacen,
me ayudan con amor
por eso gracias
le doy al Señor.

Así somos

Dos lindas matas, que adornaban una villa, eran muy amigas. Conversaban contándose sus secretos y bailaban al compás de la brisa.

Una de ellas, la más frondosa, cada año aumentaba su hermosura con las lindas flores y frutas que le salían, sin embargo a la otra no le sucedía así, nunca tenía flores ni frutas.

Un día la mata que echaba flores y frutas le dijo a la otra, algo preocupada y llena de curiosidad:

—Vamos a preguntarle al hortelano, porqué a ti no te salen flores.

—Es buena idea –dijo la amiga y prosiguió:

—A mi eso no me preocupa. Me siento bien como soy.

Al otro día pasó el hortelano, hombre bueno y responsable, que al ver que las dos amigas lo miraban con inquietud les preguntó:

—¿Qué les pasa?

La que daba flores respondió enseguida.

—Deseo saber por qué a mi amiga no le salen flores y frutas como a mi.

El hortelano con mucho gusto le dijo:

—Porque tú eres una planta ***fanerógama*** es decir, que a ti te salen flores y frutos. En los frutos vienen las semillas con las que te reproducirás, además tú tienes raíz, tallo, hojas, flores y frutos. En cambio a tu amiguita, que se llama helecho, no le salen flores su reproducción es por medio de unos órganos pequeñitos llamados ***esporas*** que se encuentran detrás de las hojas. Están en una bolsita que al madurar se abre y las esporas caen al suelo, naciendo así una nueva plantita. Por eso tu amiga es una planta ***criptógama***.

—¡Qué bueno que se reproduce! –exclamó la sincera amiga.

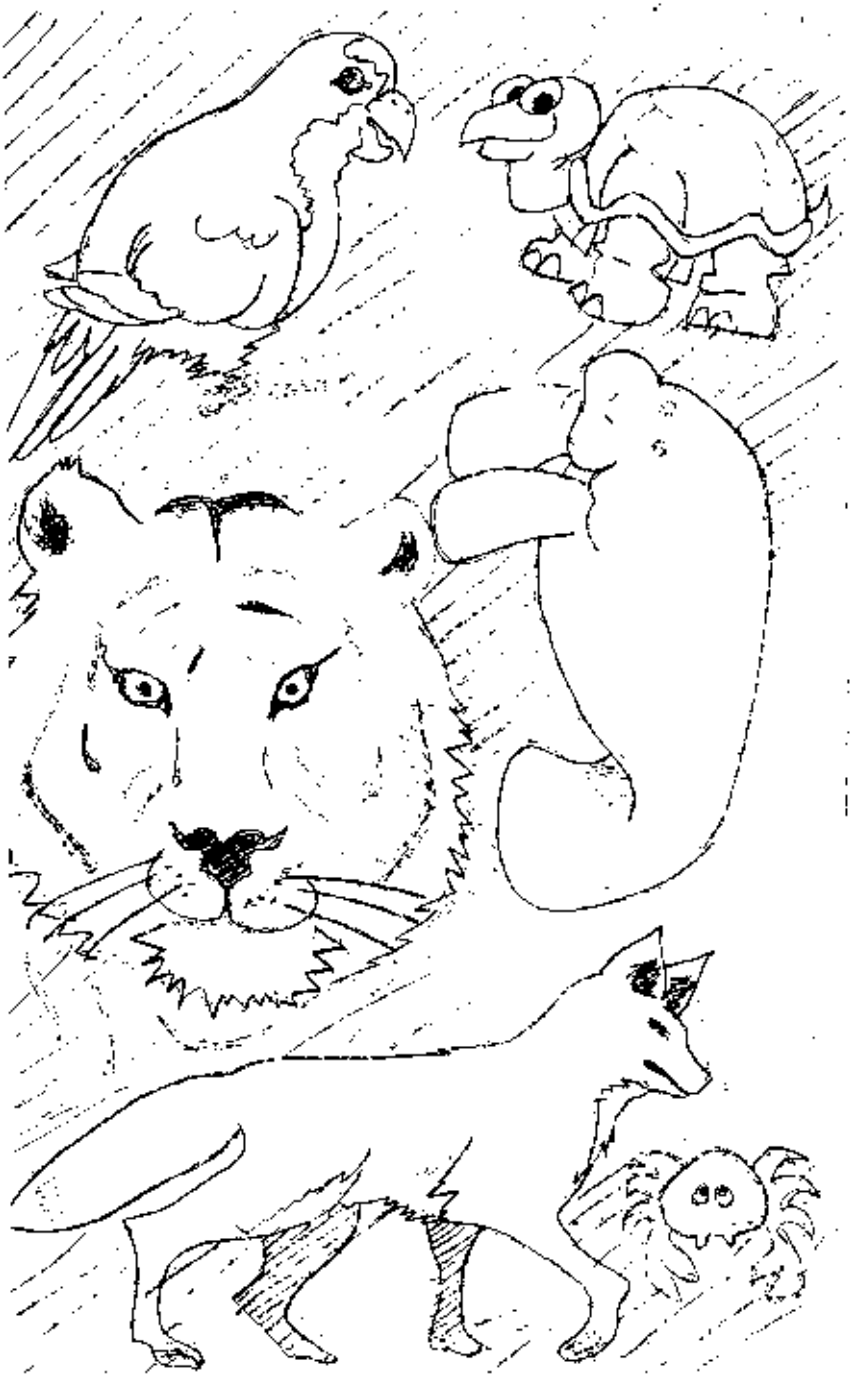
La matita al oír las explicaciones que dio el hortelano, se sintió muy bien porque no tenía flores pero sí ***esporas***.

El hecho de ser diferente no significa que seamos menos importante.

Hotelero bueno
dime la verdad
¿por qué no tengo flores?.

Tú, flores no tienes
porque eres así,
no las necesitas
para hijos tener,
porque tienes esporas
y con ellas te reproducirás.

Si soy criptógama
me siento bien así
mi amiga es fanerógama
y es muy feliz.



Desaparecerán...

El sol alumbraba con tenues rayos, aquella tarde en que los animales se reunían para celebrar una fiesta.

Comenzaron a llegar. Unos con vistosos colores en su plumaje, otros con trajes de finas pieles que deleitaban a los que allí estaban y algunos con trajes duros y arrugados que llamaban la atención.

Se saludan con cariño. Vuelan, corren y saltan. Se oían las risas que de su boca y pico salían. El tiempo pasaba, todo era felicidad hasta que el caballo con voz sonora dijo:

—¡Atención a todos! —en este día tan especial deseo invitarlos a que sigan divirtiéndose, porque hoy estamos todos juntos, pero en el futuro tendremos la ausencia de alguno de nosotros.

Todos quedaron asombrados con tan inesperada advertencia. La gallina fue la primera en preguntar:

—¿Por qué usted dice eso, señor caballo?

El respondió:

—Porque con el pasar del tiempo iremos desapareciendo. El hombre, a veces, sin darse cuenta, pone en peligro nuestra existencia.

Algunos se sintieron tristes pero la fiesta continuó.

El caballo emocionado exclamó:

—Los felicito, ustedes son valientes y veo que no temen al desaparecer; esto significa que en su vida han realizado un digno cumplimiento de sus deberes.

—¡Qué siga la fiesta!

Todos aplaudieron muy contentos pero una ***cotorrita*** que conversaba con unos amigos les dijo calladamente:

—Yo sé que soy una de las aves que están en extinción, pero doy gracias a Dios por lo que ya viví.

—¿Y quién más? –preguntó una asustada paloma.

—Que yo sepa, están por desaparecer a igual que yo: la ***tortuga***, el ***manatí***, el ***pájaro bobo***, el ***tigre***, el ***cangrejo*** y otros.

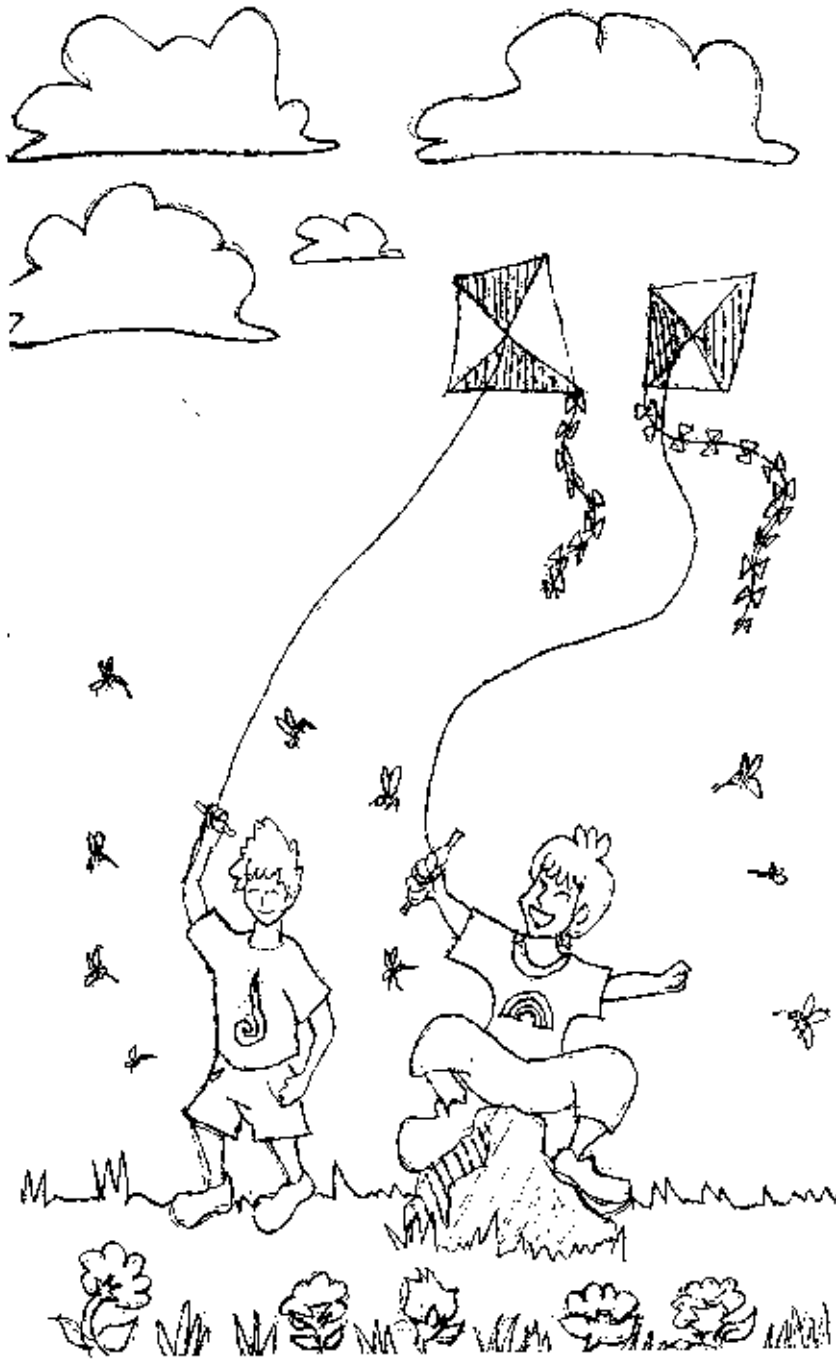
—Ninguno de estos animales están aquí pero no tenemos que preocuparnos, porque ya nuestros amigos los hombres, han tomado ciertas medidas en pos de ofrecer protección para que no lleguemos a desaparecer, por tanto, no hay que estar triste, sigamos disfrutando esta divertida fiesta.

Así que todos continuaron bailando y cantando, y se olvidaron de lo que dijo el caballo.

La confianza tiene el podet, de hacer el miedo perder.

Pobres animalitos,
si no los cuidamos
desaparecerán.

Les daremos protección
con afán y esmero,
a la cotorra, a la tortuga,
al pájaro bobo,
y al cangrejo,
para que duren mucho.
Siempre lo querremos.



Boquita de alfiler

Arrullados por la suave brisa de la tarde estaban los hermanitos Antony de 12 años y Julyn de 7. Sentados sostenían en las manos los hilos de las chichiguas que volaban.

De pronto, el que vestía unos pantalones cortos, se da un manoplazo en una pierna.

—¿Qué te pasó? –le pregunta su hermano mayor.

—Es un mosquito que me quería picar. Pero lo maté –respondió Julyn.

Antony dijo:

—Me pongo pantalones largos para evitar que me piquen porque son muy peligrosos, transmiten enfermedades. Un día la maestra nos dijo que hay unos llamados ***anófeles*** que transmiten el paludismo.

—A ellos les gusta vivir en lugares húmedos y oscuros. Se reproducen rápidamente poniendo sus huevos en aguas estancadas.

Y continúa:

—El macho se alimenta del jugo que chupa de los vegetales, y la hembra lo hace chupando sangre. Cuando nos pica chupa nuestra sangre y a la vez deposita los microbios que nos producirán el dengue y el paludismo.

Julyn preguntó con asombro:

—¿Entonces todos los mosquitos transmiten enfermedades?

—No, –la mayoría de las veces no están infectado de ninguna enfermedad.

—A mí me molesta su zumbido. Debemos protegernos de ellos usando insecticida, y mosquitero, no dejando acumular basura ni agua estancada. También poner protección en las puertas y ventanas de las casas.

—¡Tan pequeñito que es!, tan molestoso, y tiene la boquita como un alfiler, la que clava con facilidad en nuestro cuerpo. –Expresó Julyn.

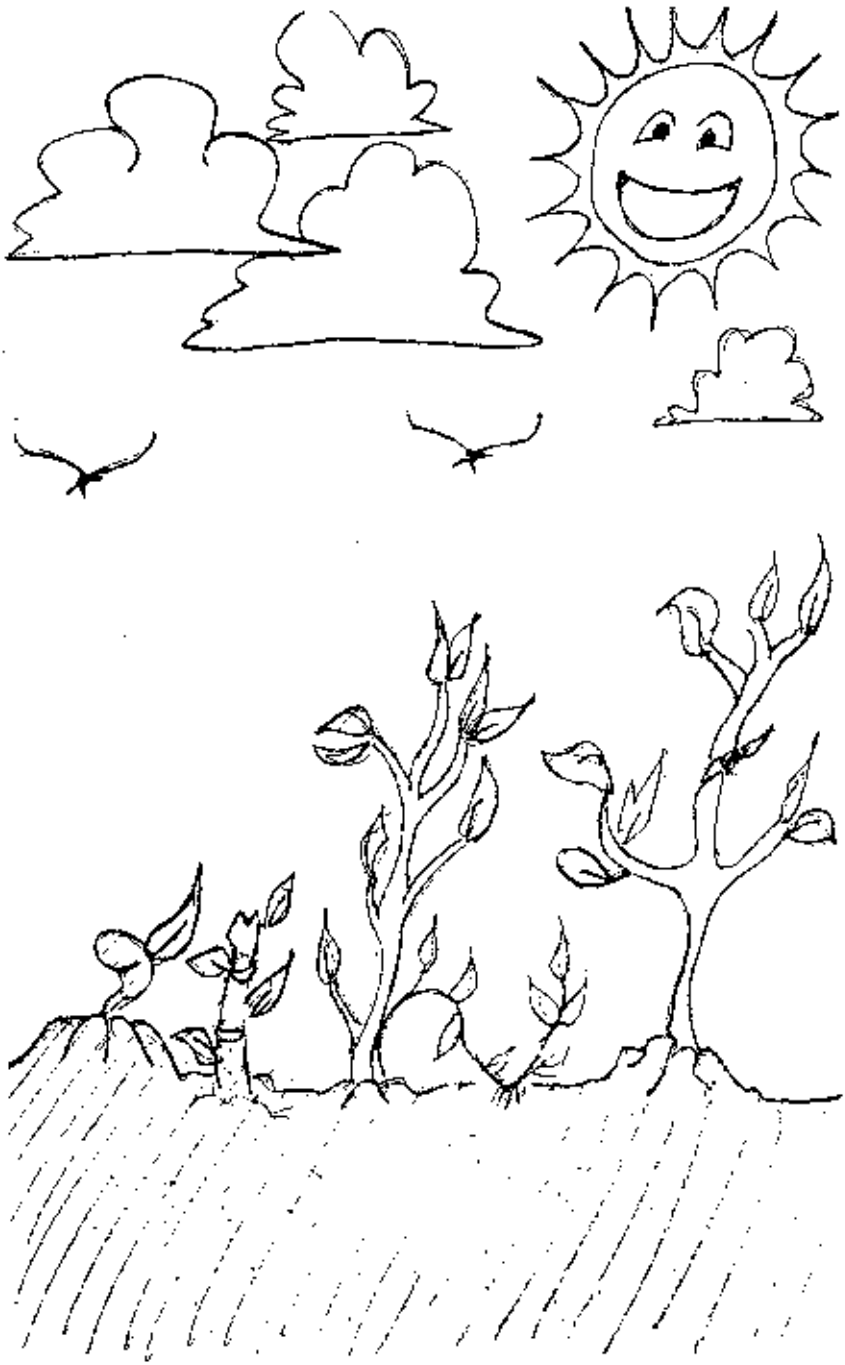
—Mañana voy a venir con pantalón largo como el tuyo, para así evitar que me piquen en las piernas.

Si nos cuidamos evitamos enfermedades.

¡Qué animalito!
tan chiquitico,
la sangre chupa,
se llama mosquito.

Hay que acabarlo
porque es dañino,
enfermedades
puede transmitirnos.

Cuídate de él
para que dengue no te dé,
ni paludismo,
vaya a tener,
hay que matarlo
líbrate de él.



Multiplicando las plantas

El papá de Roberto tenía una finca grande. Muchos y variados árboles la adornaban, además de los sembrados experimentales que allí se hacían. Roberto observó que su padre para sembrar el maíz, lo echaba en unos hoyitos y lo tapaban con tierra, al cabo de varios días nacían las matitas. Un día le preguntó a su papá:

—¿Todas las plantas se producen por semillas?

—No –contestó don Juan. Muchas plantas se reproducen de otra forma, por ejemplo:

—Por ***fragmentación*** o ***estaca***. Es cuando con pedacitos de tallo o de hojas se forma una nueva mata. Si deseas hacer un experimento toma varios pedacitos de un tallo de yuca. Siémbralo y verás que le nacen hojitas y raicitas.

—Sí papá voy a realizar ese experimento –dijo Roberto entusiasmado.

Don Juan continuó:

—Otras plantas se reproducen por ***yemas*** que dan lugar a una nueva plantita. Esto sucede en las plantas subterráneas como son el jengibre y la papa.

—También con las yemas en tallos aéreos se pueden realizar los ***injertos*** que se hacen amarrando una yema a otra planta de la misma clase, de esta forma obtendremos otra planta con colores y frutos diferentes.

—Otras se reproducen por ***acodo***, que consiste en doblar la rama de forma que pegue con la tierra, sostenerla ahí y al cabo de unos días le saldrán raíces formando una nueva planta, como es la batata.

—¡Qué interesante! –dijo Roberto.

Al otro día hizo varios experimentos. Los cuidaba con esmero hasta ver que se formaban nuevas matas.

El que siembra cosecha.

Hoy deseo cantar
me voy a multiplicar
por fragmento,
o por yemas,
por codo,
o por injerto
me voy a reproducir,
por eso
estoy tan contenta.

Las picadoras

En cierta ocasión, un grupito de niños salió de la escuela. Cuando iban casi llegando al paraje donde vivían, alcanzaron a ver una mata de naranjo con muchas naranjas que aún no habían madurado bien.

Juan, uno de los niños dijo:

—Miren, vamos a tumbar naranjas.

Pedrito exclamó:

—Están verdes. –No vale la pena tumbarlas, pero ya los demás niños tenían en sus manos palos y piedras con los que comenzaron a darle palos y pedradas a la mata con la finalidad de tumbarle las naranjas. Comenzaron a caer naranjas verdes y muchas hojas.

Pedrito volvió a insistir diciendo:

—¡Paren! –¿No ven que están cayendo naranjas verdes y hojas? No vale la pena tumbarlas.

Eloy, otro de los niños gritó:

—¡Qué te importa! –¿Es tuya la mata?

—Con más razón, esa mata no es nuestra, es ajena. No debemos maltratarla –dijo Pedrito.

No bien acaba de hablar Pedrito cuando de la mata comenzaron a bajar muchísimas enfurecidas avispas que picaban por todo el cuerpo a los intrusos niños.

Gritaban y corrían saltando con desesperación mientras que las avispas los seguían picándolos sin piedad.

por cara, cabeza y brazos. Huyeron del lugar despavoridos. Las avispas le dieron una gran lección.

Al otro día cuando llegaron a la escuela con las caras y los ojos hinchados, los compañeros les preguntaron:

—¿Qué les pasó? ¿Por qué están así?

Ninguno se atrevía a contestar porque estaban avergonzados de lo que habían hecho.

La sabia maestra, que ya sabía lo que había sucedido, aprovechó y dio una interesante y correctiva clase, donde explicó el por qué no se debían tumbar los frutos verdes, y los castigos que se reciben cuando le ponemos la mano a lo ajeno.

Al final de la clase los niños prometieron que jamás volverían a tomar lo ajeno y mucho menos a maltratar a las plantas.

Las cosas ajenas se respetan.

Que bravas son
no las molesten,
que si se enojan
los pueden picar.

Si haces cosas indebidas
te debes arrepentir,
pero las consecuencias,
tendrás que admitir.

Pican las avispas
si cometemos errores,
si haces cosas malas
pídele a Dios que te perdone.

Se mueven

Una mañana Rosely jugaba en el patio de su casa, al ponerle las manos a una matita vio con asombro que la matita cerró todas sus hojitas.

—¡Cómo! Se movió –exclamó Rosely y corrió a decírselo a su mamá, quien era maestra. Doña Juana, que así se llamaba, salió al patio con ella y comenzó a explicarle:

Las plantas son seres vivos, que perciben los estímulos del medio ambiente.

—¿La viste como se movió?.

—Sí mamá. –¿Cómo es que lo pueden hacer? -preguntó la niña.

La madre continuó:

—Las plantas no tienen sistema nervioso, reaccionan por medio de unas hormonas vegetales que les permiten percibir los estímulos del medio ambiente como humedad, gravedad y luz. Eso fue lo que hizo la plantita de moriviví, tú le pusiste las manos y ella lo sintió y cerró sus hojitas, otras cuando los insectos se posan en sus flores se cierran para atraparlos y comérselos.

—¿Y cómo se abrirá? –preguntó Rosely.

—Dentro de un tiempo ellas vuelven a ponerse como estaban porque son movimientos pasajeros. Pero hay otras plantas que tienen movimientos permanentes llamados

tropismos. Se relacionan con el crecimiento de la planta o de alguna de sus partes. Cuando se mueven por estímulos luminosos se llaman ***fototropismo***, así crecen los tallos al buscar la luz solar. Si el estímulo viene de la gravedad, entonces ese movimiento se llama ***geotropismo***.

Rosely, estaba asombrada oyendo esas sabias explicaciones que le daba su madre, pues nunca se había imaginado que las plantas se movían.

Desde ese día ella iba a los sembrados de su padre a observar las plantas. Muchas veces se daba cuenta de que algunos tallos habían crecido.

Siempre aprendemos más, al observar a los demás.

Las plantitas se mueven
sea para arriba
buscado la luz,
o sea para abajo
buscando la tierra
¿las has visto tú?.

Fototropismos,
si la luz va a buscar,
geotropismo
cuando en la tierra
quieren sus raíces enterrar.

Se mueven al crecer,
se mueven sin cesar,
grandes se quieren poner
para de la luz y la tierra disfrutar.

Sentimos

En nuestra escuela trabaja la maestra Amparo. Era muy bondadosa y conocedora de su misión, los viernes daba clase de bordado, porque sabía la importancia que tenía para una joven el saber bordar.

Un día que estaban aprendiendo a hacer un ojal, Charyn, unas de las alumnas, gritó:

–¡Ay! –La maestra y las demás niñas corrieron hacia ella.

—¿Qué te pasó? –le preguntaron.

—Me clavé la aguja en este dedo –señaló Charyn, agarrándose su dedito.

Después de ponerle alcohol, la maestra dio la siguiente explicación:

—Recuerden que cuando íbamos a comenzar esta clase, yo le dije que debíamos tener cuidado al usar la aguja.

Charyn sintió dolor cuando se clavó la aguja porque tenemos un ***sistema nervioso*** que está formado por receptores de estímulos y células nerviosas llamadas ***neuronas*** que conducen las sensaciones

—¿Cómo así? preguntó Charyn.

—Quiero decir –explica la maestra– que todo lo que vemos, olemos, palpamos, gustamos y sentimos primero

llega al cerebro central y luego él devuelve esa sensación y es entonces cuando sentimos. Charyn se pinchó el dedito, esa sensación pasó a su cerebro, él, la devolvió y fue cuando ella sintió el dolor.

—Una niña asombrada, preguntó:

—¿Entonces, si yo no tuviera nervios en mis ojos, no pudiera ver?

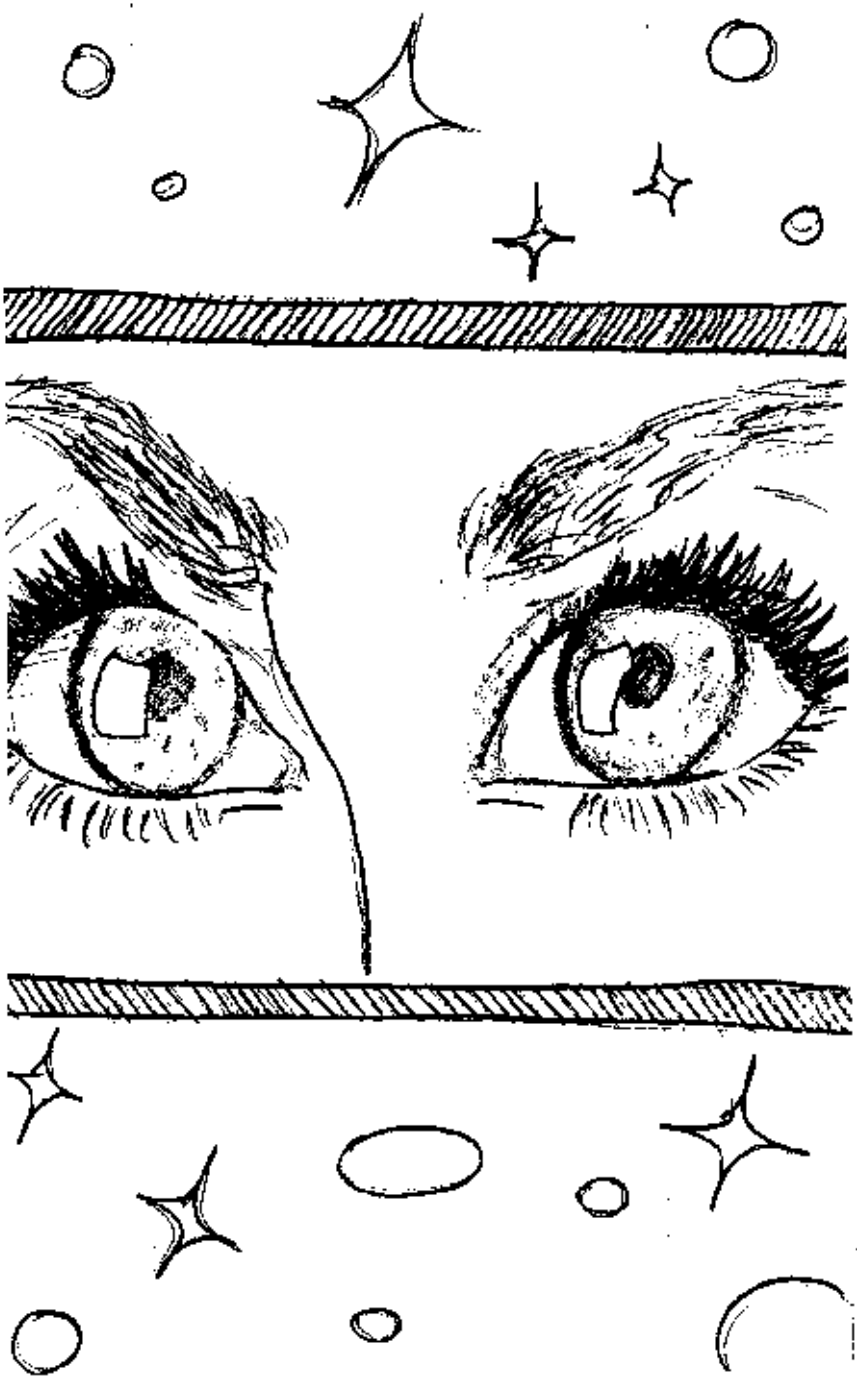
—Claro que no –dijo la maestra y continuó–. En los ojos tenemos el ***nervio óptico*** que lleva al cerebro lo que vemos y cuando el cerebro devuelve esa sensación, entonces es que vemos.

Todas las niñas estaban interesadísimas. La maestra prometió, darle una clase luego, sobre este tema.

Cada día aprendemos más sobre lo que tenemos. Eso es importante.

Charyn se pinchó,
un dolor sintió,
después que el cerebro
la sensación recibió
y la devolvió.

Con el sistema nervioso
todas las sensaciones recibimos,
vemos, olemos, gustamos,
palpamos y sentimos



Los dos luceritos

Anita era una inocente niñita de azules ojos y mirada angelical. Vivía con sus padres muy feliz..

Un día, se miró en un espejo fijamente, de pronto, corrió hacia donde estaba su mamá, que era médico y le dijo:

—Mamá, yo me estaba mirando en el espejo y me vi dos luceritos iguales a los que están en el cielo. Intenté cogerlos pero no los puede agarrar.

La mamá emocionada, le expresó:

—Esos lindos luceritos que viste, son tus ojitos. Con ellos pueden mirar todas las cosas.

—¿Cómo? –pregunta la niña asombrada.

La madre continúa:

—Esos lindos ojitos, son el órgano de la vista, están formados por varias partes:

La ***pupila,*** es la pequeña abertura que deja pasar la luz al interior del ojo. La ***córnea,*** es un tejido transparente que protege a la pupila y al resto del ojo.

El ***cristalino,*** es como una lente convergente que modifica su cobertura de manera automática para que la imagen que se forme en la retina quede enfocada.

La ***retina,*** es un tejido formado por terminaciones nerviosas. Tiene un líquido viscoso y transparente que rellena el interior del ojo. Ella es quien produce la visión.

Anita escuchaba muy interesada aunque no entendía mucho lo que le decía su mamá y preguntó:

—¿Entonces, sin ellos no vemos?

—Claro que no –respondió la mamá– con ellos es que vemos todas las cosas de nuestro alrededor. Con ellos leemos, son una parte muy importante de nuestro cuerpo. Debemos cuidarlos. No es bueno mirar luces muy fuertes sin lentes que nos los protejan.

Desde ese día, Anita cuidó mucho sus ojitos azules como el cielo y de vez en cuando se quedaba un rato mirándoselos.

Debemos cuidar con esmero nuestros ojos.

Anita tiene en su cara
unos ojos muy bonitos,
azules como el cielo,
parecen dos lucecitos.

Tienen pupilas,
córnea y cristalino,
y lo produce la visión
su importante retina.
Por eso ella
De felicidad suspira.

La sabia plantita

En un viejo prado todas las plantas eran amigas. Formaban una comunidad. Cada una realizaba su trabajo con responsabilidad. Las flores adornaban con sus llamativos colores y algunas perfumaban el ambiente. Había una vieja mata que se encargaba de propiciarle ciertos conocimientos.

Un día la mata maestra, que era muy sabi a, les dijo:

—Atención a todas, en la clase que les voy a dar hoy, aprenderemos como nos alimentamos.

– ¿Nosotras comemos? –pregunta, muy asombrada, una mata de dalias.

—Claro que si –dice la mata maestra– para poder nacer, crecer y reproducirnos tenemos que alimentarnos. Nosotras tenemos que ***fabricar*** los alimentos. Lo hacemos con la ayuda de la luz solar. Necesitamos agua y sales minerales que las tomamos de la tierra por las raíces, y dióxido de carbono que lo extraemos del aire, con esto fabricamos el almidón y la azúcar; los que usamos para alimentarnos. También en los tallos, hojas y raíces guardamos de estas sustancias para ayudar al hombre y los animales en su alimentación. Y continúa: Nosotras hacemos algo muy importante con la luz solar y la ***clorofila,*** que es la sustancia que nos da el color verde en las hojas

y los tallos. Es la función de desprender ***oxígeno***, aire que respiran los hombres y los animales para poder vivir. A eso se le llama ***fotosíntesis***.

—No me imaginaba que hacíamos tantas cosas —exclamó una mata de girasol.

—Así es, a veces en la vida realizamos cosas importantes sin darnos cuenta.

Todas las plantas que allí estaban se sintieron satisfechas, porque habían aprendido algo muy interesante.

El saber nos enriquece y satisface.

La mata maestra
sabía explicar,
como era
que nuestros alimentos
íbamos a fabricar.

Con la luz solar
y sus partes verdes,
la fotosíntesis
podemos realizar.

Linda soy

En un bello jardín donde vivían hermosas flores, había una que siempre estaba callada porque tristeza tenía en su corazón. Un día llovió mucho debajo de ella se formó un charco de agua. En un momento la triste flor miró hacia abajo, y que sorpresa se llevó cuando se vio reflejada en el charco de agua, se quedó asombrada al ver lo linda que era y notó que varias partes diferentes la formaban.

—¡Que hermosa soy! –se dijo exhalando un profundo suspiro de satisfacción.

Miró a su alrededor y sin darse cuenta comenzó a compararse con las demás.

Una de las amigas, que observaba, le preguntó.

—¿Descubriste lo bella que eres?

—Sí –respondió–. Ahora me doy cuenta de que soy igual a ustedes, tengo diferentes partes, bellos colores me visten y por eso es, que los insectos y los pajaritos me visitan. Me siento muy bien con ellos y con ustedes, mis amigas que me aman.

—Claro –le dijo la amiga y le significó.

—Es por eso que nosotras siempre estamos felices.

Desde ese momento la que era una flor triste se convirtió en una alegre y cantarina flor que vivió satisfechas de su hermosura.

Cada vez que llovía ella miraba su imagen reflejada en el agua y decía:

—¡Que bella soy!

Conocerse a si mismo produce satisfacción.

El agua se volvió espejo
para que me mirara,
y observara reflejada
la belleza que poseo.

Le agradezco tal hazaña,
porque muy bien me sentí
al verme qué linda soy.

Todas mis partes miré,
de satisfacción
me llené,
le doy las gracias a Dios
por las partes que me dio.

La presente edición de CRISTALITOS DE VIDA,
consta un mil (1,000) ejemplares y terminó de
imprimirse en el mes de mayo de 2008 en los
talleres de Editora Mediabyte, Santo Domingo,
República Dominicana.

dras por 10 años en la Universidad Central del Este.

Educadora, compositora, poeta y cuentista, presidenta del taller literario René del Risco Bermúdez y miembro del Consejo Provincial de Cultura de esta ciudad.

Obra: *Mis poemas para ti* (poesía, 2002); *Cartas abiertas* (2004); *Cristales* (cuento, 2006), *Cristalitos de Vida* (2008); *Cristalitos de Fé* (2008) y *Cristalitos de Sabiduría* (2008). Tiene inéditos, *Mi sentir rítmico, Sueño... (poemas)* y otras obras de carácter de místicos. Aparece incluida en *Escritores de la Provincia de San Pedro de Macorís* y en *A la sombra del cañaveral. Antología de cuentos de la Región Este* (2006), de Isael Pérez.

Cristalitos de Vida, es una obra cuyo contenido, es el conjunto de cuentos científicos, que están basados en los intereses infantiles como son: la vida de los animales, vegetales familia y algunos elementos de la naturaleza que interactúan ilustrando hábitos de los animales, leyes, crecimiento y función de las plantas.

ISBN 994506875-X
9 789945 068757